
SOCIAL
MÚSICA
CHIC
12
10
6
4
2
1
CONRADO W. MASSAGUER, Director
La Habana
Marzo de 1925



Medias Holeproof

LA dama de gustos refinados busca ante todo estilo, calidad, duración y comodidad; por eso elige invariablemente la medias ***Holeproof.***

También los caballeros reconocen la elegancia, calid: d superior y duración extraordinaria de los calcetines ***Holeproof.***

De venta en los principales establecimientos
Agentes exclusivos y Distribuidores
ADOT Y NÚÑEZ, Frco. Vicente Aguilera No. 2, Habana

C9

Escoja la Victrola que sea de su agrado para tocar su música favorita

De igual manera que la lista incomparable de Discos Victor le ofrece cualquier clase de música que desee oir, así también el extenso ramo de instrumentos Victrola le proporciona la oportunidad de escoger cualquier tamaño, forma, estilo, acabado o precio que mejor se adapte a sus exigencias y gustos personales. No existe ninguna otra combinación de discos e instrumentos que proporcione una satisfacción tan completa.

Acuda a cualquier comerciante en productos Victor para oir la música de su predilección, o bien, si lo prefiere Ud., escríbanos directamente solicitando catálogos completos.

Las Agujas "Tungs-tone" Victrola eliminan la necesidad de cambiar la aguja con cada disco que se toca.



Victrola IX
Caoba o Roble

Victrola No. 105
Caoba, Roble o Nogal

Victrola No. 260
Caoba, Roble o Nogal





La dama del gran mundo acostumbrada a todos los refinamientos y exquisiteces se encuentra en su ambiente en un cuarto de baño "Standard"

Exija la marca "Standard", —Siempre "Standard"

De venta por ANTONIO RODRIGUEZ, JOSE ALIO y Co., S. en C., PONS, COBO y Cía., PURDY Y HENDERSON TRADING COMPANY y principales casas del interior.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, Pa.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO BANCO DE CANADA No. 518. TEL. M-3341.

EN ESTE NUMERO

LA PORTADA.

MASSAGUER.—Música chic.

LITERATURA.

JUAN MARINELLO VIDAURRETA.—El arte y su desenvolvimiento en nuestra patria 13
MEDARDO VITIER.—La obra de Varona en nuestra historia 14
RAMON RUBIERA.—De *Los astros ilusorios* (Poesía) 16
VARIOS.—Recordando a Manuel Sanguily 19
MONTENEGRO.—La escopeta. (Cuento cubano) . . 21
JAIME TORRES BODET.—Un año nuevo en Chichen Itza 22
LUIS DEL VALLE.—Ante la estátua de Colón. (Poesía) 22
LESTER MAC DONALD.—Guillermo el pervertido. (Cuento) 25
ANTONIO CASO.—El arte y la inspiración poética 26
JUANA DE IBARBOUROU.—La madrugada 30
ROIG DE LEUCHSENRING.—Mujeres del Marqués de Bradomín: Concha 32
ROSARIO SANSORES.—Poesías 33
FROYLAN TURCIOS.—Prosas 35
JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO. Discurso a la bien amada 36
ECA DE QUEIROZ.—Sobre sus trabajos inéditos . . 38
ARTURO ALFONSO ROSELLO.—De *En nombre de la noche.* (Poesías) 42

GRABADOS ARTISTICOS

MASSAGUER.—Marjorie. (Acuarela) 11
MASSAGUER. Manuel Sanguily. (Caricatura) 18
" Major " 20
" Valle Inclán " 32
" Calvin Coolidge " 32
SANCHEZ FELIPE.—De la vieja ciudad de Santiago de Cuba. (Dibujos a la pluma) 15
CRESPO DE LA SERNA.—(Dibujos) 17
BLANCO.—Manuel Sanguily. (Caricatura) 18
MAJOR.—Massaguer. (Caricatura) 20
GATTORNO.—(Oleos) 24
VAN DYCK.—Retrato. (Oleo) 27
MARCHANT SMITH.—Dibujos a la pluma 31
VIVANCO.—Valle Inclán. (Caricatura) 33
CARY RUMSEY.—El conquistador del Perú. (Escultura) 34
MC CARTAN.—Ninfa y Sátiro. (Escultura) . . . 37
VARIOS.—Miniaturas . . . . 44 y 45

OTRAS SECCIONES

NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO 7
GRAN MUNDO.— (Retratos) 39
INDICE DE LECTURAS 46
DE LA MODA FEMENINA.—(Crónica de Ana María Borrero y Figurines) 57
CINE.— (Retratos y escenas) 67
DECORADO INTERIOR.— (Crónica de Teodoro Bailey e ilustraciones) 73
CALENDARIO SOCIAL 76
SOLO PARA CABALLEROS.—Modas masculinas 79
ARTICULOS DE IMPORTACION.— (Caricaturas extranjeras) 81
NOS VEREMOS EN 85

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

PRECIO 40 CENTAVOS.

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



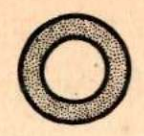

La obra maestra
No solo el más grande entre los pianos de nuestros días, sino el instrumento musical supremo de todos los tiempos
El DUO-ART Pianola-Piano Reproductor
Obtenible en las siguientes marcas
WEBER STECK STROUD
Y en el incomparable STEINWAY "El piano de los inmortales"
CASA GIRALT, AGENTES O'REILLY 61, TELEFONOS A.8336 - A.8467

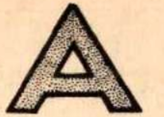

Marjorie
MASSAGUER
Washington
925

Abside de la Iglesia de Mesina

Aguafuerte por Frank Brangwyn






Fundada en el Año de 1916
por Conrado W. Massaguer

Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. X | LA HABANA, MARZO 1925. | NUM. 3

El arte y su desenvolvimiento en nuestra patria

Por JUAN MARINELLO VIDAURRETA

La apertura del salón anual en la Asociación de Pintores y Escultores, el mes último, constituyó un acto de extraordinaria importancia artística y social. En ese acto pronunció uno de nuestros intelectuales de la hora de ahora, el brillante escritor Juan Marinello Vidaurreta, un discurso, preciso, sencillo y notable, sin vacíos y resonantes alardes oratorios, del que ofrecemos aquí algunos de sus párrafos más elocuentes y bellos.

POR distintas causas, hemos estado condenados, en todos los momentos de nuestra evolución histórica, a hacer difícil y precaria la vida del arte.

No pudo esperarse el florecimiento de superiores disciplinas en las almas de quienes vinieron a las tierras nuevas de América, a pasear sus gallardas desaprensiones, con igual desenfado que lo hubieran hecho por las páginas del *Lazarillo* o de Alfarache. Durante los primeros tiempos de la colonia, el ruído del trapiche y el lamento del esclavo, acallaron, en una aristocracia, por lo común frívola e inculta, toda ansia redentora de superior belleza.

Alejada nuestra tierra, en su condición subalterna de factoría, de todo espiritual comercio con su Metrópoli; imposibilitada, por la fuerza dura de la ley, de todo contacto con las otras naciones de Europa, fué preciso el esfuerzo de tres espíritus gigantes, actuando desde las altas esferas, para que dejara de ser nuestro arte pictórico—ya entrado el siglo diez y nueve—algo más que la fría reproducción de los rostros de los Capitanes Generales y el relativo enriquecimiento de nuestras iglesias, con escenas sagradas sin originalidad y sin brillo.

Realzada en lo posible la dignidad del arte, fundada ya la Academia de San Alejandro, cuando comenzaba este centro de cultura a dar sus primeros frutos en sazón, cuando las enseñanzas magistrales de los extranjeros que lo dirigieron en sus primeros años, iba a cuajar en el discípulo criollo, apuntaban ya los primeros síntomas de rebeldía política.

Y no había de ser propicio el largo período de lucha por nuestra independencia, para menesteres necesitados de tanto sosiego como los del arte; ni los gobiernos españoles, que frente a excepciones tan dignas del más alto respeto como la de las Casas y la del Príncipe de Anglona, ofrecen el ejemplo de la más total despreocupación por las obras de cultura, podían dar, a nuestro progreso estético, en medio de los desasosiegos de una guerra jamás vencida en su espíritu, el calor oficial de que ha estado tan falto en todo tiempo.

Terminada la contienda libertadora pudo pensarse que una vía de claridades comenzaba para el arte cubano. Confesemos con dolor y con sinceridad, que no fué así. Y no creáis, por mi vinculación a actividades muy distintas a la presente, que me disponga a iniciar una serie de terribles ataques contra nuestros gobernantes republicanos. Cierto, que a ellos toca gran parte de la culpa, pero en justicia, no la parte principal. Verdad, que la Escuela de Pintura y Escultura—único centro de instrucción artística—no se diferencia notablemente, en cuanto a sus medios, de la humilde Academia de San Alejandro, fundada por la acometividad mil veces plausible de Juan Bautista Vermay. Cierto, que nuestro Congreso, no se ha dispuesto a atacar, en ningún momento, con amplia visión, los múltiples problemas que tiene planteado entre nosotros el aprendizaje pictórico de nuestros jóvenes artistas. Verdad amarga también, que el apoyo oficial franca y generosamente dispensado, no ha existido nunca.

Pero, si analizamos con serenidad el problema, advertiremos que, más que a falta de apoyo en los que pueden, reside la gran dificultad de nuestro éxito artístico, en circunstancias de que nadie particularmente es responsable y que a todos, por igual nos importa cambatir. No debemos olvidar, cuando nos dispongamos a analizar cuestiones de esta índole, que, si como pueblo industrial, no somos, como se empeñan en propagar observadores inconsultos, un pueblo nuevo, como pueblo de arte, apenas si aspiramos a serlo hace cincuenta años. Y esta desdichada condición, si no se olvida que no hemos dejado de ser para el mundo, fundamentalmente, un agregado productor de azúcar, hace que estemos muy lejos de poseer, "in extenso" un ambiente propicio a la producción artística.

Añadamos a todo esto, el contacto con una nación pode-

(*Continúa en la pág.* 80)

La obra de Varona en nuestra historia

Por MEDARDO VITIER

Del admirable estudio que sobre la personalidad múltiple y extraordinaria de nuestro gran Varona acaba de publicar el muy valioso y notable escritor matancero Medardo Vitier, reproducimos aquí unos párrafos, como homenaje al insigne filósofo, literato y patriota al que en breve se levantará en la Habana un busto en bronce, y como reconocimiento de admiración y aplauso al brillante crítico, su afortunado biógrafo y apologista.

•

EL año 1890 apareció en la Habana uno de los mejores libros que se han escrito en Cuba: el estudio crítico de D. Manuel Sanguily sobre el venerado maestro, Luz y Caballero, el profeta del colegio *El Salvador.*

Y ese mismo año publicó Varona, en un artículo, su juicio de dicho estudio, empezando con estas palabras: "El hombre es el eterno espectáculo del hombre", dicho que yo a mi vez consigno ahora al convertir en asunto, en *espectáculo* de mis indagaciones la figura de un prócer del pensamiento americano, el Dr. Enrique José Varona. Señálase en el artículo mencionado cuán difícil es penetrar con paso seguro en la estructura anímica de un grande hombre, en lo fundamental de su ideología. Estos mismos temores me han asaltado al emprender este bosquejo, no por lo que atañe a la vida del filósofo, en la cual apenas me detengo, sino por mi apreciación de su obra, vasta y variadísima.

Mi trabajo no es, desde luego, una biografía. En la pesquisa bibliografica me he detenido más, pero dista mucho de ser completa. La base de estas páginas no es la erudición sino la interpretación.

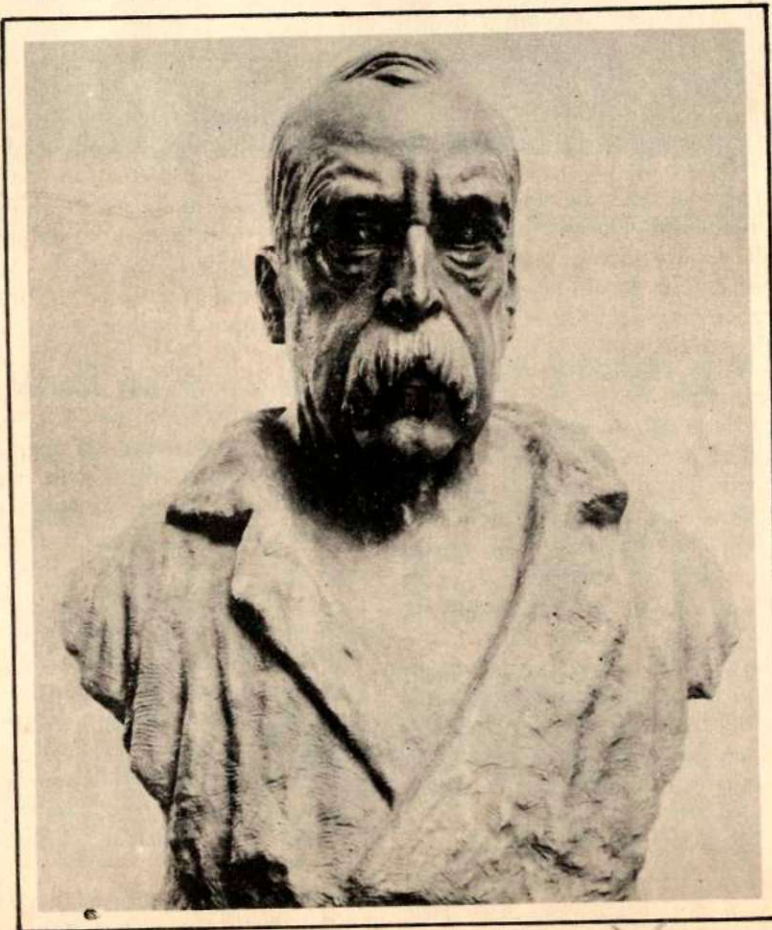
Lo futuro prepara de continuo sus secretos; pero aparte de las sorpresas que oculte en su seno, mina de posibilidades, puede decirse que Varona cierra un ciclo en la producción filosófica cubana; y lo cierra con ademán de Maestro, dejándonos una labor sistemática y sólida, no desconocida por la crítica europea.

Pero el pensador ha sido también literato, y erudito y estilista y crítico.

Y tanto que la labor literaria de Varona, creo seguro el aserto, es de tanta importancia como la filosófica. Es más: en ella está el autor cuyo contacto sentimos, cuando lo bello lo apasiona, o cuando la vida le lleva a la resignada contemplación de que tanto gusta en no pocos escritos. El artista, y es natural, se nos muestra de un modo más subjetivo; el filósofo se aleja de nosotros, envuelto en su asunto. Siempre late, y lo percibimos, el mismo espíritu, mesurado y diáfano; pero Varona está, sobre todo, en sus artículos. Con lo cual no declaro que esa sea la parte más importante de su ejecutoria. Lo es, eso sí, para conocer los gustos íntimos y las peculiares modalidades del autor. Sus trabajos filosóficos, hablo de los sistemáticos, porque en él cualquier producción suelta tiene tinte filosófico, reflejan muy poco sus lineamientos afectivos. El sello *personal* de la filosofía de Nietzsche, señalado por Wundt, no caracteriza los libros de Varona, modelos de metódica exposición, en que el *hombre* no interviene sino para hacer pasar sistemas y doctrinas por el tamis de su *juicio.*

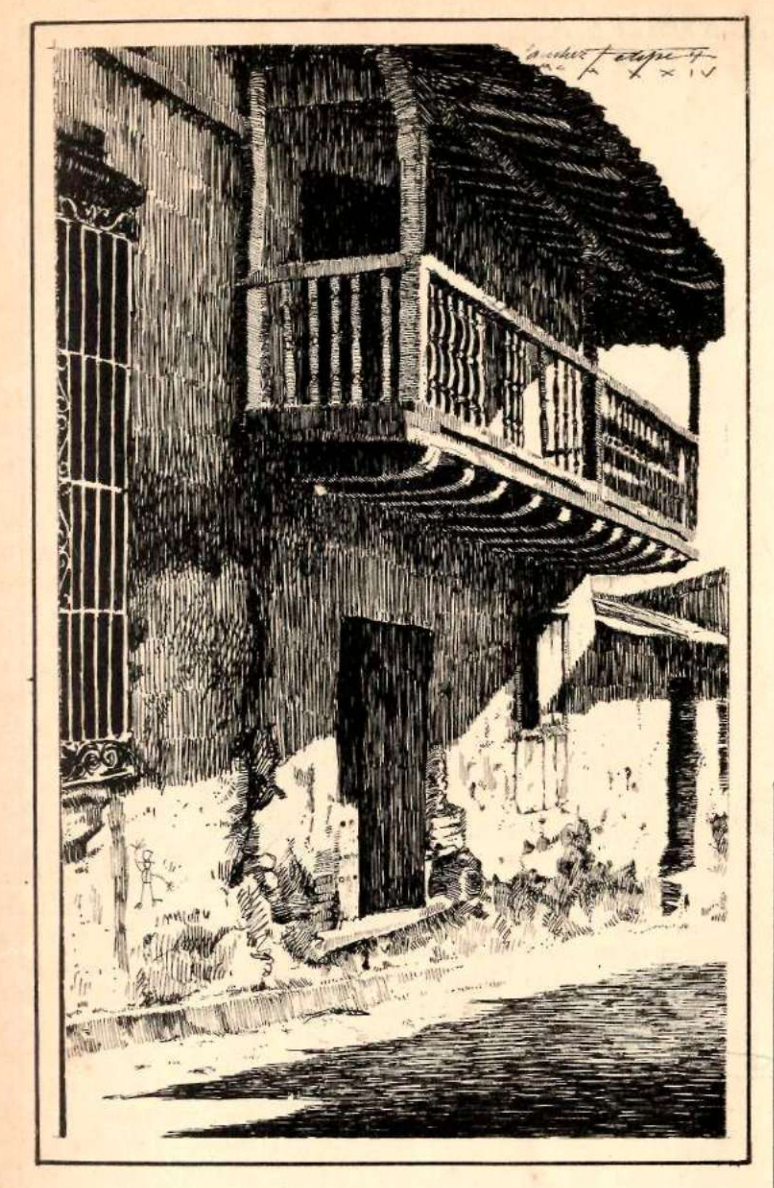
Y como su devoción a Cuba esmalta su vida toda, la hallamos también entre los publicistas que más se han dedicado a la ciencia política y a la Sociología, ya en discursos sobre el sufragio o sobre el Imperialismo, ya en artículos de jugosa y previsora doctrina como *El Bandolerismo.* He ahí al escritor en las tres fases de su obra, a todas luces edificante. Psicólogo, crítico y político. Como psicólogo, hemos de ver más adelante las excelencias de su didáctica; como crítico, Cejador lo ha dicho recientemente, distínguese por su capacidad para determinar y fijar el valor de hombres y libros, con sagaz comprensión; como político, su actuación en Cuba, desde que empezó a servirla con su pensamiento y su palabra en los últimos decenios del siglo pasado hasta el momento actual, ha sido de rectitud y pureza, antaño, como lumbre guiadora en

(*Continúa en la pág* 81)



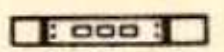
ENRIQUE JOSE VARONA
Busto en bronce (de frente), obra del escultor Alexandre Sambougnac, que será levantado en uno de los parques de nuestra capital.

De la vieja ciudad de Santiago de Cuba



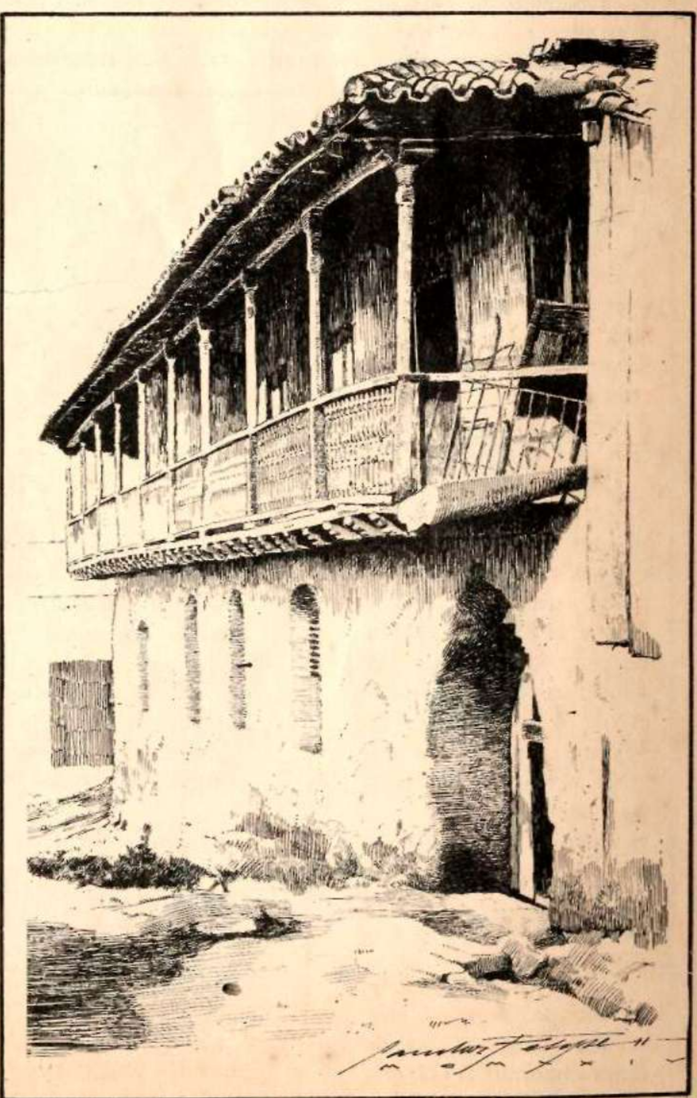


SANCHEZ FELIPE



Sánchez Felipe, el notabilísimo artista español, tan conocido y admirado de nuestro público por sus retratos y sus dibujos de edificios y palacios coloniales de Cuba, acaba de regresar a la Habana después de más de medio año de permanencia en Camagüey y Santiago, trayéndonos como recuerdo de su estancia en esas viejas y legendarias ciudades, una valiosísima colección de dibujos a la pluma, reproducciones acertadas, tanto desde el punto de vista artístico como histórico, de lo más interesante que ofrecen esas ciudades, en viejos edificios, rincones y aspectos típicos, exteriorizaciones en la piedra o en la madera del alma ruda y sencilla de nuestros colonizadores.

SOCIAL se complace en publicar en esta página dos muy bellos dibujos de Santiago de Cuba, y adelanta a sus lectores la grata promesa que nos ha hecho el admirado artista, de que en nuestras páginas aparezca la serie completa de sus trabajos sobre esa ciudad y la de Camagüey.



De "Los astros ilusorios"

Por RAMÓN RUBIERA

EL BUEY

Esa tarde, mirando la vastedad agreste,
ansias extemporáneas de libertad brotaron
en sus ancianos músculos; y aventuró su vida
huérfana de vigores, en los caminos ámplios.

Pero cuando los campos, abriendo sus océanos
de silencio, asombraron sus tímidas pupilas,
el viejo buey detuvo sus pasos inseguros.
Miró atrás. El misterio crepuscular tendía
sus alas gigantescas. Y en la distancia inerte,
la granja demoraba solitaria y tranquila.
El arrepentimiento clavó sus garras negras
en sus carnes decrépitas:

(¿Cómo afrontar los torvos lobos de los peligros
que vigilan el pórtico del porvenir? ¿Y cómo
conquistar el soberbio sexo de la victoria,
hembra que pide músculos nuevos y vigorosos?)

Y el buey volvió a la granja, y era su cuerpo mustio
una mansión de ruinas a través del crepúsculo.

EL HEROE

(Fragmento)

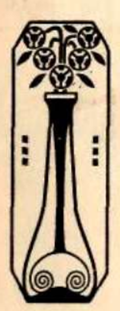
Una mañana—reino de júbilo y de oro—
surcó las verdes ondas, febril y autoritaria,
la barca cuyos mástiles trémulos de aventuras
capturaban los vientos marinos y espantaban
los negros cormoranes de los amargos miedos...
¡Oh, su triunfal orgullo sobre las aguas mansas!

Orientado sus ímpetus hacia los continentes
del acaso, iba el héroe. Su vida visionaria
enfloraba la nébula blanca del infinito,
de miliunanochescas maravillas geográficas:
Edenes arrancados a los omnicolores
cielos de las leyendas, en sus noches fantásticas.

Murieron varios meses, (pámpanos del eterno
ramaje) Las mujeres, sensibles y voltarias,
olvidaron sus besos con el ardiente polen
de otros besos viriles; mas, en sus tiernas almas
encofraron el ópalo de su recuerdo mágico
y aureolaron su nombre de romancescas fábulas...

Y los hombres que vieron los sueños energéticos
del héroe, victoriosos sobre las aguas claras,
envidiaron sus idealismos domadores
de los corceles bárbaros y hoscos de los peligros.
y celebraron sus impulsiones temerarias.

Y pasaron los años en hombros del silencio,
y en hombros de olvido la prodigiosa barca.



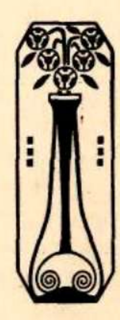
NOVELA

Hierofante del arte de los paradojales
símiles, el poeta comparó su destino
misérrimo y oscuro, con su amor, fabuloso
invasor que anulaba sus entrañables símbolos.

Vió sus cerebraciones y su formal estética
heridas en la médula de sus impulsos íntimos,
y hundió—certera daga—su voluntad de acero
en el rosado vientre del flechador olímpico.

Después cuando su amante regresó con las ánsias
de gustar en los labios másculos la fragancia
tórrida que prologa los supremos espasmos;

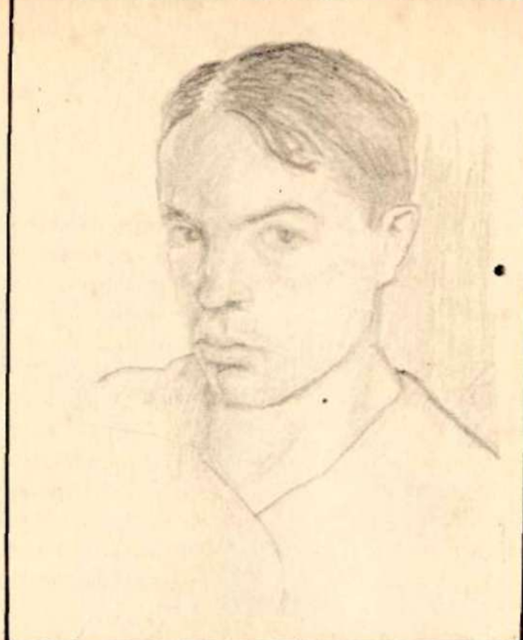
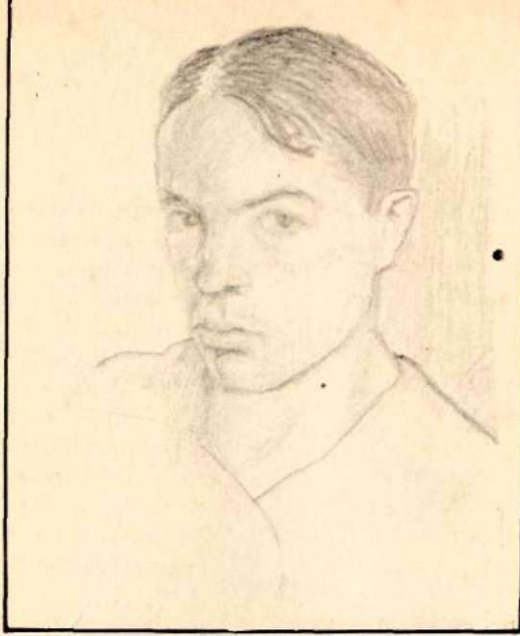
retrocedió aterrada por el asombro súbito
de ver en las pupilas de los ojos amados,
el cadáver del loco dominador del mundo.



Crespo de la Serna, dibujante

Publicamos en esta página algunos dibujos del notable artista mexicano Jorge Juan Crespo de la Serna.

Uniendo un gran poder de observación al conocimiento de técnicas muy nuevas, Crespo de la Serna se siente animado por el espíritu que vive en la obra de los mayores pintores mexicanos actuales, buscando en el riquísimo folklore *de su pueblo, en las tradiciones y abigarrados tipos populares, sus principales motivos de inspiración. Esto, unido a una preocupación de estilizar, recurriendo a la mayor economía de medios, hace asemejar singularmente algunos de sus* sketches *y dibujos a las obras de ciertos artistas rusos modernos.*

Autoretrato



Indio mexicano

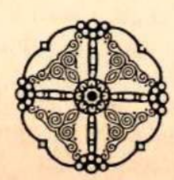


Un iluminado

Tipo ruso.

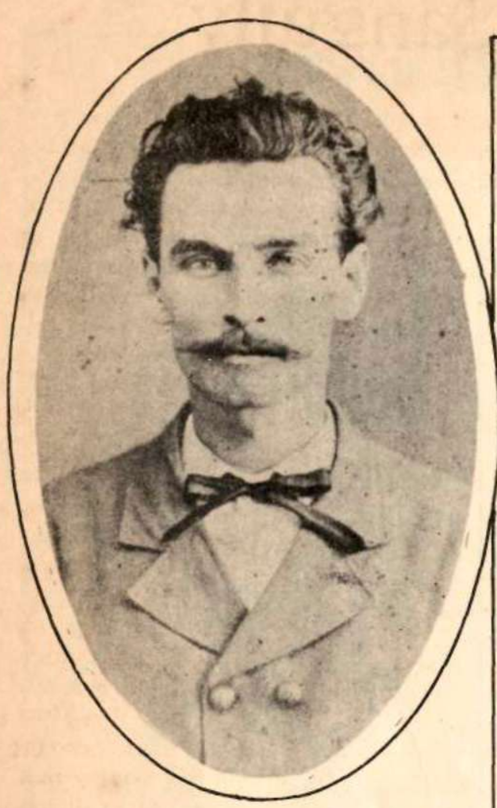


Mujer de Tehuantepec.





Obrero estudiante ruso.



Manuel Sanguily, en Kingston, Jamaica, febrero 6 de 1877, al salir de la manigua, primer retrato que se conserva de él.

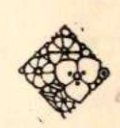


En 1910, en la Habana.

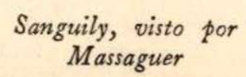


En New York, 1880, poco después de graduarse de abogado en España.





Sanguily, visto por el caricaturista Rafael Blanco.



Sanguily, visto por Massaguer



Recordando a Manuel Sanguily

¡MANUEL SANGUILY HA MUERTO!



UANDO se siente el alma estremecida por un gran dolor, no es la palabra humana, torpe y desaliñada, medio suficiente para expresar las angustias del espíritu ni la sensación de vacío que sentimos en lo profundo del ser. En esos momentos, solo el bronce augusto de las campanas o el gemido lastimero de las cuerdas son capaces de interpretar con su grandioso lenguaje, las misteriosas sensaciones del dolor humano. Por eso en estos instantes que nos agobia el pesar, quisiéramos que fueran ellos y no nosotros, los que interpretasen con su fúnebre melodía, este hecho cruel que nos anonada en medio del estruendo de las pasiones y de los apetitos de la sociedad en que vivimos: ¡Manuel Sanguily ha muerto!

Ha caído el cedro secular de la campiña criolla; háse desplomado el caballero sin tacha de la epopeya libertadora; se ha apagado el faro luminoso que nos guiaba a través de la vorágine espantosa de la desintegración nacional. Y así como el sinsonte de la manigua cubana calla abismado ante el estrépito del derrumbe, y el luchador aguerrido aprieta sus quijadas para no dejar escapar las lágrimas que afluyen a sus ojos, o se abandona al impulso de la corriente el náufrago ya vacilante que pierde la esperanza, tengo que confesar que mi pobre corazón, joven y esforzado, pero ya herido por los zarpazos del escepticismo, hubiera preferido permanecer callado para no llorar ni deparse llevar por el desaliento.

Me encontraba en New York, cuando supe la noticia. Deambulaba por el pavimento nevado de la Gran Vía Blanca, entelerido por el frío intenso del mes de Enero, cuando tropezó mi vista con el titular de un periódico de información que decía con grandes caracteres: "Havana Races Called off". Compré en seguida la hoja que a tantas millas de distancia me hablaba de la patria lejana y busqué con curiosidad el texto de la información. El periódico explicaba que no debe el resultado de las carreras habaneras, porque habían sido suspendidos con motivo del fallecimiento del Gral. Sanguily. Un largo párrafo para decir porque no aparecían los nombres exóticos de unos cuantos caballos y el precio de los dividendos de la apuesta mutua. ¡Y sólo dos líneas, dos líneas sin comentarios, para dar a conocer la otra noticia, que no era más que un incidente en la información hípica del diario neoyorquino!

Un amargor de hiel tocó mis labios, haciéndome vacilar en medio de la corriente humana que se apolismaba sobre la nieve en su afán de abrirse paso. Y sentí en el interior de mis entrañas un frío más intenso que el que helaba el aliento de las personas y la nieve del suelo. Acongojado volví al hotel, y por un rato el pensamiento voló hacia la tierra querida y el muerto ilustre, deteniendo bruscamente el curso de mi pensamiento, esta pregunta que me atenaceaba. ¿Es que hemos descendido tanto, que este pueblo se preocupa más de los caballos americanos que corren sobre la pista arcillosa de Marianao, que de la desaparición del más puro y desinteresado de los forjadores de la nación cubana?.

Tal vez sea así. Pero los cubanos jóvenes que aprendimos del Maestro desaparecido a amar la patria cubana con intransigencia exclusivista; los que tuvimos la suerte de escuchar de sus labios la prédica siempre sincera y documentada; los que pudimos aquilatar su pristina autoridad que lo hace pasar por el firmamento de nuestros grandes hombres, con la majestad de un sol impoluto y deslumbrante, estamos más obligados que los demás cubanos a seguir sus huellas indelebles, y a difundir, como discípulos de un gran apostolado, el cubanismo sin tasa del mambí caballero.

Para Sanguily, la única esperanza de perduración de la patria libre, era esta generación de hombres jóvenes que él alumbró con los destellos de su genio inmarcesible. ¡Enristremos pues, nuestras lanzas, y sobre su tumba sencilla juremos mantener los ideales criollísimos del hidalgo desaparecido!

Gustavo Gutiérrez. . . .

MANUEL SANGUILY

Entre los grandes méritos de su vida y de su obra, que han ido poniéndose de relieve por admiradores y por críticos, hay uno, de construcción y de organización, que resulta un poco oscurecido por los deslumbrantes triunfos de su infatigable combatir.

Durante una larga vida, tan accidentada y tan inquieta, ocupó varias posiciones oficiales. Fué Director del Instituto de 2a. enseñanza de la Habana, Delegado de Cuba en la 2a. Conferencia de la Paz de El Haya, Senador y Presidente de ese Alto Cuerpo, y, en momentos muy difíciles, Secretario de Estado de la República. Hay mucho que decir y mucho que celebrar, con motivo de sus iniciativas, de su discreción y de su prudencia en algunos de esos puestos, y la obra, que no cabe en estas brevísimas líneas, debe y puede señalarse a la atención general.

Desde esas alturas gubernamentales, y en su historia entera, y es muy importante repetirlo a cada paso, demostró sin vacilaciones ni eclipses que en él tenía la firmeza de una roca, la más grande y más difícil de todas las virtudes republicanas, la probidad personal, con la que un hombre puede actuar en la vida pública sin que lo enfanguen directa o indirectamente epítetos y codicias, de que muchos no deben o no quieren librarse. Es una causa más para que todos veneren su memoria como un ejemplo y como un honor para la patria cubana.

Antonio S. de Bustamante

¿CUANTAS VECES?

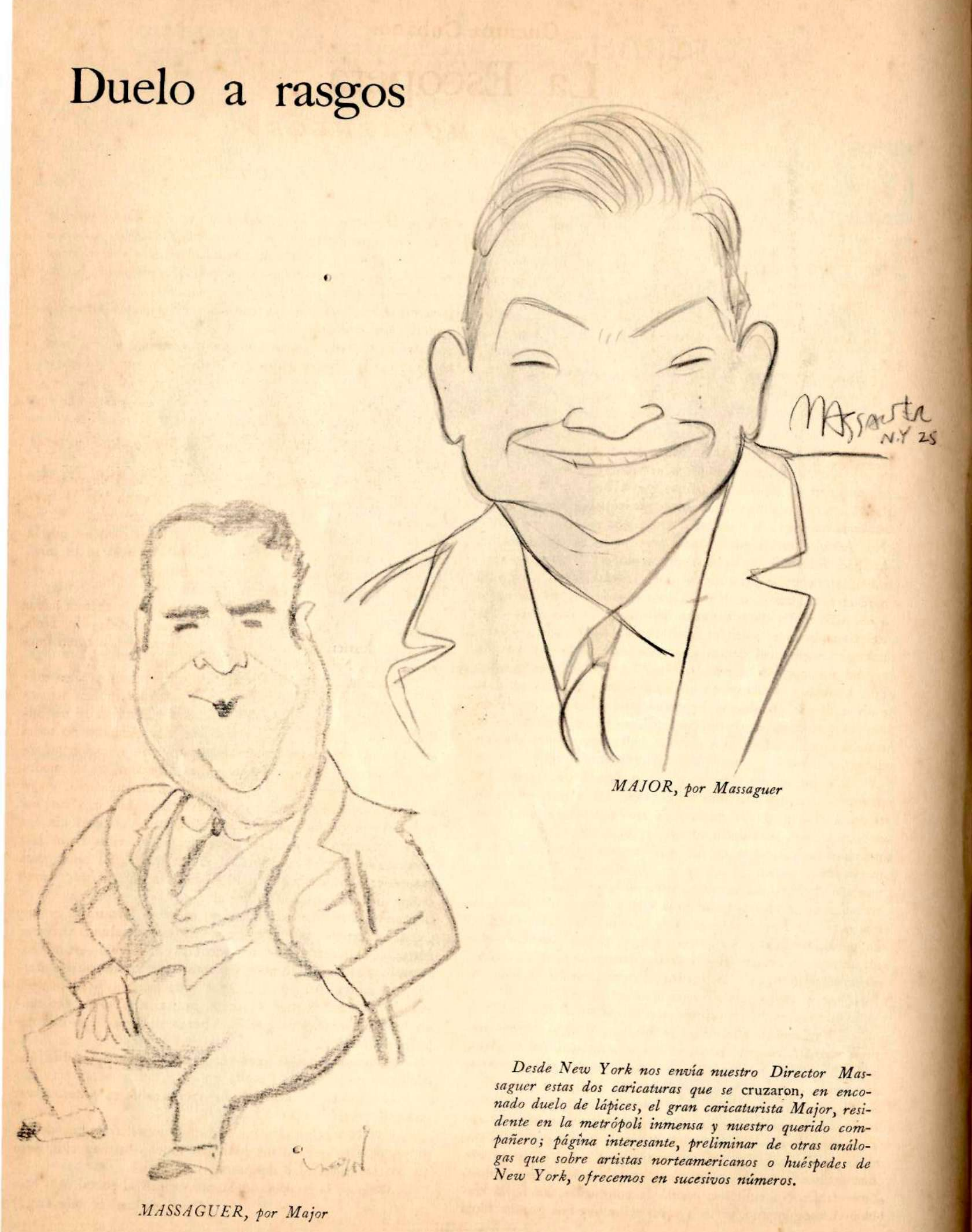
Antes que al polemista y al crítico formidable de *Hojas Literarias*, antes que al orador fogoso y genial de la emigración del noventa y cinco, antes que al estadista que sostuvo con admiración de Knox la teoría de la interdependencia de las naciones y que al patriota inmenso que en la Secretaría de Estado sollozó por la injuria que hiciera a Cuba un representante de la república americana, mucho antes, en el hogar, desde los primeros días de mi infancia, aprendí a amar al hombre virtuoso y bueno que había en Manuel Sanguily.

Y este amor tuvo su origen en el que él profesó a un niño de mi familia, soldado de la primera cruzada por la independencia, en el tesón que puso en enseñarle, en medio de los bosques seculares del Camagüey, toda la ciencia adquirida por él en los libros abandonados, y el afán con que se hizo acompañar en esta tarea nobilísima por valientes como Reeve, Moralitos, Luaces y Machado.

Hombre ya, he oído de sus labios la historia de su santo magisterio y nunca hallé más elocuencia ni emoción en sus palabras. El me habló de "Pepe" Viamontes, el niño héroe, de su ingreso en la milicia libertadora a los

(*Continúa en la pág.* 54)

Duelo a rasgos



MAJOR, por Massaguer

MASSAGUER, por Major

Desde New York nos envía nuestro Director Massaguer estas dos caricaturas que se cruzaron, *en enconado duelo de lápices, el gran caricaturista Major, residente en la metrópoli inmensa y nuestro querido compañero; página interesante, preliminar de otras análogas que sobre artistas norteamericanos o huéspedes de New York, ofrecemos en sucesivos números.*

Cuentos Cubanos

La Escopeta

Por *CARLOS MONTENEGRO*

A José Z. Tallet.

Este cuento que insertamos aquí es el primero que publica Carlos Montenegro, joven, notabilísimo e ignorado escritor que se encuentra cumpliendo condena en el Presidio Nacional, y del que, descubierto por nuestro poeta Tallet, se proponen éste y otros compañeros del grupo minorista *editar, reunidos en volúmen, todos sus cuentos, aprestándose a la vez a librar una recia batalla para obtener su libertad y darle, en el mundo de las letras, el puesto prominente que le corresponde por la técnica maravillosa de sus producciones, por la originalidad de su forma y por su potencialidad creadora.*

Hace solo dos meses el nombre de este escritor era absolutamente desconocido, y hoy constituye la séptima atracción en nuestros círculos literarios, debido a la acción inteligente y generosa del grupo minorista

Social *contribuye a la nobilísima tarea de sus amigos publicando el primer cuento del genial homicida y se dispone a luchar por obtener la libertad de un joven cuyo nombre no ha de tardar en figurar, para gloria de Cuba, entre los escritores más notables de América.*



ENIA apenas siete años de edad cuando provoqué el primer drama de mi vida.

Por incrédulo que uno sea no puede dejar de creer en ciertas cosas, por ejemplo, en la fatalidad de algunos hombres, en su destino . . . No hablo del hombre bueno y el hombre malo, de lo que éstos hacen o están propensos a hacer— naturalmente. Sin violentarse, sin sacrificios, sin méritos, uno hará el bien, otro el mal, y obedecerán con ello, simplemente, a las necesidades de su espíritu. No hablo de esos casos—quizás si analizando no crea en ellos. Hablo de. . . .pero no, nada . . . Me parece que me iba a incensar, a sincerarme. Estoy en un lugar en donde hay muchos malhechores y todos, aún los más cínicos, no hacen más que eso, sincerarse. Después se niegan. No, nada de teorías, son de goma, se estiran, no prueban nada. Y un hecho es un hecho, y a veces, en un niño, es más aún, es su vida toda, flagrantemente sorprendida. . . .

Por eso quiero referir, y me propongo ser honrado, el primero y mas triste crimen de mi vida. Mi crimen de los siete años. Hoy tengo veinticinco, treinta, quien sabe si cuarenta de nacido; pero de vida, muy pocos, si acaso doce, si acaso diez, quizás siete. Sí, el caso me sucedió ayer todavía. Por lo menos eso dice mi alma... y yo, yo tambien. Yo sin alma, también. (¿Por qué, amigo, cuando estás leyendo ese libro tan bueno, pasas las hojas tan deprisa? Hay como yo gentes a las que es preciso leerles más despacio, porque si no, no entienden) Es un hecho lo que yo quiero referir, bueno o desfavorable me mostraré, porque soy humano, hermosamente humano, plenamente humano y diré la verdad triste, menor de edad . . . Juro por mi hermanito muerto que no mentiré.

A vosotros tocará clasificarme.

El mismo día que mi padre me hizo el regalo de la escopeta, mamá había colocado a aquel viejo en casa. En el pueblo nadie lo quería, en menos de seis meses perdió la lástima que casi todos, en atención a sus desgracias, le habían concedido. Su hijo, que era pescador, murió en un naufragio, dejándole una niña de pocos años y, ya esposa inútil no sé por qué enfermedad de esas tan corrientes en casa de los pobres. Tuvo el viejo que trabajar, pero, ya sea por el dolor o porque era una antigua costumbre en él, se dió a la bebida de una manera lamentable. No cumplía, perdió la colocación, no halló trabajo en ningún sitio, y fué a ver a mi madre que gozaba fama de bondadosa. No en balde: obtuvo un destino. Juró no beber más.

—Mi nieta, señora, mi nieta—decía lleno de contento triste—está tan débil, se parece a mi hijo y mi hijo la quería tanto . . . ¡Lo juro, no beberé más Se me muere si no puedo llevarle las medicinas. Yo creo, Dios me perdone, que la madre le ha pagado el mal. No, no beberé más, se lo juro. Sé que cuando bebo, bebo la vida de mi nieta. . .

Mi madre estaba también llorosa:

—Cálmese, cálmese, buen hombre, aquí no le faltará nada. Yo mandaré el médico para que vea a su niña—le decía mientras acariciaba el pelo ralo de mi hermano, a quien quería tanto—. No se apure, no le faltará nada.

Yo miraba al hombre, miraba a mi hermano y a mi madre que ahora lo estrechaba, como con temor, contra su pecho. De pronto me acordé de la escopeta que mi padre me había traído y eché a correr a buscarla. Mi hermano no tenía escopeta, no sé por qué la estreché contra mí—el cañón niquelado, nuevecita. Volví a pensar en mi hermano, en mi madre que apenas me amaba, en la escopeta que era mía sola, y que mi padre me había traído porque me quería mucho, y casi me puse contento. Era domingo, como no había clase el día era mío. Papá, seguramente, estaba en casa del señor cura. Iría a asustarlos con el ruído de los fulminantes. El señor cura me besaría, me daría algún libro de cuentos, y yo, como siempre, oiría a papá hacer mi elogio.

—Sí, don Manuel—diría mi padre— Joaquinito es muy endeble, muy delicado, temo una desgracia cualquiera. No sé que sería de mí si este—y me acariciaba el cabello—se me enferma también. Es tan peligrosa esta edad Pronto pienso marcharme para Cuba, aquel clima es más benigno y además mi esposa me lo pide tanto! Figúrese, su patria... Yo me voy cansando, tengo ganas de que éste crezca para que siga mis negocios.

Entonces el señor cura, dándome alguna palmadita, me diría:

—Lo oyes, lo oyes, eres la esperanza de tu padre. A ver como te portas.

Sí, iría a casa del señor cura para escuchar lo que decían de mí. Cierto que no me gustaban mucho los negocios, pero ¡tenía tanta necesidad de que me halagasen!

Me puse la escopeta al hombro y salí al portal. Mi casa

(*Continúa en la pág.* 48)

Un año nuevo en Chichen Itza

Por JAIME TORRES BODET



RDE en oro el paisaje de diciembre. En estos climas tropicales, el invierno es—apenas—una pausa en la roja sinfonía del verano. ¡Grises desfallecientes de la antiplanicie, azules plateados de Velázquez, ¡qué diversos del matiz espeso, rico en glóbulos rojos, de este crepúsculo de fin de año, en un rincón de la península, juto a las ruinas de Chichén Itzá!

Hemos caminado a través de un aire sólido que hendía difícilmente el torso de nuestros caballos extenuados. Las pirámides de nuestros sombreros de paja nos pesan en la nuca como si fueran de basalto. Esta imágen y el deseo de una conversación erudita nos han llevado insensiblemente a Egipto.

El día cuelga en duras guirnaldas azules de las agujas doradas de las palmeras. Desierto. El corazón nos cruje dentro del pecho como los pétalos de una flor reseca. Pasan, por momentos, como en un decorado de cinematógrafo, a los lados de la senda atropellada, las chozas de techo pajizo, nejabelgadas de bermellón y de azul de mar, secas, como frutas caídas, a lo largo de una barda invisible.

¡Dulce agua del idioma maya en los labios de la niña india que nos admira al pasar! Oasis antiguo en donde—¡desde quién sabe qué años remotos!—espera, húmeda y sabia, el alma solar de la raza.

Es tan duro el sol que las perspectivas, sin matiz, se hacen delgadas y líquidas. Se entiende, por primera vez, el espejismo y se evoca aquellos cuentos lejanos en que viajeros de nombre de pájaro, en el calor especular del desierto, acercaban a sus manos el anillo de diamantes para beber de su agua quieta y luminosa... ¡Extraño final de año, este último de diciembre a caballo, bajo un sol que sería sorpresa, en pleno junio, a las bardas mismas de Argel!

Van conmigo poetas y soldados, en merecida comunión. A los primeros, el Pegaso sin alas les es casi tan poco habitual como la sinceridad. Visiones lúbricas enlodan la plática de los segundos. Una risa grosera se queda enredada, en sucias babas, en la esmeralda de un grupo de cactus. Y, entre el cansancio del polvo rojo del camino, el deseo de Chichén-Itzá se anuda al cuello, con hondura voluptuosa de vértigo.

* * *

Hemos llegado, al fin. Diego y los otros, más audaces, permanecen, durante la noche, entre las ruinas. Entre la luna morada— amarilla a ratos—la línea sigilosa, de proporciones solemnes, de los templos se adelgaza y se quiebra, como ur poco de papel de plata. A dos kilómetros de las ruinas, acampa el resto de la excursión. Bajo los techos triangulares de las chozas, en hamacas de fibra de henequén, frescas al cuerpo, van cayendo todos, uno por uno. Los incansables, con grandes botas fuertes compradas en Mérida para protegerse del *pinolillo* (que ha tenido el humorismo de burlar sus esperanzas, declarándose ausente con una pertinacia que hace sonreir a los que fueron al viaje con simples polainas de montar) van y vienen, en grupos.

Las autoridades han organizado el insomnio con una malicia genial. La cena, rica y numerosa, servida en tazas rojas como greda, en que desfilan las carnes en escabeche, los venados en escabeche, los pollos en escabeche... Todo abundante, espeso y tibio, con un saborcillo ácido que se unta en las encías como si fuera hule mojado. Los vinos dulces—Jerez, Oporto—que, por un descuido nos han acompañado desde Mérida en lugar de los vinos rojos que esperábamos, complican la digestión con su dulzura ardiente. Lo único hermoso es la india que nos sirve, de grandes ojos tristes, plateados en la noche, como la luna entre los sicomoros...

Forman la aldea algunas chozas pintadas de colores vivos, alumbradas ahora sólo a ras de tierra por el fulgor de las fogatas encendidas en el centro de la población. Hay *huapango* en la plaza. Indios e indias, por parejas, salen, en número imprevisto, de la sombra. Sobre la tierra apisonada, empieza una danza regular y constante que el martilleo sordo de los tambores hará penetrar más tarde en lo íntimo de nuestros huesos, cuando queramos, al fin descansar.

En una esquina, un grupo feroz de cantadores yucatecos, con rasgueo doloroso de guitarras, inicia su repertorio macabro. Muertos y niñas enfermas. Ojeras y rosales sin savia. Todo triste, emasculado, con luto, extraño en climas de oro y de sangre, como una violeta sin alma en un mazo vibrante de magnolias.

Por momentos, las canciones *colombianas* se interrumpen, dando lugar a la onda sensual de los danzones que se desenvuelve con pereza lasciva o puntuando la sombra con un sacudimiento de espasmo. El amigo más ruidoso—que no falta en estos viajes y que es siempre el más ruidoso del mundo—prorrumpe, por imitación en un tango de moda y el refrancillo imbécil se nos clava hasta el alma no dejando en ella lugar para otra cosa. Sólo, entre un corro de indios que ha dejado de bailar, para corear el buen humor (*Continúa en la pág.* 86)

Versos de antaño

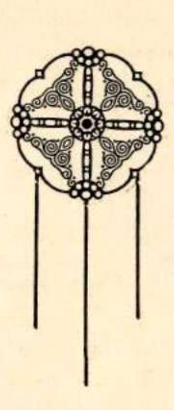
Ante la estatua de Colón

Por LUIS DEL VALLE

¡Colón, Colón! Intrépido viajero,
Que en todo mar tus flámulas despliegas,
Tú que a las playas de mi Cuba llegas
De otra fe, de otra luz nuncio primero;
Cuando, risueña a tu ademán austero,
Se ofrece inerme a tí, ¿cómo te ciegas
Que su beldad y su candor entregas
A la brutal lascivia del ibero?
Cuba, sierva de siervos, fué violada
Por ese que le diste dueño aleve,
Desde el rayar de su nupcial aurora.
¿Qué ha de hacer a tus pies encadenada?
A maldecirte,, natuta, no se atreve,
Pero oculta la faz marchita... y llora.

Cárdenas 9 de Enero de 1878.

Dinamarca en Cuba



Exma. Sra. ELLEN MOHR, esposa del Ministro de Dinamarca en Cuba.

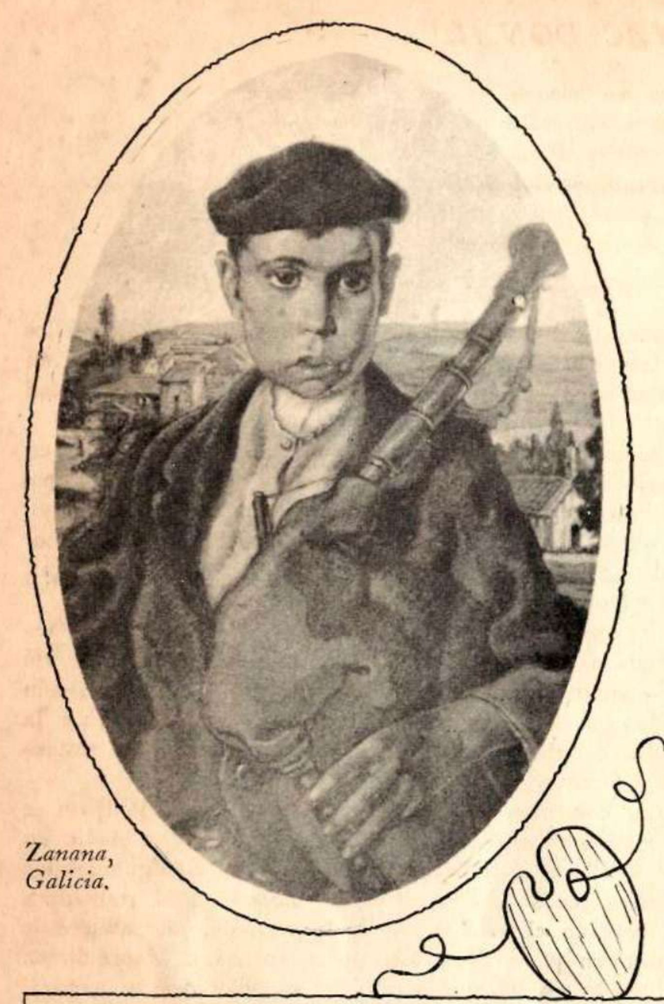


(Fot. Godknows)

Exmo. Sr. O. C. MOHR, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Dinamarca en Cuba.

Acaba de llegar a la Habana y presentará en breve sus credenciales ante el Sr. Presidente de la República, el Sr. Otto Carl Mohr, primer Ministro de Dinamarca en nuestra patria, ilustre diplomático, que ha ostentado anteriormente igual representación en Río de Janeiro, y que viene en compañía de su esposa, Mrs. Ellen Mohr, dama de alta distinción social, que hace poco, en fiesta memorable celebrada en el Palacio Real de Copenhague, llamó la atención de esa corte por su elegancia y lujo, en traje y alhaja. SOCIAL, con la publicación en esta página de sus retratos, tributa a tan ilustres huéspedes el testimonio de su alta consideración.

El pintor cubano Gattorno



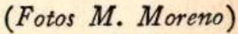
Zanana, Galicia.



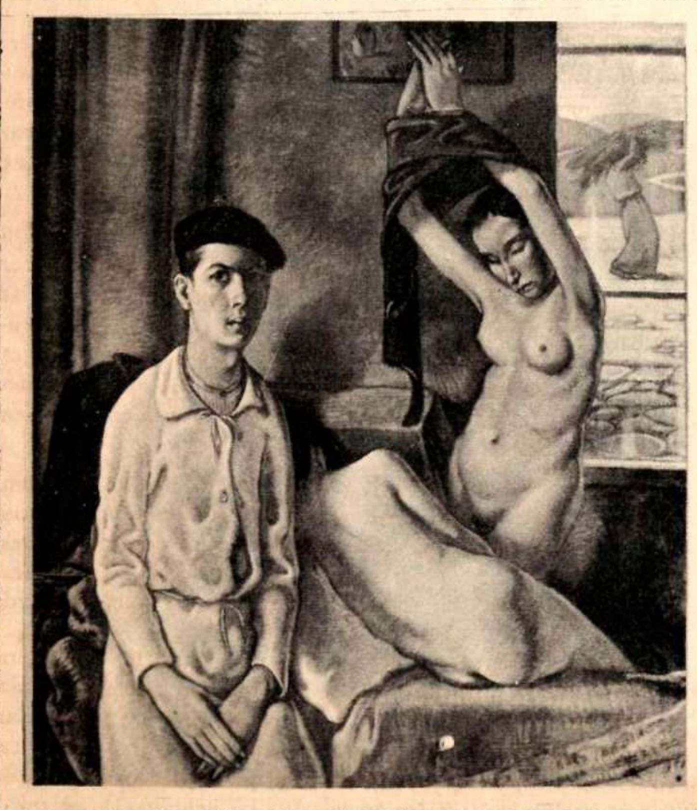
Las flores rojas

Próximamente llegará a la Habana, después de una larga estancia en Europa, el pintor cubano Antonio Gattorno, que después de realizar sus primeros estudios en la Academia de San Alejandro, de la Habana, se llevó, en 1921, las oposiciones para la Beca oficial de Pintura, visitando, en virtud de ella, en viaje de estudios, España, Italia, Bélgica y Francia, en donde residirá hasta el fin de la pensión. Algunas de sus obras se encuentran en nuestro Museo Nacional.

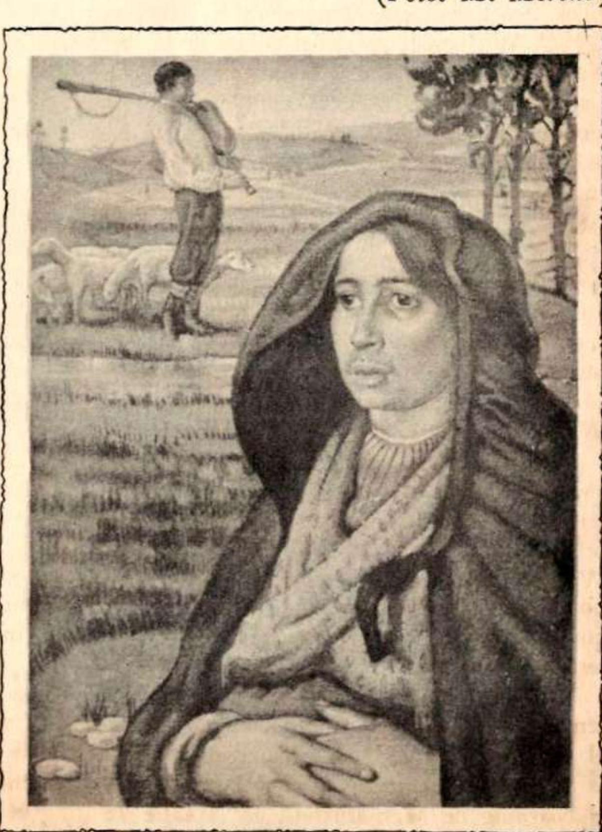
Aquí damos varias de las más características de su temperamento y modalidad artísticos.



(Fotos M. Moreno)



Autoretrato.



La madre del pastor, Galicia.

Guillermo el pervertido

Cuento por LESTER MAC DONAL



Con mis humildes excusas a Thyra Samter Winslow, una mujer que escribió con toda la gracia de su talento *inimitable*, que:

"One should tell the truth occasionally. It gives an appearance of delightful improbability to one's conversation".

A mi amigo el doctor Ramón de la Cruz:

William Powers Curtiss, más conocido en Syracuse, N. Y., por su nombre de pila, es lo que se llama un muchacho bien educado, que viste siempre un traje negro muy cepillado, corbatas obscuras y cuellos no muy avanzados en estilo.

William está empleado en el *First National Bank* de Syracuse desde los diez y ocho años de edad. Entró allí, como *bell boy;* ahora tiene a su cargo una ventanilla de depósitos, y cuenta veinte y siete años. Ha sido siempre muy puntual, ha recorrido todos los puestos en el Banco, entre ambos destinos. En todos ha sido exacto, cumplidor y eficiente; y aun cuando no es pariente de ninguno de los directores del Banco, abriga la esperanza de que algún día llegará a ser cajero, y, quién sabe si administrador de alguna sucursal.

Todos los años disfruta de dos semanas de vacaciones, con sueldo. De estas dos semanas, una la emplea en Syracuse, en compañía de dos hermanas mayores, solteronas ambas; la otra la pasa William en New York. Este período de vacaciones se lo dan siempre en pleno verano, cuando la ciudad está bien caliente, y las personas *conocidas,* cuyos nombres están en los periódicos, se han ausentado de ella; pero a William no le importa; la gran ciudad, con todos sus mágicos atractivos, está siempre allí.

A William le parece el colmo de la dicha poder vivir en New York. No podemos negar que la idea le aterra un poco. La vida en New York es muy cara; William gasta en su semana de vacaciones, más que en dos meses en Syracuse; pero, ¡cuántas cosas no tiene luego que contar a sus compañeros empleados que por estar cargados de familia no pueden tener este lujo!

Hasta aquellas vacaciones William no había sido un hombre disipado, no señor. Jamás en su vida había tomado dos *cocktails* seguidos. La terrible *prohibition* significaba poco para sus costumbres sobrias. El tercer mandamiento de los empleados del Banco de Syracuse previene que les es *absolutamente necesario* abstenerse de consumir alcoholes. William lo cumplía al pie de la letra.

Aquel año las vacaciones en Syracuse habían sido muy aburridas para William. Kate y May las dos hermanas solteronas, estaban siguiendo un curso de verano en el High School de Syracuse. Y Miss Edna Lewis, la joven a quien William pensaba llamar algún día *Mrs. Power Curtiss*, tenía una tía enferma en Chicago y había ido allá a cuidarla, y quizás a influir un tanto en la confección del inminente testamento.

Cuando cumplió, pues, el metódico William su primera semana de vacaciones, tomó con placer su maleta negra, y el tren de las 8 y 35 que había de dejarlo en New York a la mañana siguiente. Y fué a hospedarse, según costumbre, al boarding de Mrs. Burrell, en la calle 76.

William pasó su primer día dando vueltas alrededor de las tiendas y de los grandes hoteles. Estos tenían para él una fascinación especial. Muchas veces se paraba frente a ellos y soñaba en las aventuras que se estarían desarrollando en aquellas inmensas moles, en las que una inquieta humanidad vivía.

Comió en un restaurant, cuyo anuncio había leído en el periódico; y después fué a un teatro de los muchos que abren sus puertas sobre las calles adyacentes de Broadway. Allí, desde una butaca de la segunda fila del *Balcony*, contempló entusiasmado, pero silencioso, una comedia musical, con lindas muchachas y alegre y etérea música.

En los cinco días siguientes fué a cinco teatros, incluyendo el Hipódromo en una de sus últimas sesiones; vió tres o cuatro películas absolutamente nuevas para él, aún cuando una hacía seis meses que estaba pasando sobre la pantalla del mismo teatro; y comió en diez o doce restaurants diferentes.

Al comenzar su sexto día en New York, William se sintió melancólico. No conocía absolutamente a nadie en New York; y no había hablado con persona alguna, salvo la portera de su *Boarding* y los *waiters* en el restaurant. Una vez, en el *subway*, hacía *down town*, un pasajero le preguntó en qué estación debía apearse para ir a Moore Street. William se vió obligado a confesar su ignorancia, y aconsejó al preguntante que se dirigiera al conductor.

Aquel día memorable, último de sus vacaciones, era sábado, William se levantó tarde. Tomó su desayuno en Childs; visitó el Aquarium; y entró en "Loebs", cuando abrieron las puertas, a las once, para ver el progama que estaban poniendo. Cereca de las tres, y habiendo visto ya, dos veces, Willian salió a Broadway.

La animación de la gran calle, hizo crecer su melancolía. Gente jóven, despreocupada y risueña, se cruzaba con él en todas direcciones. Bandadas de muchachas, que habían salido de las tiendas, cumplida la única jornada del día; grupos que iban a las playas a pasar el fin de la semana; parejas, muchas parejas de enamorados, que corrían del brazo, indiferentes a todo, hablando en voz baja, con la sonrisa en los labios, y la cara radiante...

Le pareció al pobre Willian que únicamente él estaba sólo en aquélla alegre Babilonia, y deseó ardientemente, con angustioso deseo, que le oprimía el pecho y dificultaba su respiración, un ser amigo cerca de él, a quién dirigir la palabra, con quien hablar. ¡Si solamente Miss Lewis hubiera estado allí!

Era un alegre día de verano; muy caliente, muy lleno de polvo pero muy brillante y explenderoso. Las partículas de polvo vagando inciertas en la tranquila atmósfera, relucían como si fuesen de oro; el aire pesado estaba cargado del tufo del asfalto; los rayos de un sol ardiente hacían brillar con fuerza deslumbradora los cristales de las ventanas, y los mil y un salientes metálicos de los escaparates de las tiendas, de los

(Continúa en la pág. 52)

El arte y la inspiración poética

Por ANTONIO CASO

Quienes han descrito el estado anímico de la inspiración poética, siempre insistieron en el carácter de imperiosa necesidad de la metáfora, de la expresión, que los retóricos, maestros perfectos en ininteligencia estética, han llamado *lenguaje figurado*. La retórica, dicho sea de paso, es una inadmisible invasión de la lógica en los campos del arte; ni más ni menos que esa otra invasión científica contemporánea, igualmente ininteligente, que acaudillan los médicos, y que tiende a explicar los valores estéticos por la pura psicología de los sentimientos y de las enfermedades mentales. No se busca la frase oportuna, se la encuentra en el camino, viene al poeta sin ciolencia. "Lo que extraña, dice Nietzsche, es el carácter de fatalidad con que se impone la imagen, la metáfora: parece que la expresión más natural, más justa, más sencilla, es la que se ofrece. En verdad se diría, según la palabra de Zaratustra, que *las cosas mismas llegan hasta el espíritu deseosas de convertirse en símbolos*; y todo acude con ternura anhelante para hallar cabida en el verbo y sonríe halagadoramente queriendo volar arrebatado por él". ¿Qué demuestra esta experiencia de la inspiración sino que el arte es una especie menor de liberación mística que no tiene por objeto el bien? El arte libra de relaciones a las cosas, las deja como son, individuales, siempre individuales (*universalia sunt nomina*), por más que fueren análogas entre sí; las acata en su integridad absoluta, impenetrable a la razón. El mundo del arte es impensable por la pura razón, porque pensar es relacionar, utilizar; pero es cognoscible como individualidad, como intuición. En la intuición el sujeto *es* el objeto.

A la vez que el intelectualismo y sus variadas y complejas formas, ha existido siempre una filosofía esencialmente distinta que no procede por vía analítica o discursiva, sino por afirmación y síntesis de intuiciones. Los místicos de todos los países y de todos los tiempos han afirmado que la inspiración, la revelación, la intuición, la evidencia, son los procedimientos propios del saber, al menos del saber fundamental que enseña el verdadero sentido y el valor real de la existencia; de la propia suerte que, para los grandes artistas, la revelación, la intuición, la inspiración, son los procedimientos de la creación estética. Forma adecuada del conocimiento es, según ellos, no la expresión necesariamente artificial del análisis, sino la intuición sintética y desinteresada de la realidad.

El místico no procura convencer por el desarrollo lógico del discurso; se dirige a persuadir por la comunicación, más o menos feliz, de su estado de evidencia personal. Apela a una lógica diversa, la lógica de la imaginación y el sentimiento, la lógica del instinto que, para un intelectualista puro, como Spinoza, por ejemplo, sería la negación de toda imponen o tratan de imponerse como la evidencia misma. Lo que hace el místico es introspeccionarse, interrogarse a sí mismo, y describirse. Un tratado místico insiste sobre el mismo tema filosófico como una cadencia musical vuelve sobe sí misma y se refleja o refracta en otra tonalidad diferente; como un poema subyuga con el señuelo de su insistente estribillo; como un cuadro persuade con los matices variados y harmoniosos de su uniforme tonalidad verde o azul. Es siempre la descripción poética de la realidad que se siente y afirma en un espíritu individual concreto.

Al silogismo y su rigor dialéctico inherente se substituye un organismo expresivo y persuasivo, de índole más compleja, que no sólo se desarrolla en la simple concordancia y concatenación de juicios, sino que se basa, a cada instante, en analogías y conjeturas más o menos plausibles, y siempre en el dato personalísimo, en la comunicación de estados de conciencia singulares, como singulares son los estados de conciencia del autor musical.

La metáfora, la alegoría poética, el arte de decir enérgicamente, de reproducir con exactitud, de transmitir con sinceridad y escrupulosidad; un lenguaje lleno de imágenes y de símbolos que habla con los múltiples recursos de la inteligencia y del sentimiento, y no sólo con la razón, tal es, imperfectamente bosquejado, el organismo expresivo de todo misticismo; tal, también, el organismo expresivo del arte.

"La esencia del genio, dice Schopenhauer, consiste en una actitud preponderante para la contemplación. El genio sólo es la objetividad más completa o la dirección objetiva del espíritu, en oposición a la dirección subjetiva encaminada hacia la propia persona, hacia la voluntad. El genio consiste, pues, en la facultad de montenerse en la intuición pura, de absórverse enteramente en ella y de separar el conocimiento de la voluntad, al servicio de la cual está puesto aquél desde su origen".

Si se suprime el tono aristocrático de las afirmaciones del filósofo, y se recuerda que esta *virginidad espiritual* de que habla Bergson, es el verdadero *tesoro de los humildes*, su genialidad, si no su genio; patrimonio de cultos e incultos, de antiguos y modernos; si se piensa que, desde el habitante de las cavernas hasta el europeo contemporáneo, el arte ha sido atributo concomitante de la humanidad durante su historia y su prehistoria; si se recuerda que, como creador o como imitador, como actor o como admirador, como artista o como público, grande o pequeño, fuerte o débil, el hombre no ha sido jamás por completo el *hombre vulgar*, de que habla Schopenhauer, recluído en su plena subjetividad, en su animalidad absoluta, habrá que confesar la tesis y que subscribirla, con la sola limitación indicada, como afirmación de la verdad estética.

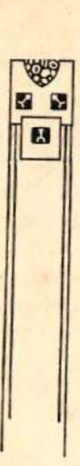
No se dividen los individuos de la especie humana en bestias y superhombres, en vulgares y heroicos. En verdad se diría que el vulgo sólo existe para los vulgares. Hay una gradación inmensa del humilde al genial; pero cada quien es dueño de levantar la cabeza sobre el cuerpo, como el Apolo del Belvédere, de que habla Schopenhauer, para emplear el espíritu en la contemplación artística, en vez de inclinarla hacia la tierra en busca perdurable del sustento como hacen los animales. La intuición artística está mejor repartida que lo piensa el esteticismo contemporáneo.

En suma, la vida es el gran aislador, el obstáculo que impide la contemplación, a causa de las necesidades inherentes a la acción. "Vivir es obrar; consiste en no aceptar de los objetos sino una impresión *útil*, para responder a ella por medio de reacciones apropiadas; las demás impresiones deben obscurecerse o no llegar hasta nosotros sino confusamente. Miro y creo ver, escucho y creo oír, estudio y creo leer en el fondo de mi corazón; pero lo que veo y oigo del mundo exterior es simplemente lo que mis sentidos extraen de él para iluminar mi conducta; lo que de mí mismo conozco es lo que llega a la superficie, lo que participa en la acción. Mis sentidos y mi conciencia me entregan de la realidad una simplificación práctica."

Así como el juego demuestra la posibilidad del arte, la contemplación o intuición estética engendra esa especie del sentimiento artístico que se llama sentimiento de lo sublime y que parece ser el antecedente estético más próximo de la actividad moral. Schopenhauer, siguiendo a Kant, explicó lo sublime como una lucha entre la voluntad y la contemplación, entre el *querer vivir* amagado seriamente por una gran fuerza antagónica y la intuición desinteresada del objeto. Peligra la voluntad y, a pesar de ello, se persiste en la contemplación. Este estado de conciencia es la sublimidad.

Nótese desde luego lo que podría llamarse su carácter ético, su sentido moral. La lucha, en lo sublime, está entre la vida que quiere conservarse por encima de todo, y la intuición que se cumple en razón del desinterés innato de que habla

(*Continúa en la pág.* 83)



Una obra maestra de Van Dyck

Retrato de la Marquesa Lomellini, de Italia y de sus dos hijos, uno de los cuales aparece vestido con hábito monacal. Esta obra del gran artista flamenco, ha sido vendida recientemente por la Galería de M. Knoedler al coleccionista yankee Mr. C. Bai Lihme por la suma de $250.000 y está considerada como una de las mejores de Van Dyck que se ha traido a este continente.

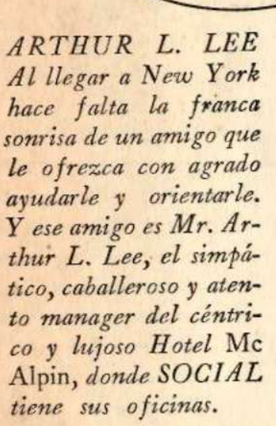
(Cortesía de M. Knoedler y Co. Foto Dorr, N. S.)



ACTUALIDAD



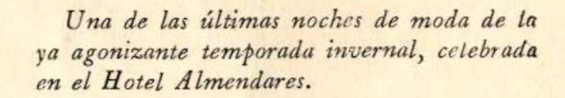




ARTHUR L. LEE
Al llegar a New York hace falta la franca sonrisa de un amigo que le ofrezca con agrado ayudarle y orientarle. Y ese amigo es Mr. Arthur L. Lee, el simpático, caballeroso y atento manager del céntrico y lujoso Hotel Mc Alpin, *donde SOCIAL tiene sus oficinas.*

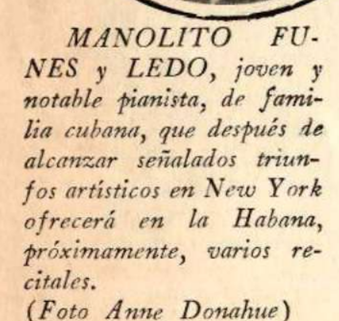
Sr. JOSE VEIGA GODEA
Miembro prominente de la colonia española de la Habana, entusiasta por toda manifestación artística; principalmente musical, cuya muerte, ocurrida e mes último ha producido unánime sentimiento.





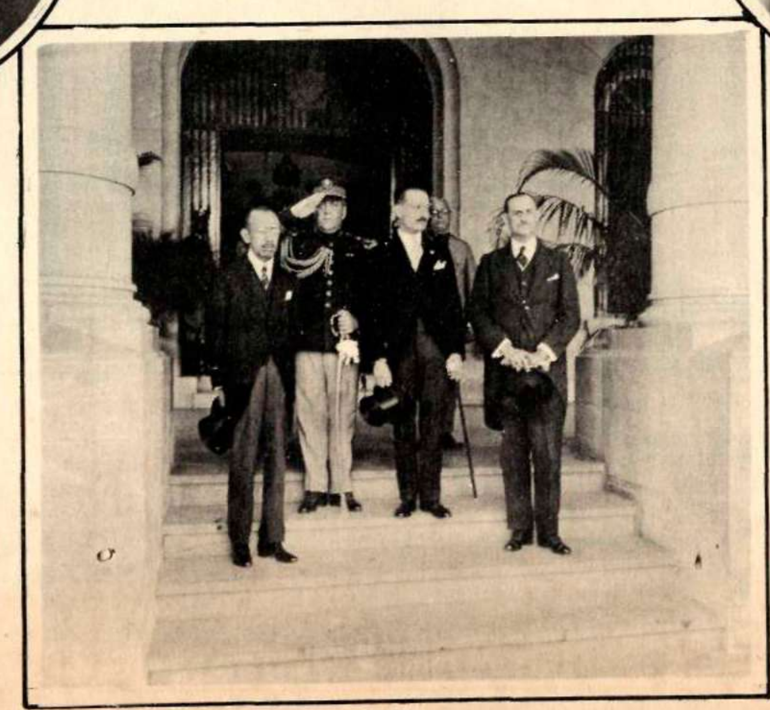
Una de las últimas noches de moda de la ya agonizante temporada invernal, celebrada en el Hotel Almendares.

(Foto López y López)



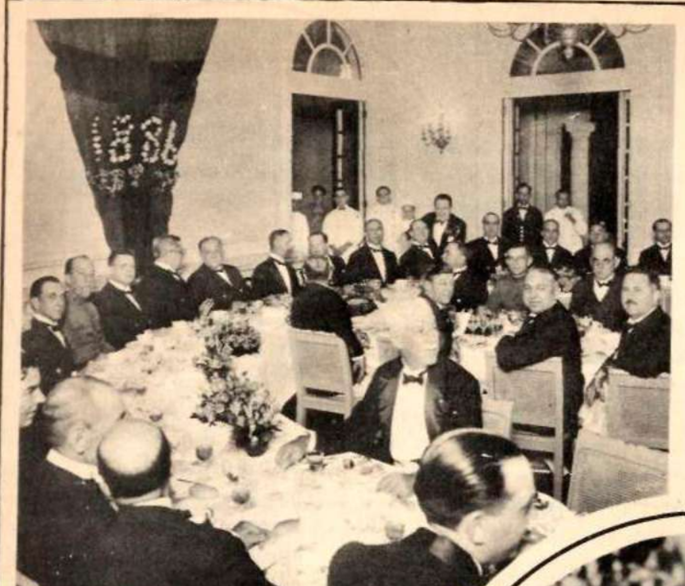
MANOLITO FUNES y LEDO, joven y notable pianista, de familia cubana, que después de alcanzar señalados triunfos artísticos en New York ofrecerá en la Habana, próximamente, varios recitales.
(Foto Anne Donahue)

RUBEN DUMAS ALCOZER, joven perteneciente a una muy apreciada familia de nuestra capital, que acaba de fallecer, después de larga y penosa enfermedad, produciendo su desaparición hondo sentimiento en nuestros círculos sociales.



El Dr. ROMERO ORTEGA, nuevo Ministro de los Estados Unidos Mexicanos, al salir de Palacio Presidencial, en compañía del Secretario de la Legación señor Rebolledo, después de presentar sus credenciales ante el Presidente de la República.
(Foto López y López)

ACTUALIDAD



Banquete de socios celebrado en el Havana Yacht Club *para festejar la inauguración de la nueva casa y el auge extraordinario alcanzado por dicha sociedad en estos últimos tiempos.*

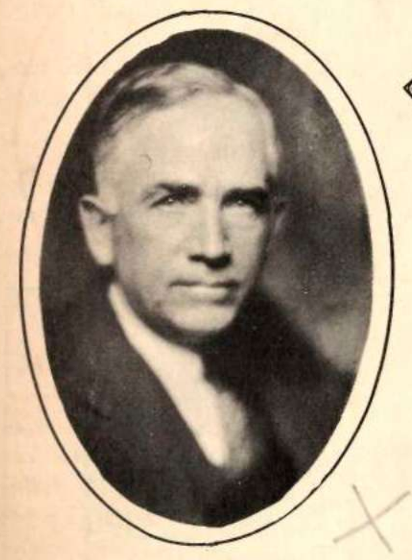
(Foto López y López)



La célebre danseuse *LEONORE HUGHES, que contrajo matrimonio en la Catedral de San Patricio, de New York, con el millonario argentino Carlos Cortiz Basualdo, al salir de la ceremonia nupcial en compañía de su esposo y de su ex-compañero de bailes Maurice Mouvet.*

Mrs. JEAN NASH, considerada como una de las más elegantes mujeres en el mundo, con su esposo Mohammed Bei Sabit, cuyo matrimonio se celebró en Constantinopla, recientemente, y están pasando su luna de miel en Egipto.

(Foto International)



NORMAN DAVIS

Un distinguido americano que fundó el Trust Company of Cuba *y hoy es un prominente neoyorkino, que se distinguió como secretario de Wilson durante la Gran Guerra.*



Dr. ANGEL C. BETANCOURT, Presidente del Tribunal Supremo, y uno de los más distinguidos funcionarios de la carrera judicial, que falleció el mes pasado en nuestra capital.

(Foto López y López)



El Sr. NARCISO GARAY, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá, que presentó sus credenciales el mes último ante el Presidente de la República.

Una Madrugada

Por JUANA DE IBARBOUROU

Al frente, portera de un cerco en el que se enreda una madreselva. Junto a ella, un álamo. Por el suelo, musgo. Al fondo, la casa. Amanece

Juana de Ibarbourou, la insigne poetisa uruguaya, que SOCIAL dió a conocer en Cuba y de la que, en diversas ocasiones hemos publicado sus maravillosos versos y sus exquisitas prosas, ha correspondido al llamamiento que los intelectuales jóvenes cubanos dirigieron a sus hermanos de toda la América para honrar, en bronce, a las altas personalidades de Varona y Sanguily, donando sendos ejemplares de sus obras, Lenguas de Diamante *y* Raiz Salvaje, *con el objeto de que fueran vendidos en beneficio de ese elevado proyecto. Y los admiradores que en Cuba tienen no solo Varona y Sanguily sino también la gran poetisa, han correspondido de manera sobresaliente a esa idea, disputándose ambos libros, los que al fin fueron adjudicados en la cantidad de cien pesos oro nacional a un señor que, ocultando su nombre, no puede, sin embargo, por ese hecho, dejar de revelarse como entusiasta por las glorias literarias de nuestra América. En esta página publicamos, además de un delicioso poema en prosa de la poetisa, los autógrafos que aparecen en los ejemplares de sus libros subastados.*

EL *álamo* (*sacudiéndose*).—La noche me ha llenado de diamantes. No puedo con el peso de tantos. Toma algunos, musgo.

El *musgo* (*a sus pies*). Gracias, álamo. Los esconderé bajo mi vestido rizado, pues si los ve el sol me los robará.

Un *pájaro* (*desde las ramas del álamo.*).— *Pi. . .* piii... piii... Toda la noche soñé contigo, sol. Me parecía que iba a buscar lejos pajuelas para mi nido y, en vez de ellas, traía rayos tuyos, pequeñitos como briznas. El nido era tan resplandesciente, que un duende, creyéndolo de oro, quiso robármelo. Pero, se quemó los dedos.

El sol.—Todos sueñan conmigo. Todos me aman. Y así mismo, ¡qué solo estoy! A veces quisiera ser tan pequeño y tan humilde como tú, gorrión, para tener una compañera, un nido, alguien quien me besase y a quien yo poder besar sin hacer daño. Una vez me enamoré de una fuente y, loco, no hacía más que llenarle de cintas multicolores el penacho de su surtidor. Pero el amor de los poderosos es un peligro, gorrión. Y ella, consumida por el mío, se escondió horrorizada bajo la tierra y ahora corre, suspirando, lejos de mis ojos. Me está prohibido un amor, ya loves. Tengo que repartir equitativamente mi luz entre todas las cosas del mundo. ¡Ah, como pesa ser grande! Si pudiera transformarme en cualquier ser humilde: en una matica de musgo, en un pájaro, en una enredadera. . .



El Viento.-¡Vean ustedes que buen olor a flores traigo! Los naranjos del huerto han amanecido con casi todos sus capullos abiertos. Quise robarle un puñado de pétalos, pero no pude. Son unos avaros. Reconcentran toda su fuerza en las corolas y no hay quien deshoje ninguna. Pediré a las manzanillas del campo que me den un motoncito de las suyas. Quiero poner algunas en la cruz de aquel hombre que asesinaron la otra noche. ¡Me da una pena!. . .Era un muchacho rubio y estaba enamorado. Pero como no tenía madre y la novia se le casará con otro, nadie le ha puesto siquiera una flor.

El musgo.—Toma también una matita mía. Me multiplicaré afanosamente para que tenga una capa de terciopelo verde.

La madreselva (*sacudiéndose*).—Ahí tienes pétalos, pistilos, pólen. Déjalos sobre su tierra. Se filtrará hasta su cuerpo el olor del verano.

Una nube que pasa.—Adios, adios, álamo, musgo, madreselva, gorrión. Traigo un cantarito lleno de agua. ¿Quieren ustedes beber?

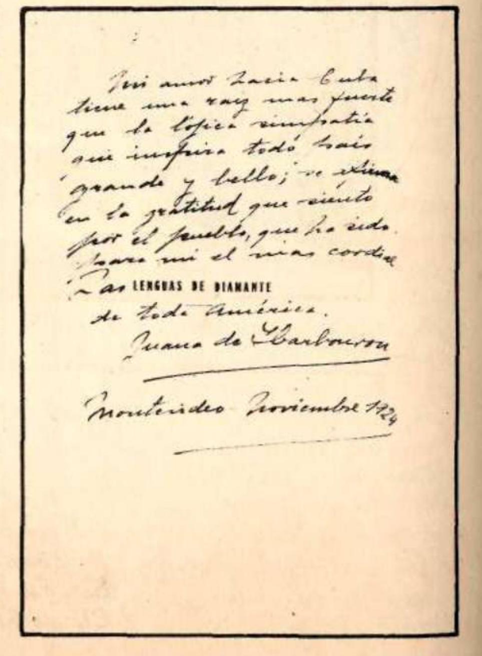
El álamo (*al musgo*).—¿Tienes sed, pequeño?

El musgo.—Por ahora, no. Pero dile que no se aleje demasiado, pues si no empleará muchos días para volver y entonces sí la tendré

El dan-dan de una campana.-¿Han rezado ustedes la oración matutina? ¡Estoy segura que, por charlar, esta mañana se han olvidado de saludar a Dios!

El viento, la madreselva y el musgo.-¡Ah, sí! Pero él nos perdonará por que hemos hecho, en cambio, algo que le será grato. Este amanecer, campana, reunimos ofrendas para un muerto del que nadie se acuerda.

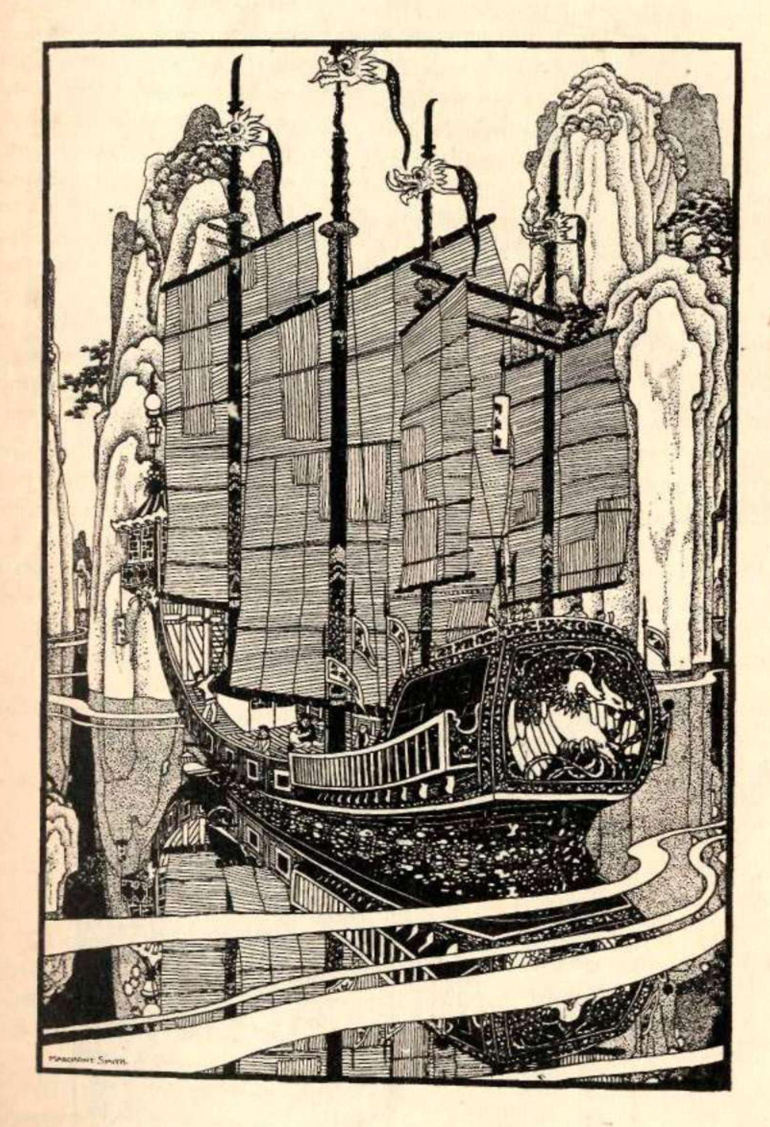
(*Continúa en la pág.*86)

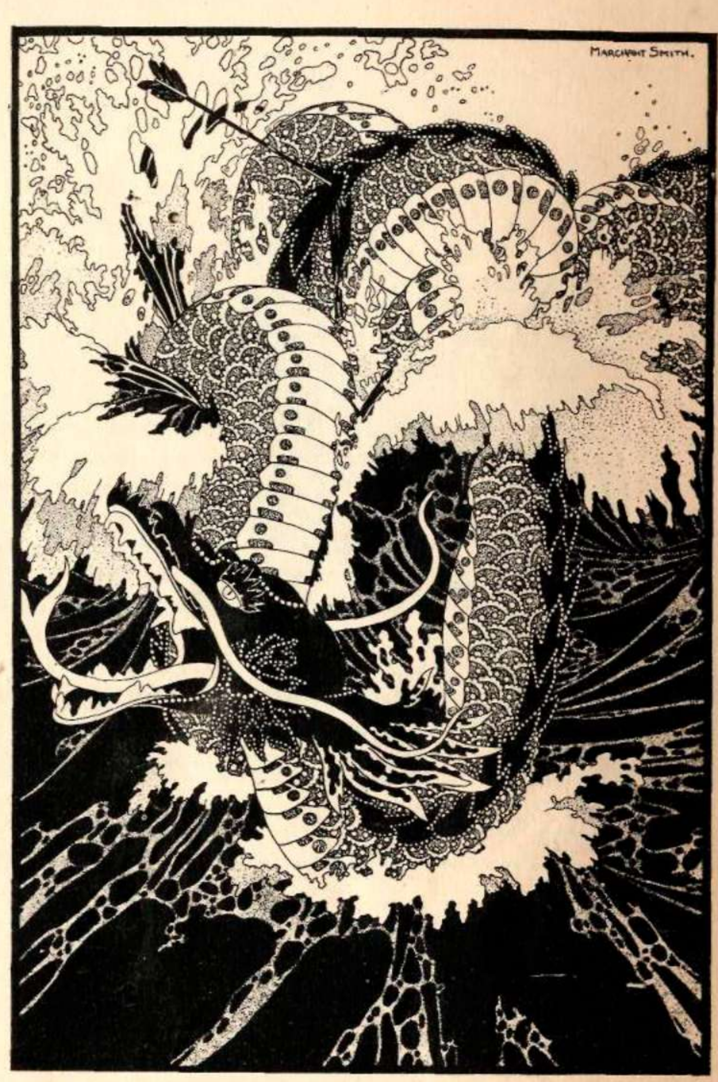


De "Humo de opio" de Farrere



"*El Junco durmió en medio de una bahia de cristal...*"





Hai-Lung-Wang, el Rey de los Dragones.



Estos dos bellos dibujos del notable dibujante y decorad. Marchant-Smith formarán parte de las ilustraciones que él mismo ha hecho para una nueva edición que se está imprimiendo de la obra Humo de Opio *del novelista francés Claude Ferrere.*

Las mujeres del marqués de Bradomin

Por ROIG DE LEUCHSENRING

CONCHA



VALLE INCLAN
Por Massaguer, de su album de caricaturas
Guignol

¡Pobre Concha!

Como flor a la que el ábrego va arrancando sus hojas una a una, así fué consumiéndose su vida lentamente en aras del amor!

Contando apenas ocho años—y en el viejo Palacio de Brandeso que mandó edificar el Confesor de la Reina María Amelia de Parma, D. Pedro de Bendaña, Obispo de Corinto—se enamoró Concha locamente de su primo Xavier de Bradomín.

Y aquellas grandes salas adornadas con antiguos y valiosos cortinajes y retratos de obispos, caballeros y damiselas, aquellas estancias y terrazas, aquellos jardines y corredores, donde pasaron los años alegres y sonrientes de la infancia, fueron mudos testigos de sus amores juveniles, ingenuos y locos como sus juegos y sus risas.

Los padres de Concha la obligaron, siendo casi una niña, a casarse con un viejo al que no quería. Y ella, aunque sumisa y resignada obedeció a sus padres, continuó amando, con el mismo ardor que en sus primeros años, al Marqués de Bradomín.

Y a él entregó ahora su cuerpo, que su corazón hacía ya mucho tiempo que le pertenecía.

Y fué el Marqués de Bradomín su maestro en el amor, el que le enseñó, dice Valle Inclán, "toda la lira: verso por verso los treinta y dos sonetos del Aretino, porque aquel capullo blanco de niña desposada apenas sabía murmurar el primero".

Más tarde se separaron. Concha, por complacer a su madre, suplicó a Xavier que la abandonase.

Pasaron dos años sin verse, los que fueron para Concha dos siglos y en los que lloró amargamente no solo la ausencia de su amante, sino también ese mismo amor que ella, piadosa como era, consideraba un gran pecado, del que, de no arrepentirse, Dios no la perdonaría nunca. Pero herida poco después por incurable mal, sintiendo que se moría, pudo más su pasión que el temor a la justicia divina, y le escribió al Marqués pidiéndole que volviese para tenerle a su lado a la hora de la muerte.

Xavier acudió a su llamamiento y entonces "el viejo rosal de sus amores volvió a florecer para deshojarse piadoso sobre una sepultura."

En los pocos días que pasaron juntos, se amaron con mayor locura y frenesí que antes.

Tal parece que Concha no quería morir sino después de haberle entregado a su amante, como una última ofrenda, el amor que aún sentía en su alma y la vida que aún le quedaba en su cuerpo; así como en las tardes otoñales el sol, antes de sepultarse en el ocaso, lanza a la tierra el haz más brillante y resplandeciente de sus rayos.

Y aquella mujer pasional, delgado y pálida, nacida para el amor, que tanto había sufrido por el Marqués de Bradomín y a quien tanto había amado, tuvo el consuelo de morir en sus brazos, estrechamente unidos sus cuerpos y confundidas sus almas en el beso postrero.

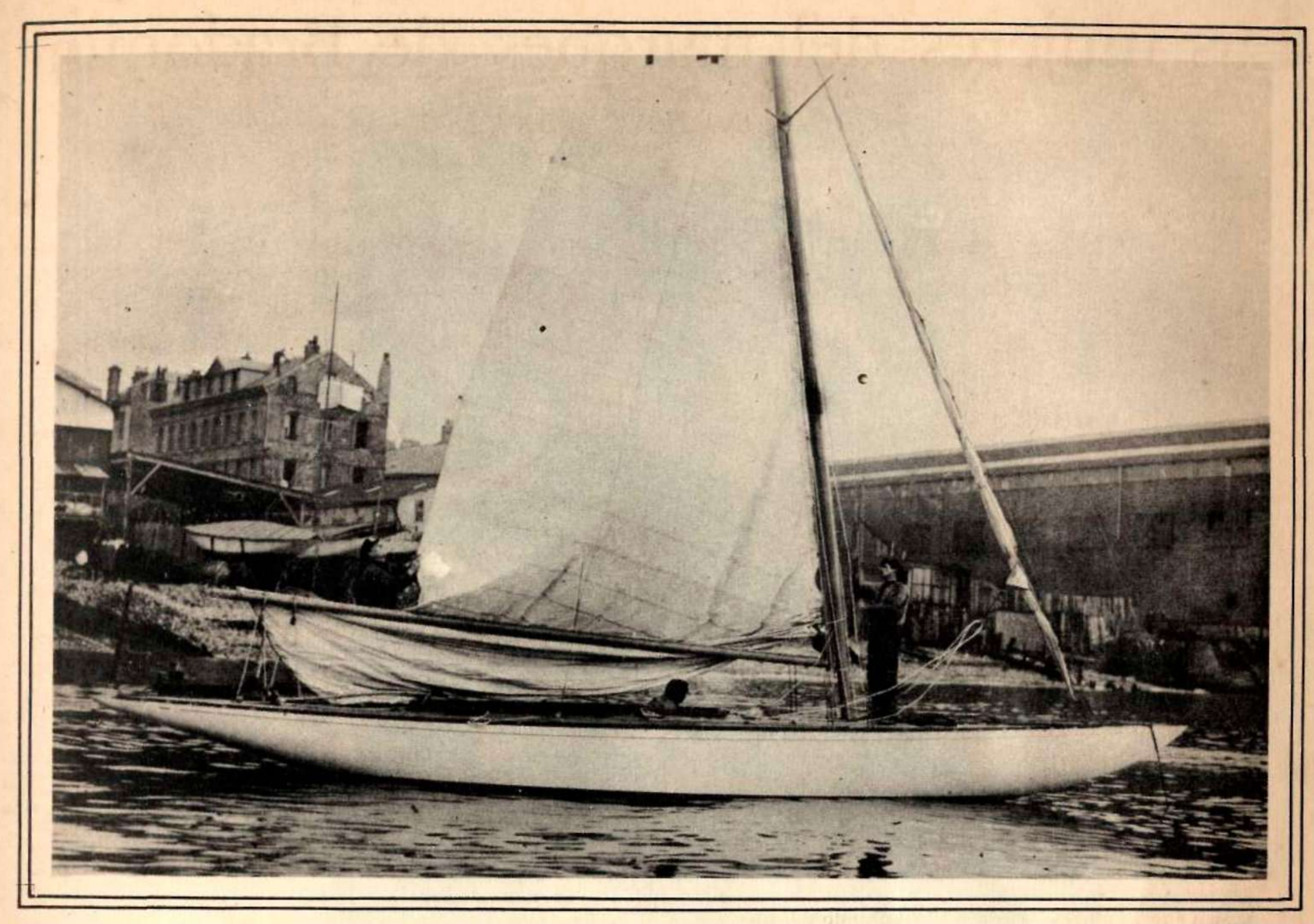
. . . .

Sobre la tumba de Concha, en el triste y solitario cementerio de San Clemente de Brandeso, se hubiera podido escribir como epitafio: nació para amar, vivió amando, y Amor le dió la muerte.

Quizá algunos de esos graves moralistas que, cual los antiguos fariseos, están siempre dispuestos a juzgar mal por las simples apariencias pensará que Concha fué una mujer perversa que no tuvo escrúpulos en ultrajar las canas de su esposo, para entregarse en los brazos de un amante; pero a los que así juzgasen, bastaría recordarles aquellas palabras sublimes de Jesús a María Magdalena: "Mujer, se te han perdonado todos tus pecados porque en realidad amaste mucho. Tu amor te absuelve y te salva".



VALLE INCLAN
Fantasmagoría de A. Vivanco.



Un "Yacht" cubano en regatas europeas

El Yara, *nuevo yacht de seis metros de nuestro compatriota el clubmen Enrique Conill que acaba de construirse por Arbant en los astilleros de La Heve, Havre y va ahora al Mediterráneo a tomar parte en las regatas de Génova, Cannes y Niza. Será tripulado por Arbanty Saavedra y nuestro colaborador Francois G. de Cisneros.*

De Rosario Sansores y Pren

Tengo un dulce secreto...

Tengo un dulce secreto que nadie ha penetrado,
tan suave, tan hermoso, tan solamente mío,
que apenas si en voz baja yo se lo habré contado
al valle, a la floresta, al ruiseñor y al río!

Mi secreto es tan hondo, que henchida de él, lo siento
como una fuerza viva que en mis arterias late;
a veces es a modo de un golpe tan violento,
que hace vibrar mis nervios y mi razón abate.

¿Conocerán—me digo—tal gloria en mi semblante?
¿Percibirán la huella fugaz y palpitante.
que deja en mis mejillas albores de azucena?

Más no, que este secreto maravilloso, es mío!
y nadie al contemplarme sospecha cuando río,
que inmensa es esta dicha que el corazón me llena. . . !

Tómame

Tómame.. Entre tus brazos soy como una paloma
dócil, bajo la garra fuerte del cazador.
Aspírame: al hacerlo, sentirás que mi aroma
tu aturde como un soplo dulce y embriagador.

Prendido en mis cabellos ha quedado el rocío
y sus gotas semejan finas perlas de Ormuz,
toda mi carne tiembla bajo un escalofrío
y se cuaja en mis ojos la quimera hecha luz!

Somos jóvenes. Tiene nuestra fe la rudeza
de la edad primitiva. Nuestro amor, la belleza
de esos frutos que ostentan su total madurez

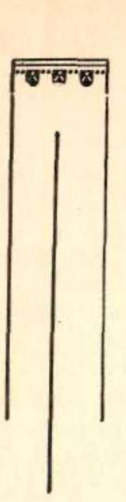
Mientras germina en oro vivo de los maizales,
yo te daré las mieles de mis rubios panales
y mis brazos morenos de sensual morbidez.

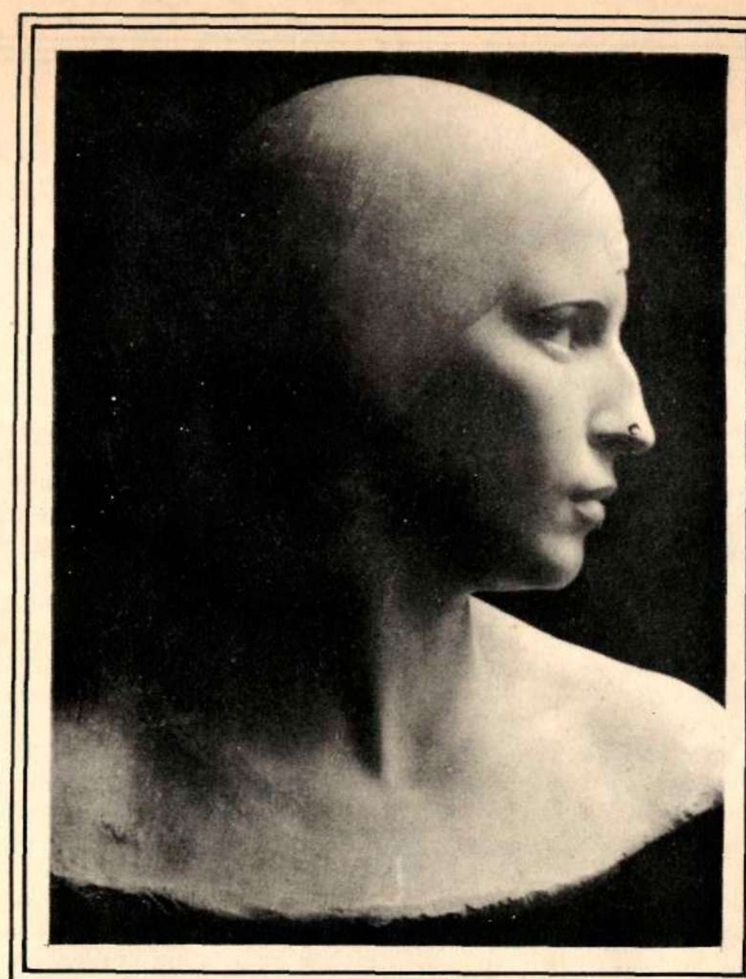


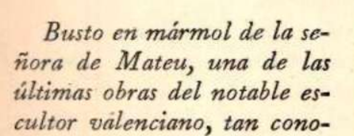
El conquistador del Perú

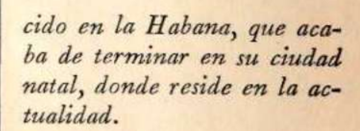
Estátua en bronce de Pizarro, el conquistador del Perú, obra de Charles Cary Rumsey, que ha sido adquirida por el Duque de Alba y el Marqués de Zianna, para ser ofrecida a la Ciudad de Trujillo, donde nació el célebre aventurero español.

(Cortesía de la Knoedler Galleries. Foto Ward, Dorr, N. S.)









Busto en mármol de la señora de Mateu, una de las últimas obras del notable escultor valenciano, tan conocido en la Habana, que acaba de terminar en su ciudad natal, donde reside en la actualidad.

De Froylán Turcios

ESPEJO MAGICO

I.—¡Espejo mágico en el que ví su rostro muerto en mi última noche de ilusión!

Estás en el fondo de esta cómoda antigua y tiemblo al tocarte con la extraña angustia que producen los misterios de ultratumba. Sobre tu mosáico persa las pálidas manos de Isabel se posaron ligeras y tu claro cristal se iluminó con su divino encanto. En su postrer minuto recogiste el fulgor indeciso de sus ojos cerúleos, convertidos ya en polvo como dos secas flores de lino.

II.—En esta hora taciturna de irremediable tedio, oyendo la lenta nostalgia de un piano en la sombra, la remembranza de sus besos eternamente perdidos llena mi corazón de un terrible dolor.

. . . Con el ánima trémula abro el estuche de terciopelo amaranto en que reposas, espejo mágico; y miro en tus aguas mortecinas, en una suave penumbra, como surgiendo de una lejanía fantástica, su rostro angélico, sus grandes ojos de zafir, su inefable sonrisa de amor . . .

EN LA RUTA DE ORIENTE

. . . Fué una noche, en el salón del packebot *Lutzor*, rumbo a Singapur . . .

Todo el pasaje de primera circulaba por la mágnifica estancia refulgente.

Cantos, músicas, risas, relatos de extrañas aventuras. Al salado olor del mar mezclábase el perfume de las rosas marchitas. La *élite* masculina hizo derroche de ingenio y espiritualidad.

—¡Las doce!—exclamó una dama rubia.—Va a terminar la última fiesta de la alegre travesía y nuestro Cristo adolescente, ni con una palabra, ni con un acto ilusorio, nos ha ratificado su divina semejanza.

Entonces Claudio de Andelys, se levantó sonriendo. Avanzó algunos pasos hacia el fondo del salón...y una vez más—y ésta con mayor intensidad—todos quedaron asombrados de su perfecto parecido con la romántica imagen que los grandes pintores antiguos nos dejaron del Redentor a los veinte años.

Alzó El su brazo derecho y un grave silencio reinó sobre las almas y las cosas.

Con lento ademán tomó el pañuelo azul que la fragante Judith Nelson tenía entre sus dedos, transformándolo en un pájaro diminuto, que revoló suavemente, y por una ventana se lanzó al espacio.

De súbito quedó todo en tinieblas; y segundos después, al reaparecer la luz, Carl Gebour, el violinista ciego, prorrumpió en un profundo grito de violenta alegría:

—¡Veo! ¡Veo!

Hombres y mujeres, en unánime impulso, se precipitaron con los brazos abiertos y con los corazones temblorosos hacia el centro de la sala; pero Claudio de Andelys había desaparecido . . .

Discurso a la bien amada

Adaptación de JULES TELLIER
Por JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO

A J. R. Chenard, que sabe de estas cosas.


ACI, mi bien amada, un lunes diez y ocho de un mes de invierno, en un país cálido, sobre la orilla de un mar tropical.

Por tanto, las olas que batían a la puerta de mi casa eran de un azul verdoso, parecidas a una esperanza incierta, y muchos esperaron en mi durante mi infancia.

Pero ellos esperan todavía, que yo, hace tiempo que no espero nada. La brisa, al envolverme en las noches cálidas, me dijo canciones lúgubres, llenas de un misterioso hastío y cuando me paseaba por las noches en la playa, las olas venían a saludarme una después de la otra, monótonas e isócronas, con ruidos siempre tristes, como una sucesión de aforismos de Luz y Caballero.

A la edad en que los otros empinan papalotes, crecí taciturno, lleno de quimeras no logradas, y a la edad en que los otros comienzan a pensar en sus primitas, me encontré que había soñado tanto, que el sueño había desgastado mi alma.

Y al llegar el día en que pude poseer los objetos anhelados, no los gocé, habiendo agotado de antemano, al soñarlos, todos los placeres que ellos me hubieran podido dar.

Mientras tanto, me hicieron estudiar bajo sabios maestros, y me convertí con el oido, en un abogado sin pleitos, con la mente, en un rebelde melancólico y soñador, y con la memoria, en un historiador detestable.

Y languidecía poco a poco, como bajo pesos invisibles; y un acabamiento oscuro encadenaba mis miembros y mi espíritu; y veía todas las cosas como en un medio día brumoso y triste de nuestro otoño tropical.

* * *

Y así estaba, oh bien amada, cuando te encontré radiosa y dulce, bajo cielos menos cálidos que los de mi mar tropical, que no hubiera debido abandonar jamás; y te diste a mi por curiosidad, por bondad de alma, y por ignorancia de lo que dabas; y poco a poco te inspiré un afecto tranquilo, hecho de hábito y del reconocimiento de tu sensualidad a veces satisfecha.

Y como te encontré radiosa y dulce, hubiera parecido natural que todos mis deseos se hubieran colmado.

Más he aquí, que paso la mitad de los días tratándote con una crueldad brutal, y lanzándote injurias más crueles que todas las injurias, como aquella de cordera del mar que hizo palidecer a Crisipa, y la otra, de avestruz desplumada, que hizo llorar a Cordelia.

Y el resto del tiempo, solícito, llorando a tus plantas perdones que me dás, porque la incoherencia de mis acciones te asombra, y te parece con razón, que no es así la vida, y me preguntas por qué sufro puesto que me perteneces y no me engañas.

Sufro, mi bien amada, por muchas cosas, sobre todo, porque pienso que me eres fiel, a la verdad, porque las ocasiones te faltan para no serlo, o si quieres, mejor, por no causarme dolor, y porque mi capricho es que tu lo seas, aun cuando tu no sientes la necesidad de serlo y no hay sentimiento alguno íntimo y personal que te obligue a ello.

Que nada hay más vano ni irritante que una fidelidad física acompañada de una perpetua infidelidad espiritual; y ¿qué me importa que tu cuerpo sea para mi solo si, en espíritu, no has cesado de pertenecer a todos?

Se ven, oh bien amada, pasar por los barrios lejanos y desiertos, tranvías, que no llevan sino un único viajero; pero esos tranvias, no son para él, ni su coche, ni aún modestos Fords, que lo dejen en el lugar en que él quisiera hacerlo, y aún cuando el viajero único vaya a sus anchas, si es de espíritu contemplativo, sentirá hastío, al pensar que nada allí, le pertenece, y que la oportunidad que lo favorece, no lo es, puesto que no le dá derecho alguno, y vá allí, como cualquier otro, tontamente montado, por su nickel, pagado religiosamente.

Que así es de triste el amor, cuando uno ha pasado de la edad en que se cree que el amor es eterno.

Que el adolescente puede soñar, pero el hombre sabe bien que el gato que acaricia morirá y que en seguida acariciará otros gatos que también morirán y esto le será un tormento, por poco que se tenga por el gato una afección ligera.

El amor también, en el orden natural de las cosas, está hecho para vivir menos que el hombre en cuyo corazón reside, como los gatos que residen en nuestras casas mueren antes que nosotros; y nada es más triste que esta desproporción fatal entre la duración de nuestra existencia y aquello a que damos un precio más alto.

Días vendrán, oh bien amada, en que ya no te querré; quisiera quererte siempre, pero sé que mi voluntad será vencida e impotente; saberlo es mi tortura, porque si ya no te quiero, debía dejarte a los otros y yo no quiero que los otros te posean.

¡Bello consuelo el de decirme que entonces me serás indiferente! Respondo que ahora no me lo eres. Ya sé, que me será indiferente, el estar muerto, pero ello no impide que la idea de que voy a morir me fastidie.

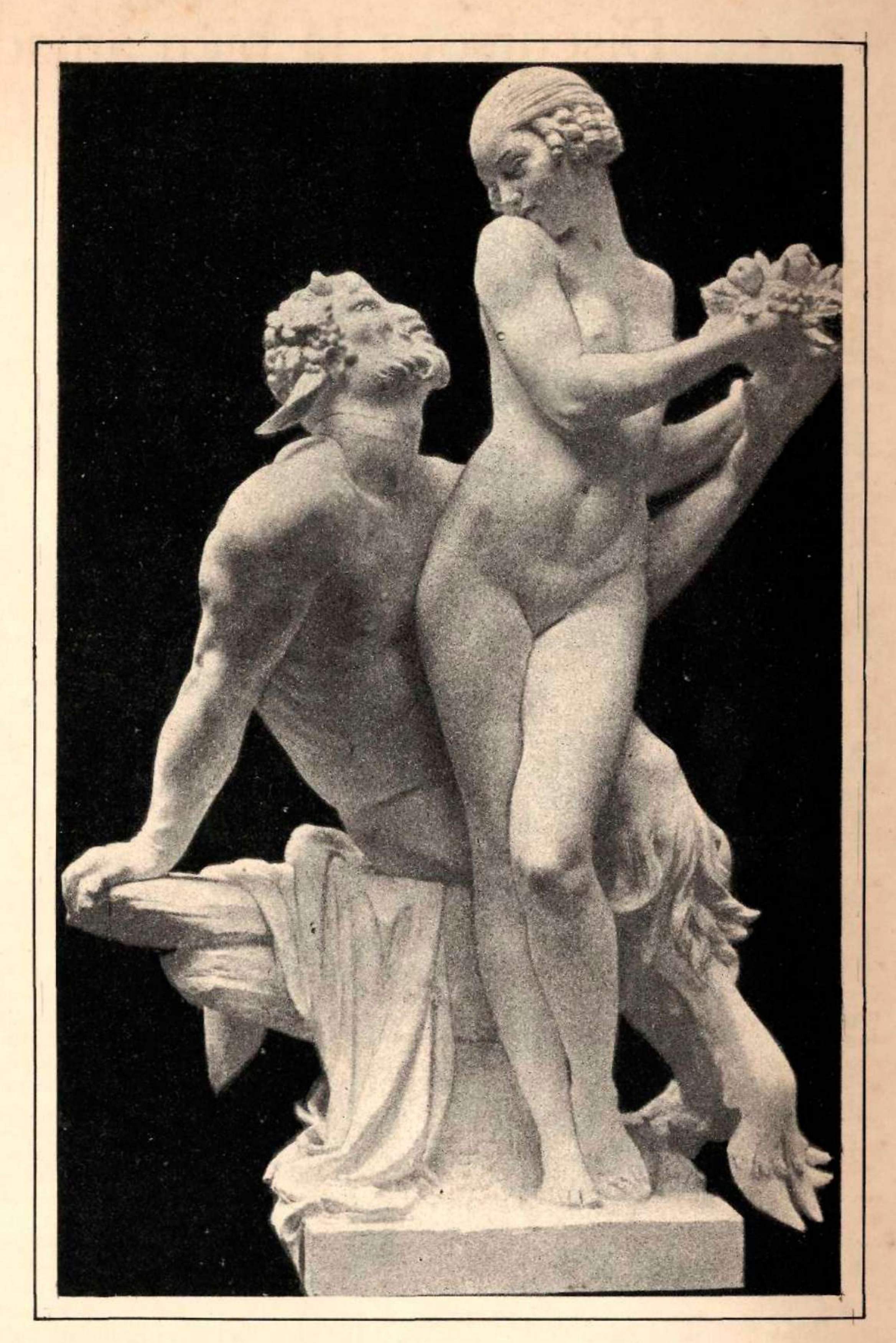
Estos dolores, oh bien amada, no te pido que los compartas, que todo es vano, y no soy de los que quisieran que fueses de otro modo. ¿Y de qué manera te pediré compasión, yo que no estoy muy seguro de amarte y que sé mejor que nadie todo lo que de convencional tienen mis tristezas y mis violencias, y que me hago, a veces, el efecto de un mediocre comediante, que juega al eterno melodrama del amor?

Pero sí, aunque no lo grite, tengo envidia de tu impasible serenidad. O más bien, a veces te la envidio y otras la desdeño, por lo que ella contiene de indiferente egoismo y de inconsciencia de la tristeza de las cosas. Que todas las impasibilidades no son igualmente nobles, y en la composición de algunas entran cosas feas, tan faciles de discernir, como en las heladas se distinguen los bloques formados de agua sucia....

* * *

Así me quejaba a la bien amada y ella escuchaba mis quejas con una paciencia tanto más meritoria cuanto que no comprendía una palabra y las juzgaba estúpidas. Que ella es

(Continúa en la pág. 80)



Ninfa y Sátiro

Los frondosos jardines que servirán de marco a este bello grupo escultórico harán evocar, sin duda, aquellos bosques misteriosos de la Arcadia, poblados, cuando el mundo era joven, por estos sugestivos personajes que, por suerte, no han sido sorprendidos aún por los arqueros del cubismo y otras hordas futuristas. La bellísima obra que aquí ilustramos está ejecutada en piedra por el célebre escultor yankee Edward Mc Cartan de cuyas producciones se ha venido ocupando SOCIAL en números anteriores.

Trabajos inéditos de Eça de Queiroz

De Nosotros, de Buenos Aires, reproducimos la siguiente nota y carta que publica en uno de sus últimos números, sobre los trabajos inéditos del maravilloso escritor portugués Eca de Queiroz:

Revista do Brasil, *la importante publicación paulitana que dirigen Paulo Prado y Monteiro Lobato, reproducía en su número de Agosto, del* Correio da Manha, *diario monárquico que aparece en Lisboa, una carta de uno de los hijos de Eca de Queiroz, a propósito de ciertas noticias equivocadas comunicadas por dicho diario sobre el feliz descubrimiento de algunas obras inéditas del gran novelista. Traducimos a continuación esta carta, que ha de interesar sobremanera a los muchos* queirosianos *del país, entre quienes nos contamos fervorosamente. **Para mayor exactitud, conservamos los títulos de los libros, en lengua portuguesa.***



S*R. Dr. Annibal Soares. Mi querido amigo*: No fué sin cierto susto que al abrir hoy mi *Correio da Manha*, leí en la primera página el título: *Un descubrimiento sensacional.*

Es cierto que, como informa el *Correo*, van a ser en breve publicadas algunas obras inéditas de mi padre; es cierto que esas obras tienen algún parentesco con aquellas a las cuales se refiere la noticia; es cierto también que una de las novelas que ahora vamos a publicar puede ser considerada hasta cierto punto como una primera forma de los *Maias*; no lo son, en cambio, los detalles que acompañan la noticia, mezcla de realidad y fantasía que me intrigó vivamente.

Permítame Vd. por tanto que aquí haga la necesaria rectificación, restableciendo los hechos, y anticipando desde ahora la noticia que pensaba dar al *Correio da Manha*, oportunamente, sobre la aparición de una nueva serie de las obras de mi padre.

Los manuscritos que hemos copiado y separado, forman, no tres, sino cinco obras. *A Capital*, *A Genoveva*—que también puede llevar el título de *A desgraca da Rua das Flores*—, dos cuentos cuyos títulos aún no hemos conseguido descubrir, y una serie de notas sobre el viaje que, con mi tío, el conde de Rezende, hizo mi padre a Oriente, en ocasión de la apertura del Canal de Suez.

Como Vd. ve, mi querido amigo, no se trata, ni de lejos, del *Conspirador F. . .*—ciertamente el *Conspirador Mathías*, novela de la cual hoy estoy convencido sólo existió el título, y nunca llegó a escribirse.

Este *Conspirador Mathías* formaba parte de un amplio plan literario esbozado entre 1877 y 1878. Bajo el título general de *Chrónicas da vida sentimental* o *Galería de Portugal no seculo XIX*, mi padre pensó escribir una curiosa serie de novelas de costumbres: *O Predio*, que sería el juego; *O Bacharel Sarmiento*, que representaría la educación, las escuelas; *A Genoveva*, un caso de incesto, involuntario; *Soror Margarida*, un estudio de monomanía religiosa; *O Milagre do Valle de Reriz*, que pintaría el fanatismo de las aldeas; *O Bom Salomao*, prototipo del usurero, etc., etc.

Mientras tanto, al año siguiente, 1878, volvía a emprender mi padre su proyecto inicial y proponíase escribir, bajo el nuevo título general de *Scenas da vida sentimental* una nueva serie de doce novelas, entre las cuales descubrí los títulos de *Os Maias*, *Os Conspirador Mathias* y *A Capital*.

De éstas, como es sabido, sólo publicó *Os Maias*, ciertamente inspirada en *A Genoveva*, por lo menos tratando del mismo asunto, aunque fundamentalmente diferente en cuanto a los personajes principales, al medio en que la acción se desarrolla y al mismo enredo.

De *A Capital* en verdad llegaron a imprimirse algunas hojas, pero la obra ciertamente no conformaba al autor, pues mi padre mandó parar la impresión e hizo a un lado el admirable manuscrito, que corre de la primera a la última página, sin enmiendas ni títulos, en una serie de notas impresionistas, de un realismo luminoso, y que ahora vamos a publicar íntegramente.

De estos planes tan vastos, sólo existen, por consiguiente, inéditas, *A Genoveva* y *A Capital*. Esta última es efectivamente la melancólica aventura de un practicante de botica que viene de su provincia a conquistar a Lisboa—la Capital. Pero el triste y romántico héroe nada tiene de las audacias de un conspirador, y sólo asistimos, accidentalmente, a su expulsión de un club democrático, cuya sesión está divertidamente pintada, con un gracejo y una originalidad inimitables.

Ahí tiene Vd., mi querido amigo, lo que por ahora puede decirse de los nuevos manuscritos que, con mis hermanos, estoy estudiando, compilando y copiando, hace ya varios meses.

Pero no quiero terminar esta breve noticia, muy incompleta por cierto, sin referirme a los detalles que el *Correio da Manha* da sobre la aparición de estos nuevos manuscritos, y que realmente han corrido por los ambientes literarios de Oporto. La leyenda del cofre, arrumbado en un desván de casa de provincia, junto con sillas rotas y sofás desvencijados, es un tanto fantasista.

Después de la muerte de mi padre—yo tenía 12 años y mis hermanos apenas 9 o 10—mi madre guardó religiosamente todos los manuscritos que encontró, en un cofre de hierro, donde hasta hoy se encuentran. El contenido de ese cofre, conservado con piadoso cariño, juntamente con todos los objetos que guarnecían el escritorio de mi padre, fué examinado, primeramente, si no me equivoco, por Ramalho Ortigao. Y por iniciativa de mi madre, bajo la dirección de Ramalho, primero, y de Luis de Magalhaes, después, se comenzó la publicación de los libros póstumos conocidos hasta hoy. De 1901 a 1910 no cesaron las publicaciones. En 1912 aparecieron también, por iniciativa de Luis de Magal-

(*Continúa en la pág.* 83)



EÇA DE QUEIROZ



Srta. Margot Fernández y Martínez
(Foto Blez)



La Srta. MARIA LUISA ARALUCE *que se desposó con el Sr. Horacio Gou a mediados del mes último.*

(Foto Pijuán)

La Srta. MARIA LUISA ARALUCE, *con su corte de amor, el día de sus bodas, celebradas en la Iglesia del Angel, con el Sr. Horacio Gou.*

(Foto Pijuán)

La Srta. MARIA LUISA CAÑAS *y* ABRIL, *que se desposó con el Sr. Matías Carmona, en la Iglesia del Angel.*

(Fot. Blez).





Sra. MARTHA U. de SUX, Condesa de Van Soom, esposa del escritor argentino Alejandro Sux, que acaba de llegar a París, después de un viaje de recreo con sus dos hijos, por Buenos Aires.

(Foto Godknows)



Srta. GRAZIELLA PORTILLO, residente en New York, que ha embarcado ahora para Francia, en viaje de estudios.

(Foto Aldene)



Srta. ELOISA FERNANDEZ TRAVIESO, de la mejor sociedad habanera. (Foto Blez)



Srta. ESTHER CORTINA, la bella hija del Senador por la Habana Dr. José Manuel Cortina.

(Foto Godknows)

En nombre de la noche...

Por ARTURO ALFONSO ROSELLÓ

EN NOMBRE DE LA NOCHE . . .

Silencio. . . Unicamente así diré por qué hablo
en nombre de la Noche. . . Por qué mi corazón,
que adora a Jesucristo, dialoga con el Diablo
y acepta la fragante rosa de tentación. . .

La Noche, en su serena mudez, lo dice todo. . .
—la muerte misma tiembla por su secreto—y es,
a su penetrativa virtud, que debo el modo
de interpretar la clave del antes y el después.

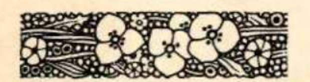
La claridad da sombras a nuestro pensamiento;
—luz que ilumine el alma será siempre interior—
y en nuestro cráneo prende como un deslumbramiento
bajo la Noche amiga, la aurora del dolor. . .

Diafanízanse las perspectivas borrosas,
y así adquiere el espíritu la tersa lucidez
que, en la impericia humana por indagar las cosas,
destruye el torpe *acaso* y el inútil *tal vez*. . .

Fatiga de la absurda caza de las verdades;
límite estrecho y parco que nunca se cruzó. . .
¡Chocar con las amargas Imposibilidades
y hacer tratados para fundamentar el No.

Ciencia que afianza leyes y rige por sistemas,
que subordina al método la voluntad de Dios,
y explica con sofismas y alega con teoremas
por qué se riza la onda, por qué dá luz el sol. . .

De pie, sereno y fuerte, frente a la Noche muda,
dormida la conciencia, despierta la razón,
elévate hasta el cielo profundo de la Duda
y oirás que la Certeza canta en tu corazón!





NOCTURNO VII

El ritmo mágico.

Yo nunca tuve el ansia de lo desconocido;
siempre mi pensamiento fué diáfano. . . No sé
qué martirizador empeño han sostenido
los sabios en dos mil años de Duda y Fe. . .

No tengo miedo sino o mi propia conciencia;
el mal es un vocablo arbitrario. . . Y el bien,
llave que abre el secreto de la supervivencia
a la diestra de Dios, Nuestro Señor,. . . Amén. . .

Ahora, que no sonrío. . . Medito, callo, observo.
Tengo una sola fe: la fe que Amado Nervo
—con su visión estética, sonora y musical—

llevó—tal un perfume de magia—al alma mía. . .
Y he aquí que adoro a un Dios. . .
—al Dios de la Armonía. . .
¡por lo que tiene acaso de sobrenatural. . .!

NOCTURNO VIII

Alma lúcida

De todas las virtudes prefiero yo el cinismo,
que es una forma ecléctica de la sinceridad,
pero desdeño el sueño del humanitarismo,
—ficción que, desde Cristo, reta a la eternidad. . .

Es fácil, sin embargo, fijar el nexo interno
que une la gran mentira con la verdad fatal,
y hay sólo un sentimiento conmovedor y tierno:
el de la generosa limosna espiritual. . .

Alma de selección potente y comprensiva. . .
Perennemente recta, como una fuerza viva,
tu soledad cautiva mi espíritu. . . No sé

si contemplar tan sólo tu empírico aislamiento,
o a tí acudir en busca de un hondo pensamiento
que, por ser hondo, pueda vigorizar mi fe. . .

El salón de 1925

Damos en esta página las fotografías de algunas de las obras más notables expuestas en el Salón de este año de nuestra meritísima Asociación de Pintores y Escultores, y en el cual presentaron trabajos dignos de encomio los artistas Bernardo, Sambougnac, Sanchís Yago, Acosta, Abela, García Cabrera, Miguel, Merlín, Paredes, Oliva Michelena, López Méndez, Caravia y tal vez algunos más.

Dentro del escasísimo estímulo oficial y del público que tienen en nuestra patria todas las manifestaciones artísticas, ha sido este salón un nuevo esfuerzo de nuestros artistas, merecedor de encomio y aplauso.



Presidencia de la velada inaugural de la apertura del Salón de Bellas Artes.

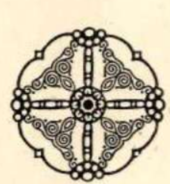


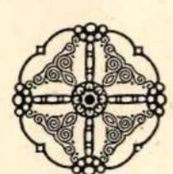
El pintor Hurtado de Mendoza, óleo por Eduardo Abela.



Chinesa, acuarela por José Manuel Acosta

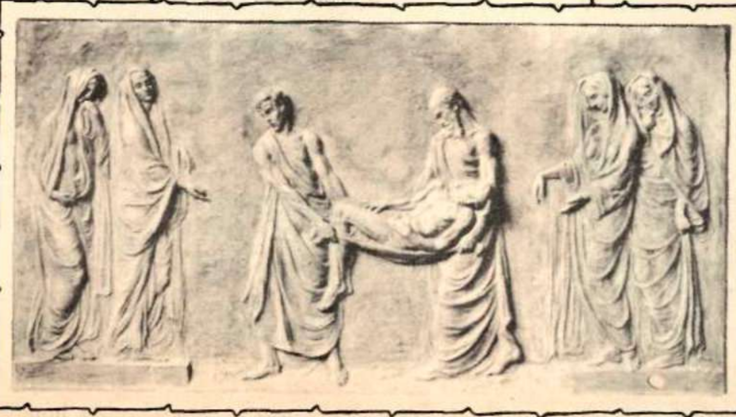
La centauresa enamorada, gouache por Enrique García Cabrera.

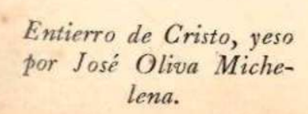




Srta. Consuelo Mañach, óleo por Ricardo Bernardo.

Nosa señora das mariñas, óleo por Mariano Miguel.



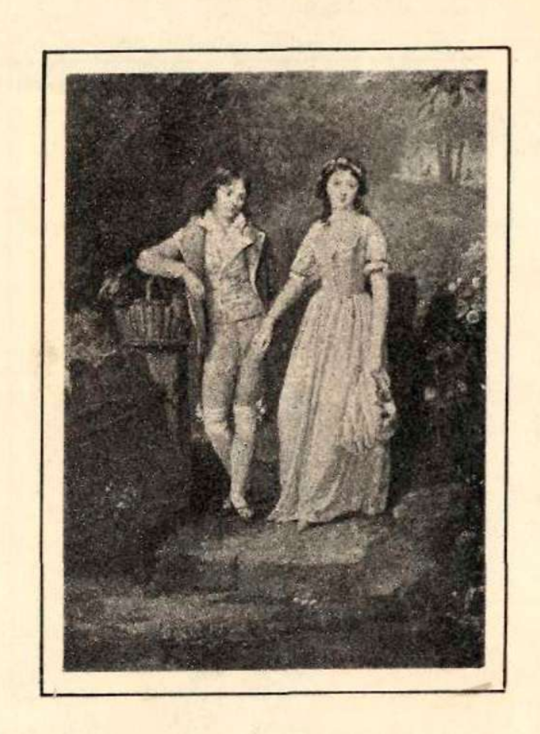


Entierro de Cristo, yeso por José Oliva Michelena.

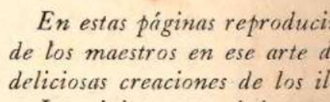
(Fotos. López y López.)

El arte delicado y es











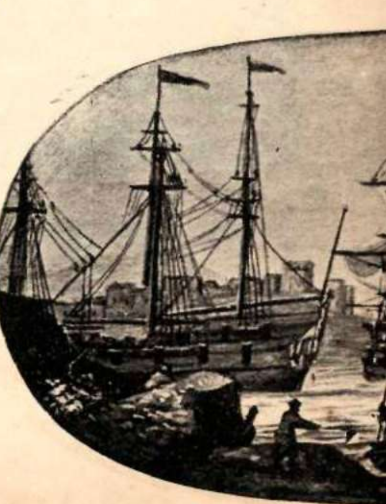
En estas páginas reproduci
de los maestros en ese arte d
deliciosas creaciones de los il

La miniatura gozó de gran
pecialmente durante el siglo
hábiles cultivadores. Como
del momento en que se despl
cirse muy justamente que la
gusto, exquisitez en el detall
es un arte diezyochesco por ex
un tanto de mitología versall
pinturas menudas que Fragon

La marquesa Eulalia de D
lección de miniaturas en su
ques y las alamedas frondosas







spiritual de la miniatura









mos una serie de miniaturas de algunos ifícil, cuyo origen se encuentra en las uminadores medioevales.

aceptación en diversas épocas, pero es- XVIII, en que contó con fecundos y todo arte refleja fielmente el espíritu egó con verdadero esplendor; puede de- miniatura, toda hecha a base de buen e, y discreta voluptuosidad en la línea, celencia. Algo del espíritu de Watteau, esca y mucho de Du Parny vive en esas nard y Boucher apreciaron.

Darío, poseía seguramente una bella co- palacio, que rodeaban los quietos estan- . . . .



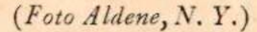








(*Foto Aldene, N. Y.*)



Indice de Lecturas

El Látigo, Anuario militar, Escuela de aplicación, campamento de Columbia, Habana, Cuba, 1924.

Es este el segundo tomo que aparece de esta interesantísima publicación, resumen de los trabajos y actividades de la Escuela de aplicación de nuestro Ejército, y que honra al mismo y al grupo de oficiales que la dirigen, entre los cuales figura en primera línea, el Primer Teniente R. E. Reyna y Cosío, merecedor de que dejemos aquí señalado su nombre, por la hermosa y patriótica obra cultural en que viene empeñado con éxito lisonjero, desde hace dos años.

Ya los ejércitos no deben ser gavilla de bandoleros ni rebaño de borregos ni muchedumbre de vagos, sino grupo de hombres conscientes de sus deberes para con la patria y de sus derechos como ciudadanos. Ya no son dóciles instrumentos de los gobiernos sino guardadores y mantenedores de la justicia; y más que de guerra, su obra es de paz y de orden público.

A todos estos fines tienden, y esta gran obra realizan, los que como el Teniente Reyna Cosío y sus compañeros sostienen esta revista que contribuye a levantar el nivel cultural en nuestro ejército.

Reciban, pues, por ello, nuestros aplausos y nuestra felicitaciones por su obra de patriotismo y civilización.

La Partida de Bandoleros por Leonhard Frank, Editorial Calpe, Madrid.—Un volumen: 4,50 pesetas.

Bajo este título sugeridor de truculencias se encuentra una de las novelas más originales de la moderna literatura alemana. No es la historia de una vida o de una pasión, sino la de toda una época de nuestro vivir: la juventud.

Unos cuantos muchachos sueñan fantásticas hazañas de bandidos a la sombra de un viejo castillo feudal; en el fondo, el viejo burgo alemán de casas con tejados puntiagudos y callejas angostas duerme en la noche. El jefe de la partida, *Capitán Palido,* alza las manos al cielo amenazante y todos gritan a la ciudad indiferente: "¡Ay de ti!"

Las aventuras que se suceden en un riente humorismo tienen el colorido y la gracia de un viejo cromo inglés. El dibujo de los personajes es firme y magistral: cuatro trazos hacen vivir a un personaje con carácter inconfundible. Sin embargo, bajo la historia humorística se ve latir la vida natural y lógica; el autor pasó el espejo por el camino y supo recoger la verdad. Algún trazo caricaturesco o desenfado cínico está atenuado por el humorismo y buen gusto del novelista.

Una acción variada y rápida hace en extremo ameno este libro, que se lee con agrado y que deja sutil rastro de amargura. Libro divertidísimo que desenvuelve un tema interesante: La reacción de las almas infantiles al chocar con las crudezas y dificultades de vivir. El autor presenta un grupo de muchachos de temperamentos distintos y estudia las transformaciones espirituales que en ellos se producen, sin dogmatismos, al contrario, con alegre ironía y burlón humor.

Introducción a la Estética actual, por Eduardo Meumann, traducción del alemán por José J. de Urríes y Azara, Calpe, 1923, 160 p.

Para guiarse en la complicación de las actuales ideas estéticas, este libro de Meumann dibuja ante el lector las trayectorías esenciales de la Estética contemporánea y resume de la manera más sencilla y clara las teorías sobre el placer estético, la creación artística, el sistema de las artes y la influencia de la cultura estética sobre la vida de nuestro tiempo.

Guido da Verona, ¡*Inmortalicemos la vida*!, traducción de A. Sopela, Editorial Mundo Latino, Madrid, 284 p.

Como dice de ella un crítico español, "hasta ahora Guido da Verona parecía encerrado en los temas amorosos. Sus obras anteriores solo presentaban a través de críticas sociales someras que servían para entonar los fondos sobre los cuales se movían sus personajes, casos patológicos de erotismo tratados con hondo sentimiento artístico y elevada alcurnia literaria. Pero en *¡Inmortalicemos la vida* trata de buscar raíces más hondas dentro de su modalidad peculiar. Es una obra caprichosa debida a la pluma de un temperamento artístico de gran valía".

TRES LIBROS UTILES PARA EL HOGAR

La Vida Social, código de etiqueta y cortesía, por el doctor Andrés Segura Cabrera.

Esta obra, eminentemente educativa y de alto sentido social, reasume todas las prácticas del mayor refinamiento en la vida social, y las fórmulas mas acabadas para todo género de ceremonias, visitas, bailes, comidas, banquetes, etc., dando el modelo de las invitaciones.

Precio del ejemplar en rústica $2.50
La misma obra elegantemente encuadernada $3.00

El libro ideal de cocina. Colección de recetas prácticas y sencillas para la confección de 365 cenas y 365 almuerzos.

Con el *Libro idela de cocina* queda resuelto el problema que todos los días tienen que resolver las amas de casa o las cocineras.

¿Qué haré hoy para comer?

Con sus 365 menús para otros tantos almuerzos y sus 365 menús para cenas o sea un menú para cada uno de los días del año, está resuelto el problema.

Para preparar el menú un día cualquiera, basta buscarlo en el libro y se tendrá la comida que se desea, con las recetas para poder confeccionar cada uno de los platillos que se mencionan en el menú.

Precio del ejemplar, en la Habana $1.40
En los demás lugares de la Isla, franco de porte y certificado $1.60

La mujer, médico del hogar. Obra de higiene y de medicina familiar, especialmente consagrada a las enfermedades de la mujer y de los niños, al tratamiento de los partos y a los cuidados de la infancia, por la Dra. Ana Fischer-Duckelmann. Obra premiada con la gran Medalla de Oro en la Exposición de Leipzig de 1904. Edición ilustrada con 450 fotografías, 13 láminas cromolitografiadas y otras tantas en fototipia.

La Mujer, médico del hogar, es la obra más práctica de cuantas se han publicado hasta la fecha, siendo de un valor extraordinario para las familias y muy especialmente para aquellas personas que viven en el campo.

1 tomo en 4º mayor, de 846 páginas, elegantemente encuadernado $8.00

Todas estas obras se venden en la librería *Cervantes,* de R. Veloso y Cía. Avenida de Italia 62 (antes Galiano). Apartado 1115. Teléfono A-4958. Habana.

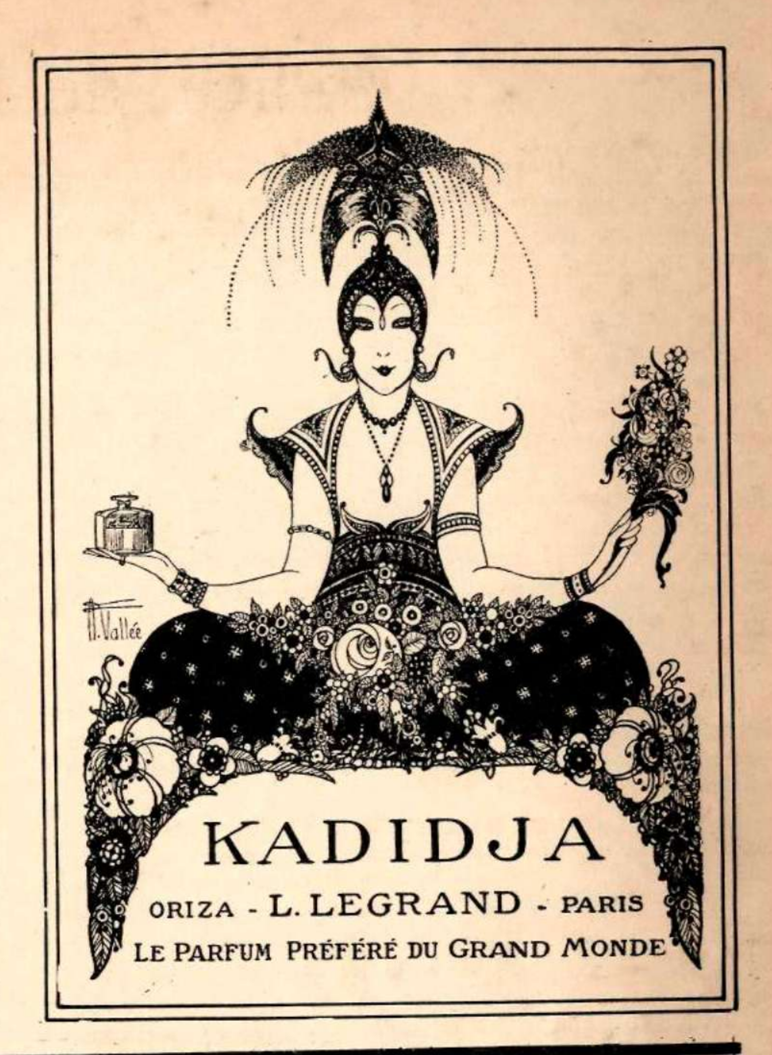
DESPUES DE LA OPERA
NUESTRA ELITE
SE REUNE EN
EL



SEVILLA BILTMORE

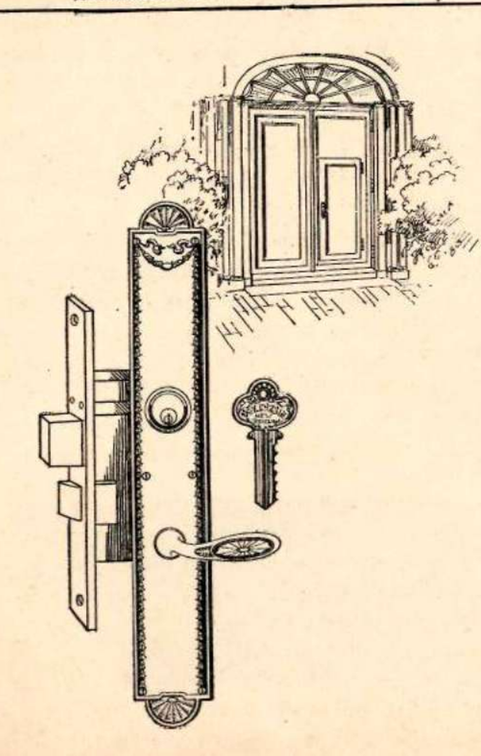
COMIDAS, BAILES, CENAS
GRAN ORQUESTA DE VICTOR RODRIGUEZ

THES BAILABLES,
LOS MIERCOLES Y SABADOS



Buenos Edificios Merecen Buena Ferretería





CORBIN

El símbolo de supremacía

SI se pregunta en cualquier parte del mundo: ¿Cuales son los mejores herrajes ?, la repuesta casi invariable será: Los de Corbin, naturalmente. Esto se debe a que la marca de fábrica Corbin se estampa solamente en productos fabricados con todo el cuidado y esmero posibles.

La marca de fábrica Corbin es indicativa de los mejores herrajes.

Agente para Cuba
JOSE GARCIA
San Rafael 102, Habana.

P. & F. CORBIN

AMERICAN HARDWARE CORPORATION, SUCESORES

Fábricas en New Britain, Conn., E. U. de A.

Almacenes en
NEW YORK
CHICAGO
PHILADELPHIA

Sucursales en el extranjero:
SHANGHAI
BOMBAY
BUENOS AIRES

se alzaba frente al mar. En la playa había muchas embarcaciones varadas y redes tendidas al sol. Volví a sentir el contento de antes. Al echar a andar ví a mi madre que detrás de los cristales de una ventana, miraba hacia el horizonte. Siguiendo su mirada llevé la mía a la lejanía, mientras mi alma toda apasionada, tuvo un desconsuelo... Después tornando mi vista, me ví materialmente, como si fuese otro o estuviese delante de un espejo. Me acometió una tristeza acongojante e inconscientemente, siguiendo el camino opuesto al de la parroquia, me llegué a la playa.

Sin saber cómo, me encontré llorando. Un nudo en la garganta y el sollozo que me levantaba el pecho, entrecortado, jadeante, lleno de angustia

¡Madre!

Aún me acuerdo: han pasado diez, veinte, treinta años y aún me acuerdo... La he evocado mil veces y ni este abuso ni otras emociones, ni otros recuerdos han neutralizado el recuerdo de mi exclamación, proferida tan queda... tan dulce... tan húmeda de lágrimas... con toda la angustia de mi angustia... con toda la flor de mi niñez dolorosamente incomprendida. Aún me acuerdo, puse en ella toda, toda la lejanía, todo el azul, todo el mar, todo mi aislamiento, todo mi yo, tan enfermo del espíritu, tan desconsoladoramente sano del cuerpo...

¡Madre!

Tenía ella, una sonrisa única, su melancolía no era la melancolía de los demás, su voz era diferente a todas las voces... Era mi madre... y sin embargo... (¡oh, mis siete años tan precoces y tristes que todo lo habían concebido y todo lo habían soñado!) era la mujer única.

¿Por qué Joaquinito, y no yo, había nacido enfermo? ¿Por qué Joaquinito y no yo, tosía? ¿Por qué yo no era endeble? ¿Por qué mi alma era semejante a la de mi madre, y a la vez me gustaba reir, jugar y tener mi escopeta, y lo que es más raro, que mi hermano no la tuviese también?..

Estaba arrodillado en la arena. Una ola más fuerte que las anteriores me mojó. Al levantarme, pasé por la proa—que casi tocaba al agua—de una de las embarcaciones varadas, y me ví, de pronto, ante dos muchachos descalzos y harapientos. Pretendían atar de un barquito de corcho a un gorrión. Al verme me llamaron:

—Oye, ayúdanos.

El pájaro se debatía con desesperación. Sentí un extremecimiento y no se por qué se me ocurrió que a mi madre no le hubera gustado aquello.

—¿Que quereis hacer?

—Ven, ayúdanos a atar al "Loco del Bicho". Está borracho. Ya verás que bien navega.

El "Loco del Bicho" era un pescador que había en la aldea, medio loco y muy borracho, con el cual nos metían miedo si nos portábamos mal. Era muy valiente, pues aún en los dias de mayor borrasca, se iba de pesca, sin hacer caso de los consejos de la madre que lo quería con delirio. Todavía la noche anterior, cuando mamá pretendía dormir a Joaquinito, me había amenazado con él porque no me estaba tranquilo.

—¡Cómo! ¿Que lo quereis atar? ¿Y si se ahoga?

—¡Que se ahogue! Al fin nos lo vamos a comer. Así murió mi padre, ahogado.

—¿Y no te dió mucha tristeza?

—¡Claro! ¡Si todavía estoy pasando hambre!

Era el mayor de los dos. Como mi hermano, tenía, por eso me acuerdo, los ojos muy negros y la tez descolorida.

—¿Y si tiene hijos, él también?—le dije—. Anda, suéltalo.

—¡Eh!

Los dos se echaron a reir ante aquella absurdidad mía. Yo me turbé algo.

—Suéltalo,le dije al mayor, y te doy mi escopeta.

Toda la miseria, toda la aldea, toda la raza, se le vió en los ojos: mi turbación y su rapiña se entendieron inmediatamente.

—Dámela—me dijo, en una mano el pájaro y la otra alargándomela.

Cogió con ésta la escopeta y abrió la izquierda. El gorrión entumido y húmedo, se estuvo quieto por un momento y de pronto, como el que aprovecha un descuido, voló raudo. Los dos muchachos, quizás hermanos, también corrieron como el que roba algo. Pronto no ví a nadie. Quise llorar, ya no pensaba en mi madre. Ví, casi, a papá, en casa del señor cura, hablando con él. Me pareció que me oian contarles lo sucedido, y que ambos tenían también en los ojos, un poco de aldea. Que papá me pegaba. Que el señor cura decía moviendo la cabeza:

—¡Ay, don Luis! Yo creo que éste tampoco sirve para continuar sus negocios.

Enseguida me acordé de la noche en que llegó la trainera. Por la tarde el cañonero, que la sabía rondando por allí, estuvo apostado, escondido detrás de la punta del promontorio y ya casi de noche se hizo a la mar. A los tres cuartos de hora, razando la escollera, apareció el furtivo y ligerísimo barco. Lo tripulaban, quince hombres, algunos eran del pueblo, otros de las cercanias; todos remeros infatigables, briosos y valientes.

Apenas tocaron en la playa saltó el patrón a tierra y echó a andar hacia a casa. En la puerta lo esperaba papá.

Mi padre que había sido oficial del Ejército de Cuba, cuando la Colonia, era amigo del teniente de la Guardia Civil, y por éso se le importaba muy poco la enemistad del alcalde, su rival en politica, y la sorda envidia de los Barreras, sus enemigos en el comercio. El primero lo respetaba por su amistad con el teniente, a los segundos el Cura se encargaba además de amonestarlos.

Por lo demás, la gente pobre lo admiraba: igual llenaba los saladeros, de la pesca que en los buenos tiempos sus barcos le traían, como, en los de veda, de la que le agenciaban las traineras furtivas:

—Hay que dar abasto—decía.

Los Barreras, por la espalda, lo llamaban "cacique", hombre sin escrúpulos. Cuando se le encontraban en el Casino le sonreían, con la sonrisa natal, desconfiada y melosa.

Mi padre era un hombre fuerte: primitivo y mundano, veinte años de aldea, veinte de campaña en las Antillas.

Le estrechó la mano al marinero que llegaba:

—¿Que tal la pesca *mi viejo?* (era un modismo importado).

—Regular, regular, muchos peligros. Los *gatos* están furiosos.

—¿Traes buena sardina?

—Propia para *enlatar*, señor.

—¡La muestra!

En aquel instante llegaban dos marineros con una cesta llena de grandes sardinas, palpitantes aún. Papá metió en ella hasta el fondo, su hermosa mano, adornada por un grueso anillo de oro. La sacó llena.

—Bien,—dijo—que desembarquen mientras arreglamos. Ven al despacho.

Cinco minutos después, estaba toda la sardina al lado de los tanques, y papá salía con el patrón y se dirigía a verla. Llevaba en la mano unos billetes. Cuando

la vió se le contrajo un poco el rostro, le dió una patada regando un montón y gritó:

—Esto no sirve, usted me ha engañado... Llévensela.

Todos, los quince, estaban allí. Algunos que se hallaban de espaldas, se volvieron.

—Eh,—rezongó uno.

Mi padre lo miró inmutable, adormeciendo un poco los párpados. El otro cambió la vista.

—Que se la lleven—volvió a decir mi padre con su voz natural.

—Bajemos un poco el precio, señor—dijo el patrón.

—No doy un centavo, esto no sirve. Llévensela.

Hubo un titubeo. Algunos dieron un paso. Papá sacó el revólver y repitió serena y duramente:

—Llévensela.

—Vamos, muchachos, que se la coja—dijo el patrón—no es la primera vez que roba al pobre.

Papá enrojeció un poco, pero los vió marchar, callado.

Cuando salió el último, exclamó dirigiéndose al encargado de los tanques:

—Aprovechen la más grande y tiren la otra... Y a mí, pero como si hablase con otro: Los negocios, son los negocios, vamos...

No se el tiempo que estuve en la playa. A esta distancia los intermedios se borran. Mordido por lo que recordaba eché a andar hacia casa pensando que después de mi debilidad, aún me quedaba más solo. Si papá lo supiese nada de particular tendría que se inclinase a Joaquinito; éste era muy débil, pero ¡tan astuto! ¡Seguramente hubiese ayudado a ahogar al gorrión antes de dar la escopeta! ¡Mira que se necesita ser bobo! ¡Por un gorrión! ¿Cómo se me pudo ocurrir tal cosa?

Entonces ya no serían solamente mamá, tía Ervigia y Manuela la criada, sino mi padre también. Todos, todos lo preferirían, y él, a escondidas, me haría muecas para que le pegase y me pegasen, saldría en las fotografías con los ojos más en blanco que otras veces, como mirando al cielo. ¡Y tendría una escopeta de cañón niquelado, nuevecita, como la que yo acababa de perder tan tontamente! De repente me detuve: ¿Y si se lo cuento todo? ¿Y si le digo que pensé en ella cuando lo hice? ¿Que yo sé que sufre mucho? ¿Que hizo muy bien en romper aquellos pendientes que papá le regaló a la otra criada, a la bonita?

Eché otra vez a andar, muy emocionado: ¿tendría valor?

Llegué a casa. En el banco de piedra del portal se hallaban Manuela, mi hermano y el viejo que mamá había empleado aquella mañana. Estaba éste acabando de armar un bergantín. Me quedé maravillado: todos los motones, el cordaje, los salvavidas, la ruedita del timón, todo, todo igualito a los barcos grandes de mi padre. Yo debí abrir mucho los ojos porque mi hermano me gritó enseguida:

—No lo mires, es mío ¿sabes? ¡Mio!—y se dió tan fuerte en el pecho que se hizo daño.—Mío—dijo otra vez entre las convulsiones de la tos.—Mío...! ¡Mío solo...!

La tos era tan fuerte que casi me dió pena, pero Manuela, que antes me quería tanto, dijo:

—No seas egoista, Jorge, se le voy a decir a mamá y ya sabrás lo que es bueno... ¡Vete!

La amenaza lo borró todo. Miré al viejo,

—¿Verdad que me vas a hacer otro igual?—le pregunté con rabia.

—¡Ah!, señorito, yo no lo sé hacer, éste lo hizo mi pobre hijo, yo solo lo estoy arreglando para Joaquinito.

Me le quedé mirando y él me miró tan fijamente que me obligó a bajar la vista. Cuando me marchaba le dijo a Manuela:

—¿Este muchacho debe ser muy travieso, no?

—No le haga caso, el padre que lo tiene muy consentido. No quiere a nadie.

Lo sufrí todo: la amenaza, la humillación, el insulto... la calumnia...

De modo que el viejo también. Acaba de llegar y ya me odia a mí y quiere a mi hermano. ¡Todos! ¡Todos!...

El dolor y el despecho pugnaban por poseerme. Por fin rompí a llorar. Vi a *Figurín*, el perro que me esquivaba como siempre lo hacía desde que mi hermano la daba de la medicina dulce que el doctor le recetara, y ya defintiivamente acongojado subí al desván donde me acurruqué entre los muebles viejos y objetos inservibles junto a los cuales había un gran frasco lleno de alcohol que encerraba un muñequito contrahecho y prieto. Sin saber explicar el por qué, aquella figura, como algo humano me atraía. Así estuve largo rato. Cuando la obscuridad comenzaba a espantarme me asomé a una claraboya y pude ver por un momento, ya doblando la esquina de la casa de los Barreras, al viejo, que con un junco al hombro y en el junco un atado, se retiraba. Súbito la idea gris me asaltó. ¿En qué parte de mi cerebro fué? ¿En la misma que concibió salvar al pájaro? ¿Tendríamos nosotros, como las casas, un desván donde colocar las cosas viejas, ya usadas por las generaciones anteriores: muebles inservibles... y en un gran frasco de cristal lleno de alcohol, un muñequito contrahecho y prieto?

Bajé, estaba anocheciendo. Al abrir la puerta que daba al corredor me tropecé con papá que llegaba, seguramente, de casa del señor cura.

—¡Cómo! ¿Quién te ha hecho llorar?—me dijo, suspendiéndome en alto, mientras yo prorrumpia desgarradoramente en sollozos.

—¿Que es ésto? ¡Manuela!—llamó.

Antes que la criada llegase arrojé pronto:

—La escopeta, papá, la escopeta que me regalaste, me la robó ese hombre que mamá colocó esta mañana. Yo vi cuando se la llevaba...

—¿Tu escopeta? ¿Que te han robado tu escopeta? ¿Quién? ¿Qué hombre es ése?... ¡A ver! Que llamen a tu madre.

—¡Ay no, papaito, no; no le digas nada! La engañó ese hombre, le dijo que tenía una nieta muy mala. No la llames, se va a poner muy triste. Cuando yo me acueste, tú se lo dices. Pero ahora no la llames. Dile a ese hombre que no venga más, pero no regañes a mamá ¿sabes? no la regañes. Está muy triste. Papaíto dame un beso y júrame que no la vas a regañar.

—¡Pero si es un crimen! ¿A quien se le ocurre meter a un ladrón en casa?

—¡La engañó; la engañó! ¡Júramelo y te querré mucho, júramelo! ¡Dame un beso y júramelo! Por mí, no le hagas daño a nadie. Que no vuelva ese hombre y se acabó.

Mi padre, suspendiéndome otra vez, me estrechó contra sí:

—Eres demasiado bueno hijo, demasiado bueno.

Yo en aquel instante lo creía.

—Júrame que no harás daño a nadie, papá.

—Sí, hijo, sí.

De contento que estaba fuí a agarrar a *Figurín*, que daba vueltas alrededor de mi padre, pero dió un salto esquivándome, un salto terrible, pánico... Me quedé palidísimo. Llegó Manuela:

—Que no vuelva a entrar en casa ese hombre que la señora colocó, dijo mi padre.

—Caballero...

—¿Qué?

—No, nada, pero...

(*Continúa en la pág.* 64)

 (*Continuación de la pág.* 25)

edificios, y de los innumerables automóviles que recorrían la ancha avenida.

William contemplaba con ojos codiciosos las lindas muchachas, apenas veladas por transparentes blusas y muy cortas sayas, mucho más cortas que las que se usaban en Syracuse. Estas sayas cortas se movían enérgicamente al paso apresurado de sus dueñas, y dejaban al descubierto los más lindos y provocadores pares de piernas que William había visto nunca ni aún en sueños. También palpitaba la seda de los corpiños, bajo la presión inquieta de los pechos, agitados por la marcha.

William las seguía con melancólicas miradas; pero ninguna reparaba en él.

Y justamente, cuando la desesperación comenzaba a invadirle, porque sus deseos eran cada vez más ardientes, una preciosa chiquilla le sonrió en plena cara. No solamente le sonrió, sinó que le saludó con una ligera inclinación de su sombrerito verde y blanco, estilo indio. Y no solamente le sonrió, sinó que le habló con una voz alegre y dulce, tocada de un delicado tinte piyuelesco..!

William comprendió inmediatamente que la muchacha había sufrido una equivocación; él no conocía a nadie en New York, y mucho menos a aquella muñeca sonrosada, elegantemente vestida y de tan distinguidos modales; pero William sabía lo que tenía que hacer. En Syracuse, si una persona perteneciente al bello sexo lo saluda a Ud. por equivocación, lo correcto es contestarla, como si Ud. la conociera, para no hacerla sentirse desairada. Y lo que es correcto en Syracuse, debe también serlo en New York, sin duda. Consecuentemente William contestó el saludo de la muchacha. ¡Oh! ¡cuánto hubiera dado por ser su amigo!

—"¡Hello!"—dijo la chiquilla del sombrero verde y blanco. —"Some day", eh, "Sammy"?, agregó.—

Ahora bien, William sabía que su nombre no era "Sammy". Al mismo tiempo no tenía duda alguna de que tan pronto como la muchacha comprendiera que había sufrido una equivocación lo dejaría plantado, de nuevo sólo, en aquél inmenso New York.

—Encuentro que es un día encantador, se aventuró a decir;—y aún añadió; —Sobre todo desde que está usted aquí.—

Era ésta, sin duda alguna, una observación un tanto audaz. Pero aún era más audaz el pensamiento que la acompañaba. ¿Por qué no habría él de pretender conocer a aquélla mujer y pasar algunas horas en su agradable compañía? Por esto agregó:

—¿Y dónde va Ud. en este hermoso día, si se me permite preguntarlo?

—¡Oh!, a ningún lado, sólo por el placer de caminar he salido de casa,—contestó la encantadora.

—¿Sería molesto si le rogara me permitiera acompañarla? Yo también estaba caminando sin objeto,—dijo William con una tímida mirada pero con decidida entonación.

—"Sure, you can".—La muchacha lo observaba ahora estrechamente. William enrojecía bajo aquéllos ojos escrutadores, seguro de que su identidad real iba a ser pronto descubierta, y que todos sus sueños vendrían por tierra al punto. ¿Qué hacer si la jovencita encontraba que él era un impostor? Pero evidentemente ella no lo había descubierto aún.

Caminaron juntos por algunas cuadras, casi en silencio. Al pasar por las ventanas de Warendorff, el florista, la muchacha celebró un ramo de frescas margaritas. William le ofreció algunas, y ella las aceptó indiferente. El ramo que William había enviado a Miss Lewis con ocasión de su cumpléaños no le había costado una cuarta parte; pero éste era su último día en New York y William estaba decidido a pasarlo alegremente, sin reparar en dinero. Se encontraba convertido de improviso en el héroe de una aventura, comprando flores en Broadway para una linda girl, cuyo nombre le era absolutamente desconocido

Sentía deseos de preguntárselo. Pero ¿no sería venderse? ¿No descubriría el lobo que era él bajo la piel de oveja con que pretendía cubrirse? Al mismo tiempo sentía vehementes deseos de conocerlo, y en su mente, caldeada por un sincero entusiasmo, ya la llamaba con los poéticos nombres.

—¿Sabe Ud.—le dijo al tiempo que ella prendía sobre su pecho núbil las margaritas,—que yo he olvidado su nombre?

—¿Olvidado?

—Sí. ¡Hace tanto tiempo que no la había visto: Al menos a mí me ha parecido mucho tiempo,—agregó galantemente.

—De nuevo la muchacha lo miró con fijeza. Quizás pensaba,— "¿Dónde habré visto yo a éste tonto antes?"—Pero dijo en voz alta.

—¿De modo que ha olvidado Ud. mi nombre? ¿No era "Helen?" (Ella había usado ese nombre el año anterior).

William había querido preguntar su apellido, pero la sonrisa que le arrancó le respuesta de la muchacha lo ayudó a salir del atolladero, sin que él lo sospechara.

—No, no es "Helen", añadió la muchacha. Este era el nombre de mi amiga predilecta. Mi nombre es Daisy.

¡"Daisy"! (¡Qué coincidencia más romántica! ¿No acababa él de comprarle un ramo de "margaritas"?)

Después de esto, William no perdió oportunidad de poner el lindo nombre en cada observación.

—"¿No le gustan las formas de los automóviles este año, Miss Daisy?"

O, bien:

—Las muchachas muy altas no lucen bien con sayas tan cortas, ¿Verdad, Miss Daisy?

"Miss Daisy", le aconsejó no tratarla con tanta ceremonia. Simplemente cortar aquél "Miss" y llamarla "Daisy" a secas. William entró con esto en el séptimo cielo. En Syracuse Ud. no puede llamar a una jovencita por su primer nombre, de tal modo, a no ser que la conozca Ud. por muchos años.

"Daisy" sugirió tomar el té. William había oído, es verdad, acerca del "té a las cinco". Pero realmente no sabía dónde ir. Daisy lo condujo al grill del "Astor". La música era alegre; el lugar alegre y elegante; desde luego mucho más alegre que ningún otro lugar en New York de los muchos que William había visitado anteriormente, sólo. Casi todas las mesas estaban ocupadas, pero el "head Waiter" a quien Daisy saludó con una sonrisa, y lo llamó simplemente "Worth", condujo a la pareja a un lugar selecto, cerca del "ring". En una mesa próxima había otras dos parejas; los cuatro saludaron a "Daisy" con una ligera inclinación de cabeza. William estaba transportado; realizaba de un golpe todas sus ambiciones; no solamente estaba con una muchacha, sino con una muchacha "conocida". William no comprendía como aquélla mujer estaba aún en New York, cuando toda la gente "bien" había abandonado la ciudad...

Daisy ordenó algunas bebidas. William la contempló con ojos de admiración. ¿Cómo? No se cumplía allí la ley Volstead? Por lo visto aquella criatura excepcional, estaba por encima de la Ley, porque el líquido que trajeron en la

(*Continúa en la pág.* 70

doce años de edad, de su valor en los combates, de la temeridad con que le salvó la vida en la sorpresa de "La Crimea", de su afán de aprender para ser útil a la patria cuando la paz sobreviniera y de sus clases de historia, de filosofía y de idiomas, en plena manigua, entre el regocijo por la victoria pasada y el anhelo del encuentro futuro. El me habló muchas veces, con frases húmedas de lágrimas, de la marcha de su discípulo a Occidente, en la primera invasión, como ayudante de Reeve, de su muerte oscura en el último día del avance victorioso y del epitafio profético puesto sobre su tumba ignorada por el Inglesito: "Pobre niño. Te has ido a ramajearnos el camino".

Ante el cadáver del gigante, vencido al fin, he pensado que todos los maestros se marcharon oportunamente por el camino ramajeado por el niño y que sólo Sanguily vivió, para ver ir cayendo de unos de los héroes, día tras día, el arma forjada por el Mayor para la salvación de su pueblo.

Su camino fué más duro, más áspero, más difícil: fué el camino de la República, de esta república tan distinta de la soñada, en que fungen de guías los apóstatas y en que caen los fundadores sin que los mercaderes interrumpan sus negocios...

¡Cuántas, cuántas veces volvería sus ojos hacia el viejo camino?

Orosmán Viamontes.

DON MANUEL SANGUILY

Cuando pensamos en don Manuel Sanguily, inmediatamente acude a nuestra memoria, como una luz de revelación, un viejo axioma: "El estilo es el hombre". Nunca como al parangonar la personalidad física y moral de nuestro ilustre compatriota con su labor literaria, hemos comprobado la indubitable verdad de la frase buffoniana. Y es que son contados los hombres que, como él—¡elegido de los dioses!—, logran ofrecer a los demás, en milagroso espectáculo, la más perfecta armonía entre los diversos aspectos de su existencia. Si acaso, podríamos citar algunos nombres: Sócrates, Stuart Mill, Federico Amiel, José Martí...

En la tranquilidad con que Sócrates desdeña la oportunidad que se le ofrece de escapar a la venganza que el odio y la traición han preparado y en la serenidad con que bebe la cicuta mortal, vemos los obligados complementos de su filosofía, dictada a los discípulos con palabras suaves y armoniosas, que contrastan con la energía y el valor que informan su espíritu. Saber que en la infancia de Stuart Mill los impulsos afectivos quedan decapitados entre graves infolios polvorientos y abstrusas especulaciones, hace que hallemos inevitable la sequedad que al estilo de su más alto sacerdote impuso la lógica. Cuando conocemos la vida de Amiel, su alejamiento de la sociedad y su carencia de ciertas pasiones, penetramos mejor en la comunicativa tristeza, el inefable espíritu meditativo y el intenso amor a Dios que palpitan luminosamente en las páginas del *Diario Intimo.* Y en los discursos geniales, vibrantes de generosidad y patriotismo, de José Martí, adivinamos al hombre exaltado y heroico que, cuando las circunstancias lo requieran, ha de cambiar la pluma por el machete y la tribuna por el caballo, y ha de ser el primero en exponer el pecho viril a las balas enemigas.

Y tal ley de concordancia—¡don divino!—se cumplía maravillosamente en don Manuel Sanguily. Mirando el aspecto del hombre, presentíamos el espíritu del escritor. La severa gracia y la nobleza patricia de sus párrafos cincelados florecían también en su persona. Literariamente, aceptaron ser pobres en la vida y gloriosos siempre.

Triste y amarga para los que han de llevar en sí los nombres de los que aceptaron, por ser ricos en la vida, despreciados luegos.

Oscar Soto.

No puedo hablar de Manuel Sanguily—o de Emilio Núñez, o de José Martí—sin el temor secreto y misterioso de parecer profano, ni pensar sin sentirme fanático y entristecido.

No se puede hablar con serenidad y certeza de lo inmenso sin fuerzas bastantes para engrandecerse. Pretenderlo sin éxito es profanación.

Lo genial y maravilloso produce siempre la admiración en las mentalidades selectas; la estructura moral granítica y el espíritu recto y recio frente al mal, crean fanáticos entre los buenos.

Ver aceptar el sacrificio y el peligro para sembrar el ejemplo y producir el bien y observar que los que han podido ser grandes se tornan cerdos que enlodan su ambiente para crearse grasa, entristece.

Mas consuela pensar que si nada son en la materia los que fueron grandes, nada serán los que desprecian serlo por apegarse a ella.

Sanguily despreció la riqueza porque le negaba la gloria; otros desprecian la gloria por alcanzar la riqueza.

Después vendrán las compensaciones de la posteridad a que aspiran, con derecho, los que huyen del montón.

Consoladoras para los buenos, admiradores de los que sabía engarzar—como un brillante límpido en platino—, la idea original o el relámpago de emoción en la perfección de una frase magnífica; físicamente, adunaba como nadie la simpática seriedad de su rostro con la elegante severidad de un traje negro, y el contenido apasionamiento de sus gestos. Tal similitud unánime justifica sus inolvidables triunfos como orador, y también que fuese un orador antes que nada. Todo en él concurría a cautivar al público, y a persuadirlo. ¡Lástima que no le tentase la idea de ejercer el magisterio en una forma activa! Ejemplo vivo de las más altas virtudes intelectuales y cívicas, materialización del hombre-tipo de la visión emersoniana, estaba capacitado como pocos para cumplir aquel noble apostolado, y, lo cual es más difícil aún, para rodearse de jóvenes, que hubiesen escuchado con tanto amor como interés su palabra elocuente. Produce pena pensar que no haya dejado un Jenofonte capaz de hacer como es debido la apología de su vida, más fecunda en enseñanzas y ejemplos que toda su sabia y admirable labor intelectual.

Emitir un juicio sobre don Manuel Sanguily, no ya en dos cuartillas sino en un largo artículo periodístico, es tarea imposible. Su personalidad multiforme y polifacética de soldado, escritor, orador y político, exige el estudio concienzudo y constante de un discípulo o la aparición de un Emerson cubano, que emprenda la gloriosa tarea de consagrar en el culto de todos a nuestros *hombres representativos.* Así, pues, conformémonos con regar sobre la tumba recién abierta del patriota eximio, del intelectual insigne, del hombre bueno, las siemprevivas del recuerdo y las ardientes lágrimas de nuestra devoción emocionada.

Enrique Serpa.

MANUEL SANGUILY

Vencido, por la fuerza misteriosa, fatal e incontrastable, de la muerte, ha caído para siempre, en el seno de

(*Continúa en la pág.* 84)

De la Moda Femenina

por

Ana María Borrero.

Viajes de placer...

NO hay duda de que lo primero que debe hacer una familia que piense embarcarse, es el anunciarlo por la crónica social con la debida anticipación. Esto dará tiempo suficiente a sus amistades para que le echen a perder el viaje con los encargos...

Desde luego que hay encargos que se hacen con verdadero amor. Saborear de antemano el placer que vamos a proporcionar a un ser querido, es ya de por sí un delicioso manjar, aunque después, lo que hemos comprado con la mayor ilusión no le guste a nadie... Pero hay otros, capaces de amargarle el veraneo al más optimista. A menudo vienen redactados en esta forma: "Querida X. Al fin he podido reunir $50 dollars para mi habilitación de invierno... Quiero un traje de mañana, con su sombrero. Uno de tarde, de mucho vestir, como para los *thes* de *Almendares*. Una salida de teatro, de buena clase. Ya sabes que me gusta vestir elegantemente. Medias de varios colores; pañuelitos y cualquier otra bobería que se te ocurra... También necesito una piel. Y si acaso te sobra algún dinero, hazme el favor de comprarme un baul".

Como puede verse,—y todas las señoras que viajan me darán la razón—, en el animo del que encarga existe siempre un ligero temorcillo a que se le distraiga parte de su dinero... Esto no es, sin embargo, una regla general. No faltan amigas que tengan en una toda su confianza y que nos escriban en estos términos: "No repares en precio. Cómpralo todo de lo mejor. Lo que te falte, abónalo tú que te lo pagaré a la vuelta".



Traje de sport que puede hacerse en sarga, jersey o bengalina. Sirve perfectamente para pasear sobre cubierta o dormir en una chaise-longue...
(*Foto International Newsreel*)

Recuerdo una noche, una de esas divinas noches de París que los cubanos pierden conversando en la salita del Hotel, en que se me ocurrió tratar el asunto de los encargos, y hacer hablar a todas aquellas señoras. Nada puede imaginarse de más divertido y pintoresco que aquella memorable conversación...

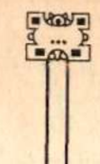
Una bella señora de la carrera diplomática debía comprar para su cuñado, media docena de faroles de automóvil, y además un *bisogné*, para lo cual guardaba cuidadosamente dentro de una carta un mechoncito de pelo que por desgracia había perdido. Otra de las señoras presentes acababa de recibir un cable desconcertante: "Ayer salieron certificados cuatro zorros amarillos. Convertirlos en uno grande negro, cuatro patas, rabo nutrido". Y lo peor del caso es que entre los zorros de la familia y los de las amigas, mi amiga tenía ya el encargo de más de quince animalitos, y no sabía si habría de pasarlos por la Aduana de le Habana en los baules o en una jaula! Otra de las personas presentes, una linda niña de quince años, tenía que buscar entre otras cosas, varias docenas de pomos de tintura para el cabello, un corte de casimir ligero, como para Cuba, y jeringuillas hipodérmicas de diez milímetros, K. O.-x-2 número 14. Yo tenía, entre otras cosillas, el encargo de una habilitación de novia, en que entraban hasta las zapatillas, y unas famosas flautas de plata, sistema Bohem, de diez y seis llaves.

Permítaseme decir que el trousseau de mi amiga me ha-

bía costado ya muchas libras y no me dejaba comer ni dormir. Aquello era una verdadera obsesión. En el fondo de la bañadera veía las kimonas y las camisas de dormir, perfectamente alineadas, llenas de lazos azules... En la ensalada se me aparecía el monograma, que mi amiga deseaba muy extraño, y que yo no acertaba a encontrar en ningún muestrario, y cuando me acostaba deseosa de conciliar el sueño, en el espacio que mediaba entre mi cama y la pared, se libraba una verdadera batalla de cintas, cubre-corsets, cofias y paños de plato...

Las flautas, por su parte, me habían hecho derramar muchas lágrimas. En todo París no había flautas de diez y seis llaves. Todas tenían diez y nueve, y ésto me desconcertaba horriblemente. Mas tarde, un músico hubo de explicarme que aquellas tres chapitas extraordinarias que tanto me habían hecho sufrir, no eran llaves sino llavines, y que aquello era precisamente lo que tenía yo que comprar. Desgraciadamente esta explicación me la hicieron a bordo, de vuelta a América, y aunque por buscar las flautas, no había podido comprarme zapatos, tuve que dejar el encarguito para el año siguiente.

Pero este no es más que un aspecto de los llamados *viajes*



de placer y falta por tratar uno de los más complicados en apariencia; el de la indumentaria femenina.

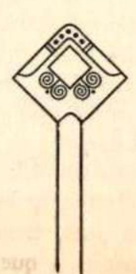
* * *

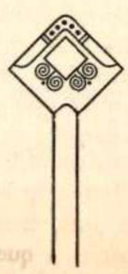
Si alguien me preguntase cuanto tiempo se necesita para aprender a viajar, contestaría que de diez a quince años. Por que la experiencia es como el calzado. Rara vez podemos regalarlo. No le sirve a nadie. En vano serán los consejos expertos, los Baedekers y Revistas de modas. Seguiremos embarcándonos con infinidad de cosas inútiles, y dejando en tierra cuanto nos haría verdadera falta.

Para empezar a orientarnos tendríamos que convenir en que la ropa que usamos en Cuba, no nos sirve en el extranjero, y vice versa. Una vez de viaje, no es cantidad de indumentaria lo que se necesita, sino *calidad*. Y este es el error en que caen la mayoría de las familias que piensan emprender un largo viaje. A fuerza de viajar y de hacerse uno el *mareado* para que no lo molesten puede observarse que así como las niñas mas cuidadas en su casa son las mas descuidadas cuando



Como traje de verano, no puede hallarse nada mucho más ligero por los jardines de Vichy o las arenas de Biarritz que los tres modelos que ilustran esta página.







Un abrigo de tarde en seda ligera. Lo de abrigo *es un decir...*
(Foto International Newsreel)

andan de viaje, y que los señores que van siempre con un libro en la mano, nunca leen nada, así también, las señoras que a bordo están cambiando de traje constantemente son las que menos tienen cuando andan por tierra, y que las más parcas y prudentes en el vestir son aquellas que no carecen de nada y que todo lo pueden.

Además, ir de viaje significa ir de molestias, y en circunstancias siempre anormales. Nuestra ropa pues, tiene que estar de acuerdo con todas las posibles peripecias a que estamos expuestos en cuanto salimos de nuestra casa y de nuestro país. Las telas han de ser obscuras, valientes ante la lluvia, indiferentes a las manchas y al carbón de los trenes europeos... Las hechuras han de ser tan sencillas y discretas que no pertenezcan a ninguna moda determinada, y tan ámplias y cómodas que nos permitan quitarnos el sombrero, y hasta caminar, cosa que resulta imposible con muchos trajes modernos. Con ellos hemos de saltar lanchas y subir escalas al salir de la Habana, con ellos hemos de marearnos en la travesía, bajar al comedor del barco, donde generalmente hace calor, y marcharnos aprisita sobre cubierta, donde siempre hace frío. Si hemos de bajar en Cherbourg, nuestro vestidito de viaje tendrá que realizar

(Continúa en la pág. 84 *)*

Consultorio de Belleza

Pretenciosa: Cree poder obtener votos suficientes para ser una fuerte candidata en el concurso de belleza y con muy buen sentido piensa que si se prepara y desde ahora se corrige cualquier defecto, aumentarían sus probabilidades de triunfo.

No solamente creo piensa bien, sino que es un deber, lo mismo para un concurso de belleza, que para cualquier lucha que esté dispuesta a librar, el prepararse, de lo contrario siempre habrá otras más listas que lo hagan y se presenten el día señalado con esa gran superioridad que da el saber hacer las cosas. Yo creo que si usted tiene una cara bonita solamente, no le bastará en lo absoluto para obtener el triunfo. Es muy difícil que llegue a lograrlo sin alguna preparación y ésta la puede tener con tiempo sobrado, después que salga este número de SOCIAL.

Voy a decirle algo sobre lo que es para mí el punto de partida para ese entrenamiento: la columna vertebral.

Es muy difícil encontrarla perfecta, pues aunque cuando nacemos casi siempre lo está, debido a que empezamos a caminar antes de tiempo, no llega a adquirir seguramente, la necesaria resistencia para permanecer normal, ya que hace algunos miles de años se supone el hombre andaba a gatas. Sucede como a aquellos que se le joroban las piernas, y es porque de niños los hicieron caminar antes de tener los huesos la resistencia necesaria para no doblarse. También es motivo para que no se pueda encontrar un cien por ciento perfecta que el que más y el que menos, ha sufrido una caída, ha hecho algún movimiento violento, ha tenido algún accidente cualquiera, que ha parecido pasajero y, sin embargo, es asombroso como todo queda registrado sobre nuestra espina dorsal.

Ella es hueca y está formada por secciones llamadas vértebras. Balanceada en su parte superior, se encuentra la cabeza, mientras la base está sostenida por la pelvis. Es flexible, como lo demuestran todos los movimientos que podemos hacer con ella y esto aún más en la mujer que en el hombre.

Las desviaciones que ella sufre, tienen tan gran influencia en nuestra salud, y por lo tanto en la belleza, que no he podido por menos que darle esta explicación y todo se explica si se considera cómo, al no estar en su lugar esas vértebras, pueden comprimir las ramas principales de los nervios, que son los conductores eléctricos o de energía nerviosa. Para que usted pueda comprenderlo bien, se lo voy a tratar de explicar con un fenómeno que seguramente ha observado en su casa. Todas las noches usted encuentra el alumbrado de su casa bueno, pero, una noche los bombillos alumbran, aunque no con tanta claridad; en seguida usted se empieza a preocupar y al ver que las demás noches sigue siendo defectuosa la luz, manda a buscar al electricista, que recorre todos los alambres y encuentra al fin de dónde proviene el trastorno y arreglándolo, vuelve a tener luz buena. Ese tendido de alambre en su casa, está representando en su organismo por los cordones nerviosos; si ellos están en condiciones de poder transmitir la energía que hace falta al funcionamiento de nuestros órganos y tejidos, usted irradiará salud y si su conformación exterior es bella, entonces tendrá belleza, y además esa irradiación saludable que será no solamente el complemento de su belleza, sino, la sal y pimienta necesarias para que un plato sea apetitoso y su sola presencia nos haga agua la boca.



VENUS DE MEDICIS

Creo haberle hecho comprender uno de los puntos que más importancia han tenido en el mayor o menor éxito que he alcanzado al aconsejar a muchas curiosas lectoras y ahora le voy a dar en el siguiente dibujo, las dimensiones de la Venus de Médicis, cuya estatura es de cinco pies y tres pulgadas. Aunque ella fué considerada en un tiempo como el ideal de la forma femenina naturalmente que no corresponde al de hoy, pero, como la moda es la que fija las proporciones ideales, es por lo que, dándoles estas medidas, podrán hacerse una idea de las que deben ser; y teniendo en cuenta que se calcula el peso de la Venus de Médicis, en 137 libras y que el de usted es de 115, se encuentra más cerca del que ahora podemos considerar ideal para esa estatura de 5 pies 3 pulgadas que debe ser próximamente 120 libras.

No creo, de ninguna manera, que en ese concurso se vaya a medir ni tomar en consideración las proporciones, etc., pero no le quede duda que ese conjunto armonioso y artístico, sin necesidad de llegar a otros detalles, será el que, en definitiva, haga triunfar a la que va a ser proclamada Reina; y para dar una idea de lo que es la belleza cuidada y la que no lo está, doy la gráfica que aparece en la otra página de esta sección.

Las rayas gruesas, como les explico, vienen a ser los enemigos de la belleza y las más delgadas las que la favorecen, fácil es ver lo débiles que son estas últimas y lo necesario que es robustecerlas. Podemos compararlas con un jardín; si no lo cultivamos con esmero, no tengo que decirles, que, a pesar de ser jardín todo el mundo pasará por su lado, sin siquiera fijarse que existe; el abandono en que se encuentra lo más que produce es herir nuestro sentido estético y apartarnos la vista buscando en otra parte lo que nos agrada y recrea.

CASHMERE BOUQUET

de Colgate

POLLY HILL

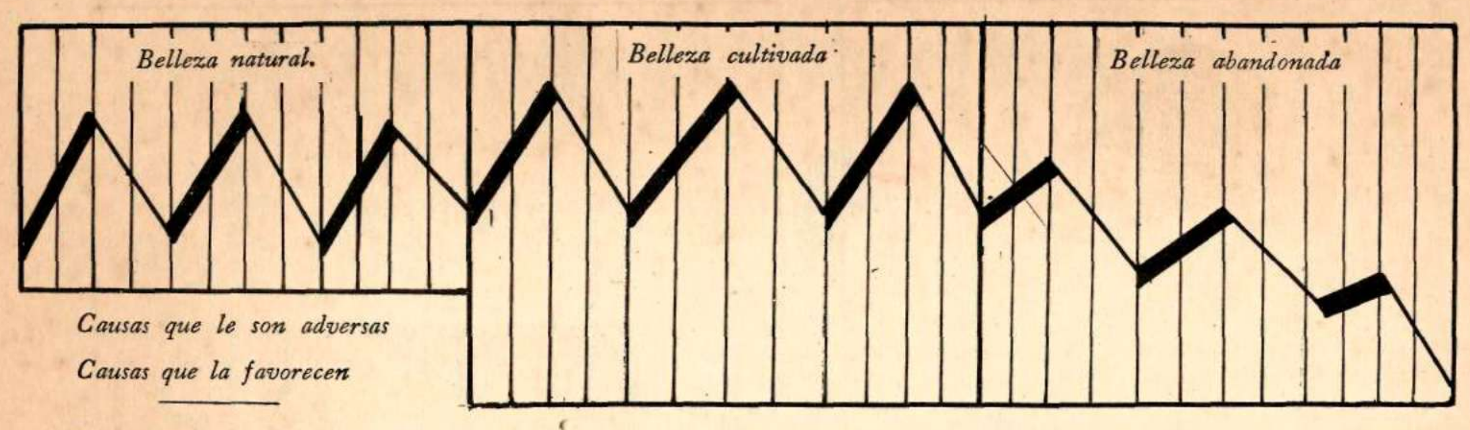
EVOCADOR de otras épocas, por lo arrobador y delicado de su exquisito perfume, singularmente atractivo, magnífico.

El adecuado tratamiento para beneficiar el cutis femenino, es un buen jabón y agua pura y cristalina.

El Jabón Cashmere Bouquet de Colgate, ha embellecido varias generaciones de mujeres, manteniendo su cutis fresco, lozano, transparente y perfumado.

*Colgate & C^o^*
Establecidos en 1806
Grand Prix Paris 1900.





Una cara bonita, solamente puede ser uno de los más importantes elementos de belleza, pero, si otros encantos no la acompañan, si no irradia su personalidad, no es suficiente como tampoco nos basta tomar un mal vino en una copa preciosa; es necesario, además, que el vino sea exquisito y pensando en esto alguien dijo: que el cuerpo era la copa en que se bebía el vino del amor y usted sabe lo misteriosa que es esa bebida, cuando es noble y bueno su origen; el calor, la energía, el entusiasmo, los sueños que despierta en nosotros, es un elixir que se elabora en los más admirables laboratorios, que son los de la naturaleza. Lo mismo pasa con nuestra personalidad; si ella no está creada en fuentes sanas y robustas, no se manifiesta. Como esta fuente la tenemos en los centros nerviosos y la energía que nos envían lo hacen por medio de los nervios que tienen que salir por entre las vértebras, de aquí la importancia de que sus vértebras, permaneciendo en su lugar, no los compriman y por eso es tan necesario fijarse siempre en ello.

Hace tiempo me dice Una Asidua Lectora de SOCIAL, se hizo rellenar la cara para quitarse unas arrugas y ahora recoge el fruto de su ignorancia, pues tiene unos bultos que ni el masaje ni muchos tratamientos a que ha sido sometida le han podido quitar.

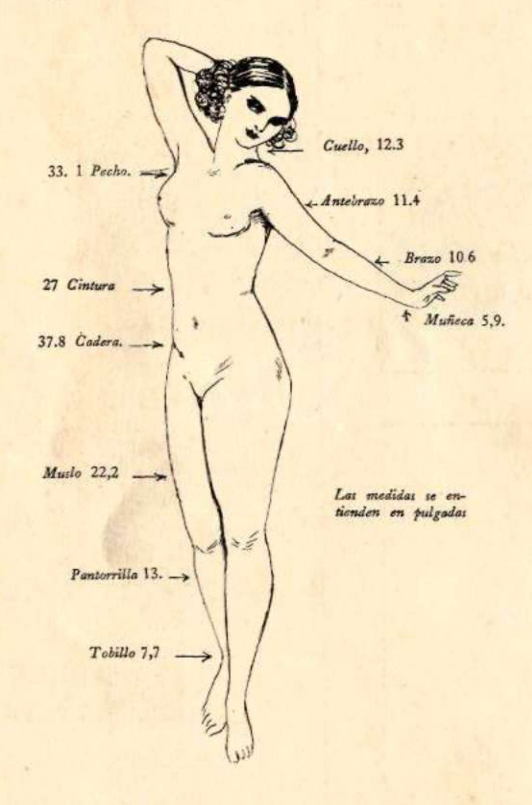
Seguramente le fué inyectada parafina, y como ésta no se reabsorve, tendrá que ver un cirujano para que, practicándole una incisión, se la extraiga. La cicatriz que le quedará será prácticamente invisible.

Maggy tiene la piel muy seca y quiere una crema para remediarlo.

Aceite de almendra dulce.	60 gramos
Manteca de cacao	12 „
Cera blanca	6 „
Spermaceti	12 „
Aceite de geranio de rosas	10 gotas

Dolly.

Mezcle algunas gotas de tintura de benzoina y después de lavarse enjuáguese con esa agua.



A nuestras lectores: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario No.* **140**, *de* **2** *a* **3** *p. m.*

Se firma "Delgada a la fuerza", una señorita que ha hecho todo lo que le indicaban podía hacerla engordar, sin lograrlo.

Hay que atender en primer término al buen funcionamiento de su órganos digestivos. Ellos pueden ser puestos a trabajar prescribiendo una serie de ejercicios que no me es posible explicar desde esta página. Este es el factor más importante al iniciar el proceso de engordar.

La leche debe ser tomada tres o cuatro veces al día, huevos carnes, grasas, mantequilla en abundancia, galleticas, pan, frutas dulces (higos, dátiles, etc...) frutas ácidas, deben ser evitadas. Carne de puerco, bacon, la grasa de cualquier carne, arroz, frijoles de todas clases, maiz, pasteles y dulces, mucho reposo, acostarse temprano y dormir al medio día.

Gitanilla.

Con un pequeño pincel de pelo de camello, aplíquese aceite de olivo.

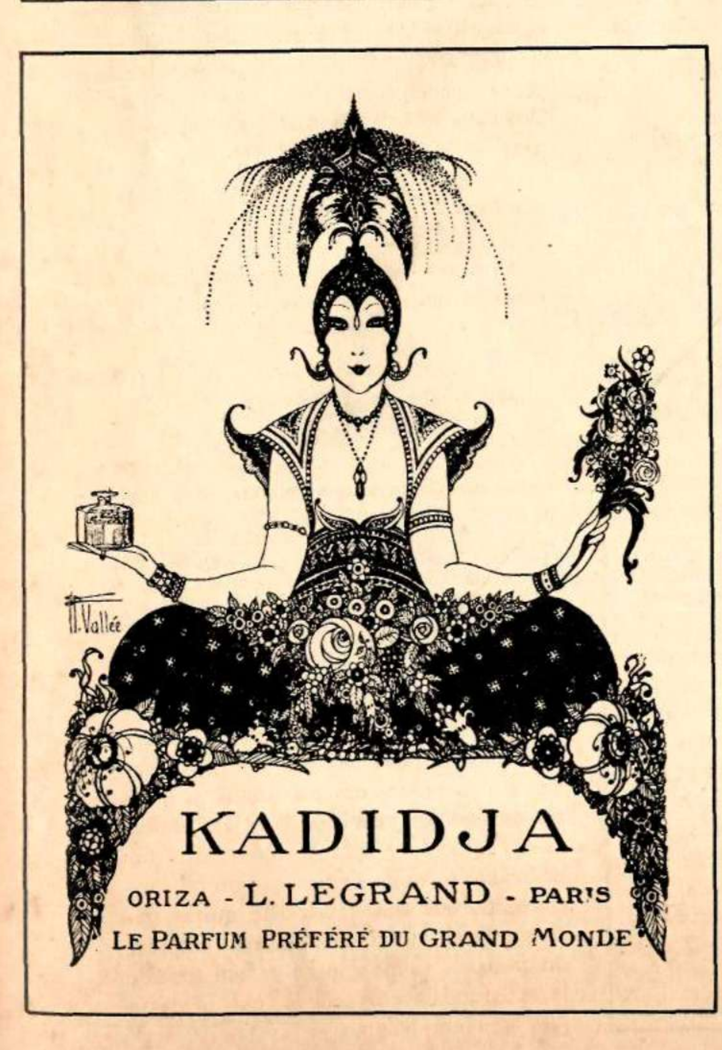
María R.

Mucho me alegro haya obtenido tan buen resultado con mis consejos. Después de lavarse y antes de salir aplíquese una crema que no sea grasienta.

Nicole: Cree que todas las desdichas de este mundo se han puesto de acuerdo para atormentarla.

Es lástima que su imaginación le haya atormentado de esa manera, pues no es posible creer que prefiera tantas cosas como me dice a tener esos inofensivos pelos en su cara y digo inofensivos, porque son fáciles de quitar para siempre; eso sí, es necesario emplear un poco de tiempo, pero es tan grande la satisfacción que tendrá, que lo daría por bien empleado.





Fajas reductoras "Mysteria"



Las fajas *Mysteria*, fabricadas con el mejor cauchú del Brasil y diseñadas con arreglo a los más altos principios científicos y estéticos, producen sin absorberlo un copioso sudor, merced a la impermeabilidad de su material, reduciendo y modelando el abdomen, las caderas, etc., hasta el límite deseado.

El uso de las fajas reductoras *Mysteria* da al cuerpo femenino las líneas elegantes y esbeltas de la silueta actual.

LA ESCOPETA

(Continuación de la pág. 50)

—No hay pero que valga. Que no entre más.

—Está muy bien, señor.

Aquella noche no pude dormir. El viento en los cristales hacía un ruido pesaroso. De vez en vez, lo tos de Joaquinito se dejaba oir hueca y desesperante. Mamá se levantó muchas veces para arroparlo bien. La palmatoria lumbraba tristemente la habitación, y en toda la casa, grande y antigua, los ruidos extraños se sucedían obligándome a abrir y cerrar los ojos lleno de temor. Una de las veces me sorprendió mamá con los ojos abiertos.

—¿No duermes Jorgito?—me dijo.—Pobrecito, por mi culpa te han quitado la escopeta . . . ¿Me perdonas?

Me quedé terriblemente sorprendido. Destrocé un sollozo con los dientes.

—¿Cómo, no me perdonas?—inquirió mi madre, besándome en la frente—¿No me perdonas?

—Mamá! ¡mamá! Perdóname tú a mí . . . Perdóname . . Perdóname . . . !

—Cómo, hijo.

—Sí, perdóname . . . ¡Tú no sabes!

—¿Qué?

—Nada, nada, perdóname y no me preguntes.

—¿Que quieres que te perdone, hijo? ¡A tu edad no se hace nada malo!

—Tú que sabes, mamá, tú que sabes! Perdóname . . .

—Sí, hijo mío, sí; te perdono. ¡Anda, cuéntame!

—Mañana, mamá, mañana.

—¿Por què no ahora, hijo?

Joaquinito empezó a toser muy fuerte, mi madre me tapó y me dijo:

—Bueno, mañana me lo dices, duerme. No llores más.

(¡Ay, mi vida, mi vida! ¡Mis siete años! ¡Mi madre que murió y no la ví muerta! ¡Ay, de los hombres buenos y cobardes! ¡Ay, del que en su niñez tenga una noche así y no se salve!)

Todos los duendes de la casa lloraban conmigo. Mi hermano tosía más alla de la muerte; y mi alma, batiendo los cristales, quería huir . . .

Amaneció.

¡Oh, dia, cómplice de todas las villanías! El primer rayo de sol me trajo la vergüenza; el segundo, el valor para continuar siendo cobarde.

Cuando llegó mi madre le expliqué:

—Te pedí perdón, mamá, porque te había echado la culpa de que ese hombre me robase la escopeta.

—Sí, hijo, te perdono. Yo lo había hecho sin intención. ¿Me perdonas tú a mí?

Vacilé acongojado. En aquel momento entró mi padre. Besé a mamá sonriente y les pedí a ambos la bendición.

—Te voy a traer otra escopeta, Jorge, dijo mi padre.

—¡Otra escopeta! No, no la quiero! Tráesela a Joaquinito. Yo no la quiero.

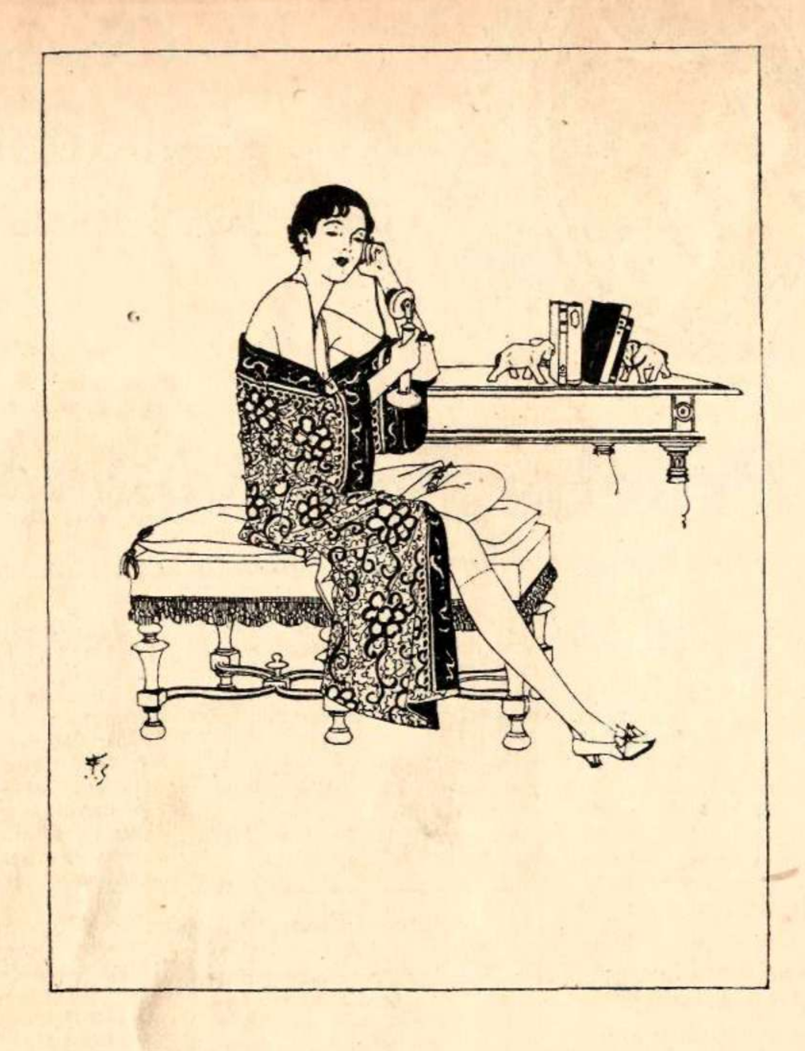
—Bueno, traeré dos, ¿quieres?

—¡Ah, si traes dos, sí!

Mi madre me abrazó con pasión. Papá, tal vez, salió dispuesto a contárselo al cura como una decadencia mía.

Así pasaron cinco noches terribles. Mi hermanito empeoraba y yo me enfermaba, también. Todos estaban desesperados. Y una noche, la sexta, prendido al cuello de madre se lo conté todo. Tanto lloramos que mamá no sintió morir a Joaquinito. Murió abrazado a la escopeta que papá le había traído.

La tarde de aquel mismo día, a la vez que a mi hermanito, enterraron a la nieta del viejo borracho . . .



Garantía de "Kayser". La Media de seda "Kayser" está totalmente garantizada.

Puede devolverse cualquier par "Kayser" que presente defectos de fabricación, a la misma tienda en que fué comprada, aunque ésto muy rara vez ocurre.

Por algo "Kayser" es una marca universalmente conocida y solicitada.

Kayser

No es legítima esta Media, si no lleva impresa la palabra en la puntera.

Agentes para Cuba:
LLANO, AJA y SAIZ
Muralla 98, Dpto. 202.
Apartado 1703
HABANA



LA PAREJA DE BAILE REYNA.

Esta notable pareja de danseurs *ha alcanzado éxitos ruidosos en los Estados Unidos, y en una de las últimas películas de Valentino bailan la danza de los apaches. Se encuentran ahora en California y partirán en breve para París, donde han sido contratados. El es un joven y brillante artista nacido en nuestra patria.*



WALLACE BEERY, BESSIE LOVE, LEWIS STONE y LLOYD HUGHES, en una de las escenas culminantes de El Mundo Perdido, *novela de Conan Doyle que acaba de ser filmada por la First National.*

RAMON NOVARRO, el famoso artista, es uno de los protagonistas de la nueva película, Ben Hur, *tomada de la novela de este título de Lew Wallace.*





DOROTHY GISH, la bella artista del arte mudo, en una escena de Romola, *una de las últimas producciones de la Metro-Goldwyn.*



DOROTHY REVIER, una de las más lindas estrellas del cine aparece aquí con WILLIAM FAIRBANK, interpretando la nueva obra de la Liberty, En las Garras del Monstruo. *Seguramente no es el amor ese* monstruo, *aunque la pasión que estos dos se profesen sea... monstruosa.*

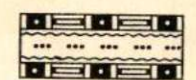
SHIRLEY MASON, en un momento trascendental, ¡y bien! de la obra Ricitos, *que en este caso están bastantes despeinados.*





(Fotos. Paramount)

VERA REYNOLDS y JULIA FALLE, muy atractivas artistas de la Paramount, interpretando la nueva producción cinematográfica Pies de Arcilla.





DIANA MILLER, escultural estrella del cine, en una de las escenas más interesantes e íntimas de la nueva obra Llamas del Deseo. *No sabemos si Diana está* desvistiéndose *para ir al baño o* vistiéndose *para ir al teatro o a una gran* soirée.

 (*Continuación de la pág.* 52)

tetera japonesa, no era ciertamente cosechado en Ceylán; sino mucho más cerca; quizás en Escocia. En una palabra era el mejor "Johnnie Walker" que William había probado en los años de su vida.

No se atrevía a repetir; pero Daisy le preguntó si estaba haciendo "la dieta de agua". William había oído decir que los hombres galantes en New York bebían ahora, más que nunca, y no quiso ser menos. Se sirvió pues, dos veces, del "Kilmarnock".

—¿Bailamos?—Daisy hablaba poco, pero sus preguntas eran al punto. William había aprendido a bailar en Syracuse, naturalmente. Pero no lo hacía del todo mal. Daisy lo condujo al principio, pero después de unas cuantas vueltas, a fuerza de fijarse en lo que hacían los demás, William estuvo lo suficientemente práctico para poder tomar la iniciativa y conducir a su pareja, aunque a duras penas, porque él no conocía los últimos pasos.

La embriaguez de la aventura lo tenía deslumbrado. ¿No era él William Powers Curtiss, "receiving teller" del "First National Bank of Syracuse", el mismo que ahora sostenía entre sus brazos aquella deliciosa mujercita de cinco pies y cuarto que se abandonaba por completo a sus insinuantes presiones, sin la menor protesta, como en los brazos de un viejo amigo?

El tiempo volaba. Las mesas iban quedándose vacías. Daisy dijo que tenía hambre: eran las siete.

A una muchacha hambrienta, lo indicado es invitarla a comer. Esto se hace en todas partes del mundo, incluso en Syracuse, William siguió la costumbre, e invitó a Daisy a comer.

Ella conocía un buen restaurant, si él quería "realmente" comer. Un "taxi" los condujo a "Pierre". Allí no se baila, pero la cocina es excelente.

—"You orden for me", dijo Daisy. Mas esto era demasiado para William, con un Menú enteramente en francés, y un Waiter que no sabía aún quién era el Presidente de los Estados Unidos.

Esto sí, los precios, colocados con números claros al lado de cada plato, lo volvieron a la realidad. ¿Tendría bastante para pagar la comida? William no quería, sin embargo, echar a perder su día con pensamientos mercenarios. Daisy ordenó una, escogida con el gusto de un gourmet exigente. El buen condimento de los platos hizo olvidar a William el precio, que, de fijo, habría que pagar por todo aquel festín.

Una cosa le llamó la atención. ¿Pero Daisy no había telefoneado a su casa que no la esperaran a comer? No pudo menos de preguntárselo.

—No entiendo lo que quiere Ud. decir, contestó la muchacha.

—Por supuesto, si Ud. no va a comer a su casa, su familia, ¿no se preocupará?

—"Go on with your dinner, honey, and stop thinking", dijo ella. Mi familia no se preocupa en donde yo tomo mis comidas. Hace tiempo que no se preocupan.

El tono con que ella pronunció estas palabras, intrigó a William. Pero en New York las muchachas son muy independientes; esto era, al menos, lo que él había leído muchas veces.

Después de la comida, Daisy sugirió ir a un "Roof Garden". En uno de ellos había un gran espectáculo. El lugar semejaba el puente de un barco. Todo alrededor era marino. Hacía fresco y se estaba muy bien allí: "Se pueden obtener bebidas", añadió con una picaresca sonrisa. Justamente William había deseado ir las dos noches anteriores a aquél "Roof Garden" pero en ambas ocasiones, había sido rechazado, bajo el pretexto de no haber reservado mesa antes.

—Déjame a mí y ya verá,—dijo Daisy—. Tengo un amigo que puede conseguirme un par de asientos magníficos. Decidida la cuestión, William pidió el "check", lo pagó y dió una hermosa propina al Waiter; la más grande que había dado en su vida, bajo los ojos vigilantes de Daisy.

Desde un "booth", Daisy telefoneó al "Flotilla". Los precios de admisión volvieron a estremecer a William. El debía trabajar una semana para pagar cada ticket. ¿Pero no valía su aventura éste precio, y más?

El "Roof Garden" era delicioso. Allí también Daisy tenía amigos. Allí también le servían a ella lo que pedía. Allí también los precios eran altos y la concurrencia numerosa y álegre. Mas William no se apeaba de sus ilusiones.

A las doce, Daisy declaró que estaba hastiada del lugar, y propuso una excursión a "Montmartre", o al "Club Meurice". Optaron por el primero; y allí más música, más alegría, más baile, y sobre todo, más bebidas, y para fin de fiestas a las tres de la madrugada un grueso "check" que William tuvo que pagar recolectando todo el dinero en billetes que le quedaba. Dios mío. ¿A dónde irán ahora?

Sin embargo, William habría querido prolongar aquella noche por siempre. Aquella noche, con aquella linda flor juvenil, sentada cerca de él, sobre el mullido banco que corre a todo lo largo del muro cercado por pequeñas mesas, todas para dos personas, tomando, bebiendo, fumando y bailando, y sobre todo hablando esas pequeñas tonterías que no se dice sino los enamorados locos, que William no había oído jamás, que Miss Lewis jamás le había dicho y que llegaban tan hondo, tan hondo. . . La música, la luz, el baile, Daisy, y New York. . . Cyracuse le parecía un millar de años atrás. Al fin comenzaba a vivir; éste era el mundo para el cual él había nacido.

Tomaron otro *taxi*. Daisy dió la dirección al *driver*. El *taxi* corrió velozmente a través de muchas calles, obscuras las unas, bien iluminadas otras. William estaba cómo en sueños. Veía pasar por la ventanilla del automóvil los faroles, los transeuntes y los edificios, como en un delirio; y cerca de él, muy cerca, con sus manos en las suyas, y su cabeza dulcemente recostada sobre su pecho, estaba Daisy, la gloriosa y dulce Daisy, que le había hecho conocer todas las delicias de una vida, en los estrechos límites de un día.

El *taxi* se detuvo. William bajó y ofreció la punta de sus dedos a Daisy, quien saltó ágilmente sobre la acera sin apoyarse en ellos. William comprendiendo que no tendría bastante dinero para volver en el mismo taxi hasta su casa, en el otro extremo de la ciudad, pagó al *driver*.

La casa de apartamentos ante la cual estaban, era un edificio alto, de obscuro vestíbulo.

Daisy abrió con su llavín la doble puerta que conducía al *Hall*, e invitó a William a entrar.

—¿Dentro? Es muy tarde, dijo William. No creo que a su familia le parezca propio. . . y se detuvo en la escalinata.

—Oh, vamos. Olvida esa comedia acerca de mi familia, dijo ella alegremente. Yo vivo sola aquí.

—¿Sóla? ¿En una casa tan grande?

—Oh, no. Yo tengo apartamento en esta casa. Es en mi apartamento que yo vivo sola. Es en el segundo piso, de modo que no tenemos que usar el elevador. Ea, vamos arriba.

William vacilaba. Se creyó obligado, a fuer de hombre honrado, a confesar la verdad a aquella buena mucha-

(*Continúa en la pág* 75)



son las mujeres que saben peinarse.

Toda mujer, no importa las proporciones estéticas de su cabeza o cara, puede peinarse a la moda. Le bastará resaltar rasgos de belleza natural y disimular facciones imperfectas.

Los peines Ace, por su pulimento, no tiran ni arrancan el pelo. Son absolutamente asépticos. No lastiman el cuero cabelludo.

American Hard Rubber Co.
Apartado 2098 *Habana*

Ace para Peinarse

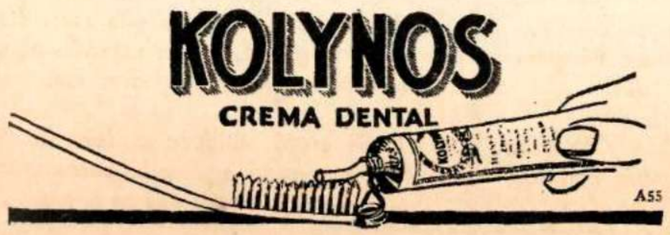
5



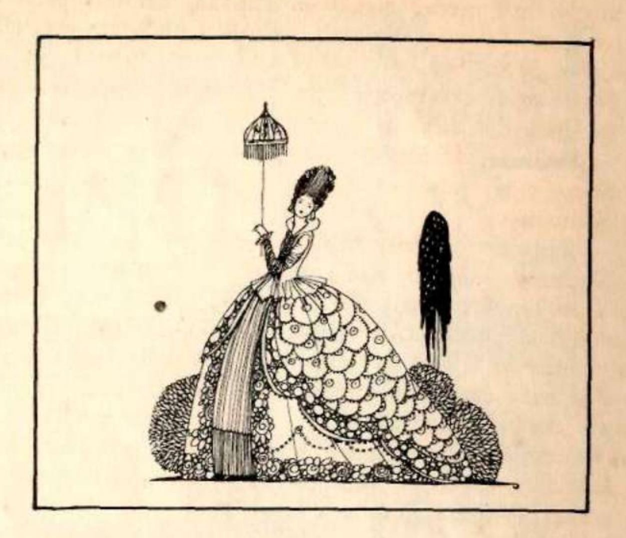
No Contiene Materias Arenosas

Restregando un poco del dentífrico entre las yemas de los dedos se prueba su suavidad o aspereza. Pruébelo. Los dentífricos arenosos pueden blanquear los dientes, pero lo hacen destruyendo su esmalte y gastado éste la cáries viene pronto.

La Crema Dental Kolynos no contiene materias ásperas. Ella protege el esmalte y efectúa un ligero pulimento sin arañar la superfície; destruye eficazmente millones de gérmenes que pululan en la boca, y mantiene las encías en estado saludable. Kolynos es, además, económico—un tubo le proporcionará 100 limpiezas de dientes. Pedir siempre Kolynos y fijarse en ***el tubo amarillo en caja amarilla.***



A55



LA TEMPORADA DE VERANO

LA CASA GRANDE ha seleccionado en París, por medio de su comprador de Confecciones, Sr. Casimiro Fernández, la mejor colección de vestidos de verano que se verá este año en Cuba.

En una variedad imponderable y numerosa de modelos encontrará Vd., seguramente, los que satisfarán por entero su buen gusto.

Esté al tanto de nuestro anuncio en la prensa diaria, donde diremos la fecha de inauguración de nuestra Exposición de Modelos de Verano.



LINCOLN



El Lincoln es esencialmente el automóvil de lujo y de suprema elegancia. La belleza incomparable de sus líneas, los mil pequeños detalles de su carrocería, el arte exquisito de sus vestiduras, todo revela el propósito de crear un automóvil que responda a las exigencias y el gusto refinado de las personas que están acostumbradas a lo mejor.

El sincero entusiasmo manifestado por los millares de automovilistas *consumados que han tenido la oportunidad* de apreciar los méritos del Lincoln es prueba fehaciente de que ese ideal ha sido plenamente realizado.

Conocer a fondo el Lincoln, darse cuenta de sus sobresalientes méritos y de la suavidad extraordinaria de su locomoción es gozar de un placer hasta ahora desconocido en materia de automovilismo. El que maneja el Lincoln queda cautivado por sus maravillosas cualidades y siente una seguridad y una confianza, que ninguna circunstancia puede alterar.

Representantes para la Venta y Servicio del "Lincoln" en la Habana

CIA. DEL AUTO UNIVERSAL

INFANTA Y SAN MIGUEL

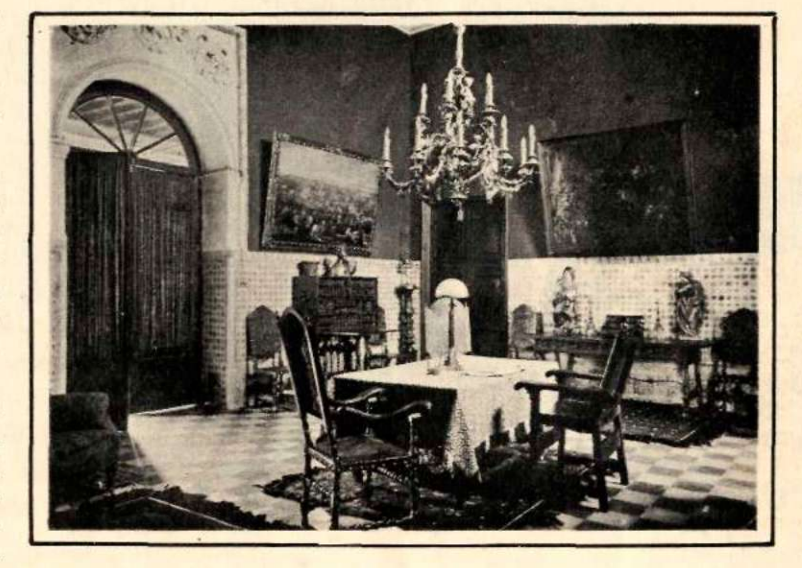
El "Lincoln" puede verse en el Salón de Exhibición de la Ford Motor Company

Calle 23 cerca Marina



Un tesoro de arte sevillano

TODOS los que han visitado la vetusta Sevilla en España han hecho escala, sin duda, ante la sencilla fachada del Hotel Madrid, que no revela en nada la riqueza artística que se oculta tras sus muros desnudos y escuetos, característica de muchos de los viejos edificios de Andalucía.



Al entrar en el Hotel Madrid por una puerta sin pretensiones, se sorprende el visitante de hallar un verdadero tesoro de arte sevillano en su más pura forma. Ante su vista se extiende el ineviable patio, ornado de plantas y enredaderas, con sus fuentes numerosas y rodeado por las columnatas de los corredores, donde se albergan los más bellos ejemplares de cerámica mural hispana que pueda exigir el gusto artístico más depurado.

Los azulejos del zócalo están barnizados con una *pátina*, a base de cera, para robarles brillantez e impartirles un colorido suave y discreto despojado de todo lustre estrepitoso, que no sería de efecto artístico.

Uno de los rasgos salientes del estilo sevillano es la ornamentación en yeso, llamada plateresca, de los remates de las puertas, ventanas y frisos.

Sus motivos principales consisten en conchas, cornucopias, figuras humanas grotescas y fauna, formando un conjunto muy elaborado y prolijo.

El estilo churrigueresco sevillano es un compuesto del gótico, el mudéjar y las formas del Renacimiento, combinados con tal maestría y gracia que no puede uno menos que sentirse cautivado por las obras de los artistas de esa época.

La pared exterior de esas galerías está formada por vidrieras sujetas con sutiles herrajes; las paredes interiores están revestidas, hasta la altura de tres metros, por un zócalo de azulejos dividido en paneles, cada uno de estos de diferente diseño y color, rematado el conjunto en su borde superior por una cenefa de dos hileras de losetas muy obscuras.

La ornamentación en yeso típica de esa escuela difiere de sus similares en otros estilos de arquitectura, porque aunque los adornos en relieve son muy delicados, están cortados profundamente para que las sombras y líneas netas produzcan el efecto de encaje propio del arabesco.

Se hace bastante uso del mármol (*Continúa en la pág.* 86)





¿Por qué sus amigos poseen el AMPICO?

Sus amigos poseen el AMPICO, porque aman la buena música. Ellos se han dado cuenta, que un autopiano NO *hace* la música que ellos desean en su hogar. Es que habiendo un gran pianista en la familia, no se le puede exigir que toque como el AMPICO. El AMPICO no se cansa, y además toca con toda perfección obras interpretadas por pianistas de fama inmortal.—Su repertorio es inagotable.

El AMPICO es obtenible en marcas de pianos de primera calidad.

MASON & HAMLIN   CHICKERING & SONS   KNABE

HAINES BROS   MARSHALL & WENDELL   FRANKLIN

Vendemos a plazos con grandes comodidades de pago, y hasta le tomamos su piano o autopiano, apreciándole un buen valor. —Existencia verticales y cola.

Agentes exclusivos:

UNIVERSAL MUSIC & COMMERCIAL Co.

General Carrillo (San Rafael) núm. 1.   Teléfono A-2930

HABANA

 (*Continuación de la pág.* 70)

cha. Después de todo, él no era "Sammy". Realmente no tenía el derecho de abusar por más tiempo de su credulidad.

.—Siento mucho su error, querida Daisy; pero yo no soy quien Ud. se figura. Yo no soy "Sammy". Mi nombre es William Powers Curtiss, "receiving teller" en el "First National Bank of Syracuse"; y hablando con verdad, yo no creo haberla encontrado a Ud. antes, jamás en mi vida. Pero yo estaba tan sumamente triste y aburrido de estar solo en New York, que me he aprovechado, quizás demasiado, de su error, al tomarme por ese "Sammy" que tiene, según parece, la dicha de ser su amigo o quizás su pariente.

Daisy se echó a reir locamente.

—Vamos, "Willie". ¿Te habías creído, de veras, que yo había caído en el juego de los "antiguos conocidos?"

—Entonces, ¿Ud. sabía todo el tiempo, tan bien como yo, que nosotros no nos conocíamos? prorrumpió Willie. Me alegro, después de todo, de haberle dicho la verdad, y que ambos hayamos tenido la misma idea de darnos por conocidos, sin serlo.

—Ea, Willie, vamos arriba. Creo que aún conservo entre mis curiosidades, una vieja botella de Sherry. ¿Quieres verla?

—No, Daisy. No puede ser. Es ya muy tarde; debo tomar el tren de las seis y cuarenta mañana, o mejor dicho, hoy, para Syracuse. Sería muy impropio hacer a Ud. una visita a estas horas. De todos modos, el día ha sido maravilloso para mi.

La cabeza de "Willie" daba vueltas. Los oídos le zumbaban ligeramente; era acaso el eco del último fox trot, cuando aún tenía entre sus brazos aquél cuerpo delicioso de muchacha vivaracha y fresca. Pero él no podía olvidar su educación, al estilo de Syracuse...

—"You are a funny kid,"—dijo Daisy aproximándose a él y poniendo sus lindas y pequeñas manos sobre los hombros sensibles del futuro Cajero.

Y entonces ocurrió algo extraordinario. "Willie" nunca pudo saber como había tenido valor para tanto; pero el contacto de aquellas manos en la penumbra del vestíbulo a aquella hora, después de aquél día, acabó con el resto de sus convencionalismos. La figura de Miss Lewis llegó a borrarse por completo de su cerebro perturbado por los vapores de las reptidas libaciones. Tomó las manos de Daisy en las suyas, y le dijo:

—Daisy, querida Daisy. ¿No me darás un beso de despedida?

Daisy lo miró asombrada. La luz era escasa, pero podía verse claramente la expresión de asombro inaudito en la faz de la muchacha.

—¿De veras quieres que te de un beso "de despedida"? ¿"Can you beat it"? Y diciendo esto, Daisy entró en el Hall, y cerró la puerta tras de sí, dejando a "Willie" fuera, sin darle siquiera las buenas noches.

William podría jurar que había oído la risa loca de Daisy otra vez... Al verse en la calle trató de volver atrás dando vuelta al pestillo para abrir la puerta, pero estaba cerrada por dentro...

Con la cabeza hundida sobre el pecho y las manos en los bolsillos, más triste y meláncolico que nunca, William

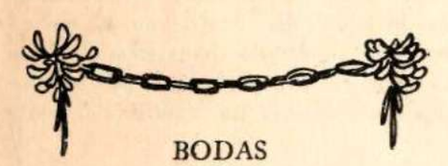
(*Continúa en la pág.* 80)



CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK

Por el DUQUE DE EL



BODAS

Enero 24.—YUYU MARTINEZ y EDGAR G. GIBBS. Iglesia del Vedado.

Feb. 1o.—LOLITA AJURIA e IGNACIO de ALMAGRO, Iglesia de la Merced.

4.—MATILDE RUIZ CADAVAL y FRANK DUMOIS. Iglesia del Angel.

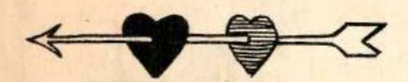
5.—MARGOT GOMEZ y DIAZ y EDUARDO J. PESSANT. Iglesia del Sgdo. Corazón.

7.—GENOVEVA SILVA y LUIS MACHADO. Iglesia de El Vedado.

14.—NENA PERPIÑAN y PEDRO A. CASTILLO. Capilla de los P. P. Dominicos.

14.—MARIA LUISA ARALUCE y HORACIO GOU. Iglesia de El Angel.

16.—LYDIA de CARDENAS y JOSE AVILES. Iglesia de El Vedado.



COMPROMISOS

CARMEN CARDENAS AGUILERA con ADOLFO SANCHEZ MIRANDA.

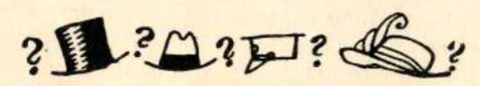
ELA AGUIAR y EDUARDO DELGADO.

ELENA MAZA y MARTI y NEMESIO LEDO.

CRISTINA CESPEDES con FERNANDO RODRIGUEZ SIGLER.

OFELIA LARREA con ANGEL COLMENARES

OFELIA GARCINI y VARONA con MANOLIN HIERRO.



EVENTOS

*Enero*22.—Conferencia en la Universidad por el Dr. Antonio Caso sobre *La existencia como economía y como caridad.*

23.—Debut, en el Teatro Martí, de la compañía de sarzuelas españolas del Maestro Amadeo Vives.

30.—Primer Concierto de la Orquesta Sinfonica. de New York en el Teatro Payret.

Febrero 7.—Fiesta en el Vedado Tennis Club.

8.—Banquete en el Unión Club en honor del Presidente electo General Machado.

11.—Conferencia del Dr. Salvador Massip sobre *Estudio Geográfico de la Isla de Cuba,* en la sociedad Geográfica.

14.—Inauguración de la nueva casa social del Centre Catalá.

18.—Apertura, en la Asocación de Pintores y Escultores, del 10 salón de Bellas Artes.

19.—Conferencia en la Universidad por el Dr. Kinta Arai, sobre el Japón moderno.

20.—Banquete en el Yacht Club en homenaje a la Directiva de la Sociedad.



OBITUARIO

Enero 22.—Sr. Francisco Grau y Viñals.

24. — Ldo. Manuel Sanguily y Garrit.

26.—Sr. Gabriel O'Farril y Chappoten.

Febrero 26.—Sra. Alicia Mc Gaughnea de Maruri.

1.—Sra. Valentina Alvarez de Rodríguez de Armas.

5.—Sr. Rubén Dumás y Alcócer.

15.—Sra. María Francisca González Benard de Navarro.

17.—Sr Fernando Varona y González del Valle.

Calvin Coolidge

Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, por fallecimiento de Mr. Harding, que ha sido reelecto para ese alto cargo del que tomará posesión el 4 de este mes.

(*Caricatura de MASSAGUER*)



SÓLO PARA CABALLEROS

SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.







DE aquellas modas ceñidas que se ajustaban a la figura como guante en mano, a la ámplia y holgada vestimenta que ha adoptado la peor mitad del gênero humano, la transición ha sido tan brusca como inesperada. La ausencia de estos grados transitorios trajo, como secuela, cierta desorganización inicial para llegar a determinar la silueta definitiva que ya ahora parece haber hallado su justo medio de expresión, aunque estamos aún presenciando todas las innovaciones inherentes a los detalles.

Afortunadamente para Cuba y otros países tropicales, muchas de estas minucias, propias de la estación invernal, podemos ignorarlas por carecer de medios de adaptación que nos permitan hacer uso de las mismas con la propiedad que imponen los rigores del hielo.

Para lo que resta de nuestra temporada invernal, en todos aquellos actos en que el traje de etiqueta se hace imprescindible, la apuesta figura de Edmund Lowe, la *estrella* de la Fox, que aparece en nuestro grabado, ilustrará mejor que cualquier figurín el verdadero concepto de la elegancia.

Puede advertirse en la línea del gabán una marcada reminiscencia del antiguo *paletot,* pero con ostensible modificación en los detalles. Los hombros siguen siendo cuadrados, y la ancha solapa remata en el punto céntrico de la cintura dejando los dos botones superiores con la separación suficiente para acentuar el entalle. La colocación de estos dos botones superiores tiene una gran importancia pues sirven para señalar el punto céntrico que describe el angulo que partiendo, en su base, de los hombros, va a converger al remate de la solapa en la línea del entalle.

Esta prenda carece de cinturón, puños o plisados.

Volviendo a los trajes de día, siguen los diseños mostrando pocas alteraciones de importancia. La tendencia a alargar los pantalones, sin sacrificar su amplitud, va desterrando el detalle de los bajos doblados, y para que ajuste bien a la cintura, los plisados superiores continúan en casi todos los modelos.

Dentro de estas normas es conveniente alejarse de toda exageración. La moda actual tiende a resolver el problema de la comodidad en el vestir y admite un justo medio de conservadora moderación sin rebasar los límites de la verdadera elegancia.

GUILLERMO EL PERVERTIDO

(*Continuación de la pág.* 75)

se encontró, de nuevo solo, en la calle, bañana por los tintes grises de la vecina aurora.

Y mientras volvía a su humilde alojamiento, marchando a buen paso, sin un miserable "nickel" para tomar el "subway", repasaba los incidentes de aquél día el más extraordinario de su vida.

Había ido demasiado lejos sin duda. El no tenía derecho de haber pedido un beso a aquella muchacha, sin más autoridad para hacerlo que el de haber pasado unas horas en su agradable compañía. Se arepentía de haber sido tan osado. Seguramente ella no merecía ser tratada de aquél modo, y se tenía muy bien ganada la despedida que había recibido de ella, ofendida sin duda, por su inesperadô atrevimiento. Después de todo, nunca habría de verla otra vez. Y allá abajo, en Syracuse, estaba Miss Lewis, con la que debía contraer matrimonio tan pronto como volviera ella de Chicago, si la tía había muerto, y el testamento había sido hecho en orden.

Sus aventuras no podrían ser contadas sin duda. Pero podría recordarlas a su placer. Era bastante. Se había portado como un perdido, pero no sentía el arrepentimiento que, según dicen, es la escuela del pecado. Dentro de un par de horas partía su tren para Syracuse. Sus vacaciones habían terminado.

LESTER MAC DONALD.

New York, 1924.

EL ARTE Y SU DESENVOLVIMIENTO EN ...

(*Continuación de la pág.* 13)

rosísima, que se ha relacionado con nuestro pueblo, no por el ansia de superiores horizontes, que parece poseer hoy a sus clases directoras, ni por su ambiente, abierto y franco a las más diversas tendencias estéticas, ni por la largueza, casi inconcebible, con que premia a los triunfadores del color y de la forma, sino por la base dura y egoista, en que estas favorables circunstancias tienen su natural sustentáculo.

Ponderad todos estos factores, y decidme luego, si estamos muy lejos del héroe simbólico del poema de Vigny, de aquel Chatterton, artista hasta en su final lamentable, muerto del choque con la burguesía incomprensiva, y que evocó ante vosotros, desde este mismo lugar, hace dos años, el fino talento de Jorge Mañach.

DISCURSO A LA BIEN AMADA

(*Continuación de la pág.* 36)

por completo extranjera a ese furor de atormentarse pensando cosas que entristecen. Juzgándolo bien, ella ha terminado por persuadirse de que yo estoy así, por haber leído demasiado los poemas tristes y complicados de José Z. Tallet y ha concebido en odio feroz por ese inocente compañero.

Mi bien amada juzgaba mis quejas estúpidas y yo mismo que al decírselas, las juzgaba estúpidas como ella, ¿por qué acabo de cadenciarlas siguiendo un ritmo más sutil que el del verso, sino porque, no estando aquí ahora la bien amada, la vagancia me tomó y porque me sentí inclinado a escribir cosas tristes, esta tarde hostilmente tempestuosa de un otoño teórico, en que los vientos que comienzan a ser destructores, arrancan una por una las hojas de los laureles, mientras que bajo el cielo grueso, las aguas del río—color de tierra—corren hacia el mar?

Invierno de 1924.

Artículos de Importación



El amor también es sordo.

(*De* Life, *de N. Y.*)



Aquí termina la primera lección.



Dib. Tikey.—Madrid.

—*¡Chico, qué elegancia! ¡Es el último grito!*

—*¡Quiá! ¡El último lo acaban de dar por ahí detrás ahora mismo!*

(*De* Buen Humor, *de Madrid*)

LA OBRA DE VARONA EN NUESTRA HISTORIA (*Continuación de la pág.* 14)

el tortuoso camino de la política colonial, y en la República, previsión y protesta ante las sucesivas borrascas de nuestras presidencias. Con *una flor de mármol* lo comparó Martí, y el símil dice por modo bello y enérgico la serena virtud de este profesor cuya vida fecunda es un blasón más entre los Varela, Saco, Luz Caballero.

Medio siglo de influencia es una poderosa contribución. Medio siglo abarca la influencia intelectual y moral de Varona, con períodos de intensa resonancia, ora entre los espíritus estudiosos, como a partir de la publicación de sus Conferencias filosóficas, ora en más dilatada esfera pública, como ocurrió a virtud de su contundente alegató *Cuba contra España.*

La solidez, la profundidad, la circunspección avaloran su obra. Ha sido un gran trabajador, y hoy su prosa denuncia la firmeza de conceptos y la nitidez de forma de sus mejores días.

Es realmente una maravilla este cubano. Y es único, como tipo mental, en los predios de nuestra cultura. No se parece sino en lo grande a los directores espirituales que le precedieron. Porque de *Don Pepe* no tiene la eficacia comunicativa, el apostólico impulso que daba religioso sabor a las prédicas de Luz, nimbadas en sus últimos años por evidente misticismo; y de Martí no exhibe la febril actividad ni la unción fervorosa que hizo del Maestro una fuerza rara, a cuyo contacto se sorprendían porque se hallaban nuevos, los hombres. Mas no ha de temer Varona el verse, a virtud de estos paralelos, en rápido cotejo con dos figuras cuyos más autorizados elogios los ha hecho él, precisamente. No ha de temerlo, porque hay una gran diversidad de formas en la grandeza humana. La de ellos, por los ideales que amaron, y por sus propios temperamentos, tuvo mucho de irregular y sorprendente; la de él, admira por sus simétricas proporciones, por el orden constante, por lo parco de una mentalidad, tan bien organizada, sin embargo, y por la armonía, en fin de cada página, de cada libro, de cada período de su existencia. Fué Luz a modo de profeta solitario cuya voz se escucha en tenebrosa noche; fué Martí la conciencia de Cuba en un momento de su historia; ha sido Varona el patricio consultor de dos generaciones. Luz fué un alba llena de suaves resplandores donde algunos vieron presagios terribles; Martí fué la tempestad inmensa, Varona, el cielo azul por donde han pasado, antes y después de la República, todas las nubes de la imperfección humana, sin arrastrarlo ni mancharlo. Esa es su grandeza, esa su función histórica, ese su título de cubano, esa la simiente que a su paso, arroja al surco, siempre abierto, del ideal. Y todo eso justifica que, sin añadir nada a su consagración, yo lo estudie y lo muestre siquiera en breve trasunto a los cubanos.

EL ARTE Y LA INSPIRACION POETICA (*Continuación de la pág.* 26)

Bergson. Es el conflicto entre el utilitarismo subjetivo y el idealismo ingénito; el choque de dos formas de la existencia que tiene por teatro la conciencia humana. Hay siempre una profunda grandeza en la vida de los artistas y los genios de vida difícil o trágica que sacrifican su placer animal a la contemplación desinteresada. La humanidad los reconoce como sus ejemplares más nobles, más humanos, y los honra perdurablemente. Son seres sublimes. Pero el más pequeño acto de caridad es de una sublimidad incomparablemente mayor.

Durante la centuria décimo novena, varios generosos espíritus sufrieron el rigor de un mal extraño; pensaron que la ciencia, enérgico disolvente de credos religiosos, disolvería también el esfuerzo artístico de la humanidad, dando al traste con el mágico imperio de la Belleza. El poeta Keats, en ocasión memorable, brindó por la perennidad del arte y maldijo el genio de Newton que encerró la poesía del iris en el prisma de los laboratorios. El filósofo Jean Marie Guyau creyó debido mostrar en largas consideraciones cómo y por qué puede perdurar la actividad artística, a pesar de las conquistas de las ciencias.

El temor de los sabios del siglo pasado no nos causa hoy ninguna inquietud. Sabemos bien que el arte es, como la ciencia, la religión y la filosofía, una de las formas supremas e inconfundibles de la personalidad humana. El positivista que declaró el desastre de todas las religiones, terminó objetando su misma declaración al elaborar una religión propia. El sabio que negara la individualidad sustantiva del arte, sólo probaría con su tesis la incompetencia de su criterio y la vanidad de su enseñanza. Pueril sería temer que la humanidad dejara de ser humana en toda la extensión del amplísimo vocablo. Hoy, como el primer día, los hombres cumplimos nuestro destino por los cuatro rumbos cardinales del Espíritu.

La actitud de Keats se explica si se toma en cuenta que los filósofos de su siglo consideraron, por diversos capítulos, que el arte sólo representaba una como simbólica sentimental e intuitiva de la naturaleza, que habría de desaparecer al hacerse la luz plena del conocimiento científico. Creíase entonces que el destino del arte era pasar de la expresión hierática a la clásica y perfecta adecuación de la idea y la forma, y, de esta perfecta ecuación, a la divergencia romántica del fondo y la forma, para concluir, al fin, en la pura elaboración conceptual, en la filosofía, ya no simbólica, sino sólo objetiva y racional. Así la lírica concepción de la vida de un Beethoven o un Schiller terminaría en la majestuosa catedral de pensamientos del sistema hegeliano. Arquitectura, Poesía, Danza, Escultura... ¡Formas falsas que profetizaron la verdad metafísica inmanente! ¡Puros símbolos que desaparecerían anonadados en la meridiana luz intelectual! ¡Espejos concavos o convexos que dejarían de deformar la imágen reflejada en la tersura imposible del espejo plano de la verdad!... Así pensaba el intelectualismo inveterado de los hegelianos.

Para los empíricos el arte era un simple juego, un resultado necesario de la superabundancia de energías humanas. Saciados los apetitos esenciales, el resto, la demasía orgánica de nuestra naturaleza, se gastaría en jugar. El artista más sutil, el músico más profundo, el arquitecto más ecuánime, eran solamente juglares jugadores, almas dueñas de un caudal que se despilfarraba en notas, cantos y colores... Cuando la humanidad se volviese más cauta; cuando, bien aleccionada con el fracaso de sus ilusiones infantiles, buscara, en los días de su virilidad, el descanso de su corazón en la serenidad de su conciencia filosófica, al juego arquitectónico y musical, al vano ruido de la niñez y la juventud, a los devaneos sin sentido, seguirían las meditaciones severas, el silogismo coherente y exacto, la inducción minuciosa y la geometría perdurable... ¡Así sentenciaron los doctores en *"ciencia positiva"* que hoy nos parecen más *"inactuales"*, más extemporáneos y decrépitos que un terceto de Dante o una rapsodia de Homero!...

El arte no ha perdido ni perderá jamás su lozana juventud sempiterna. La religión también, en una forma u otra, seguirá iluminando los destinos de los hombres; y, en cambio, la ciencia, que se creyó inatacable y definitiva, comienza a confesar, por obra de sus más altos representantes, como el matemático Poincaré, el físico Mach y el químico Ostwald, que nada tiene de absoluta; que todos los días se modifica como una regla práctica de acción, y que, lejos de soñar ya en la "perfecta relación de lo ideal y lo real", como decía Santo Tomás, es sólo un imperativo vital, una economía del esfuerzo humano, una hipótesis *siempre hipotética y orgánica*...

No habrá ya un Keats que maldiga a una nuevo Newton. Ancho es el campo del esfuerzo humano y en él caben todos los ideales y todos los espíritus; la meditación solitaria del asceta y el impetuoso movimiento del héroe como el rigor experimental del sabio y la actitud contemplativa del artista. El mundo y la vida se abren sobre indefinidas perspectivas, que dijo Rodó. La existencia no está hecha ya. Todos los días se hace y deshace en un enjambre de formas nuevas victoriosas. Nadie podrá sentir el dolor de detener a otro en su tarea. La paz es un estado posible entre religiosos, sabios y artistas, porque sus planos de acción no se cruzan más que en el corazón de la especie. Caben todos en el amplio horizonte inasequible. El meditativo y el experimentador, el poeta y el santo, el héroe y el místico reflejan las facetas innúmeras del diamante moral. El error estriba en creer que la razón es todo lo humano. No, lo humano es razón e intuición, fe y evidencia, ciencia y arte, religión y moral... ¿No sería bochornoso que la inteligencia, destructora de todos los fanatismos, se erigiese en el último y más formidable de todos?

Contra ello habría que luchar heroicamente.

TRABAJOS INEDITOS DE ECA DE QUEIROZ

(*Continuación de la pág* 38)

haes, las *Vidas de Santos*. Pero la república arrojaba al destierro a los tres hijos de Eca de Queiroz, mi madre se establecía en Londres, y nosotros, tres muchachos de 20 años, llevábamos por esos mundos, en España, en Francia, en Inglaterra, en el Brasil, hasta en la Argentina, la vida incierta y precaria de los desterrados. Así terminaba fatalmente el primer período de la publicación póstuma de las obras de mi padre.

Sólo últimamente, reunidos todos en Portugal y ya hombres hechos, resolvimos volver a iniciar la empresa comenzada por mi padre.

Con entusiasmo recomenzamos la lectura de los manuscritos de mi padre, a veces jeroglíficos, y no fué sin pasmo y emoción cómo descubrimos entre ellos las dos novelas formidables, poco más que esbozadas, los dos cuentos curiosos y las encantadoras notas sobre Oriente que en breve se publicarán.

A pesar de mi habitual reluctancia y timidez a mostrarme en público, la noticia del descubrimiento de estos manuscritos, habiendo sido dada a luz con alguna prisa y sobre todo muy deformada, me obliga a cumplir el deber imprescindible, como el de mayor de los hijos de Eca de Queiroz y representante de la familia, de restablecer públicamente la verdad de los hechos.

Por eso le pido, mi querido amigo, la publicación de esta rectificación y de estas breves notas, por lo cual se confiesa desde ahora agradecidísimo el hijo del autor ilustre y su correligionario y amigo,

DE LA MODA FEMENINA

(*Continuación de la pág.* 59)

verdaderas maniobras marítimas hasta que podamos, o no, tomar asiento en el soñado *Train Transatlantique*. Una vez en la Gare Saint-Lazare, ha de permitirnos el bajar las maletas y cargar con el equipaje, cosa que ocurre a menudo a los extranjeros que no saben todavía pelear en francés, y ha de esconder tan bien el polvo nuestro vestido, que los amigos que nos esperan en la estación crean honradamente que llegamos límpios.

* * *

No ha de creerse tampoco, que al día siguiente de llegar a París podremos comprarnos cuanto necesitamos, y pasearnos por la Rue de la Paix hechas un *figurín iluminado*... Nada tan difícil como orientarse en París, y poder comprar lo que uno necesita, por mucho que sea el dinero de que se disponga. Al mes de vivir en la hermosa capital de Francia, tendremos el cuarto de baño repleto hasta el techo de cajas de Galleries Lafayette y los escaparates atestados de cosas inútiles y lindísimas, pero no habremos encontrado el vestido que nos hacía falta. ¿En qué consiste esta dificultad? Apenas podríamos explicarlo y tenemos que pasar por ello personalmente para poder aceptarla como una verdad indiscutible. Acaso la diversidad de ideas y de trajes que vemos por las calles, la variedad infinita de las colecciones, el afán de comprar aquello que más nos favorezca o nos convenga, sean responsables de esa profunda indecisión que ataca en París a las señoras más decididas.

Pasarán días, semanas quizás, y al fin encontraremos el sombrerillo que nos guste, el abrigo que nos hace falta; pero con ningún dinero podremos llevárnoslo para el Hotel. Nos harán una copia, que habrá que probarse lo menos cuatro veces y que posiblemente tendremos que devolver mas tarde por demasiado grande... Y así, de este modo se irán complicando los acontecimientos, no será posible ir al teatro, salir a comer o pasear por el Bosque. Pero si se registra en nuestros baules, se encontrarán vestiditos de olán de hilo, de esos que se llevan *por si hace calor*, y todas esas muselinas y encajes que en Cuba constituyen nuestra delicia, y que en el extranjero no sirven para nada.

No se atormente pues el que piense en fantásticas habilitaciones de viaje. Para viajar se necesita muy poco, pero extrictamente apropiado y de superior calidad. Trajes de sarga o lanas ligeras para la mañana; vestidos de seda con mangas largas, para de día y sin mangas para de noche, y por lo menos tres buenos abrigos para la tarde y la noche, y todo en negro, sencillo, correcto, sin fantasías, para que nadie se de cuenta de que acabamos de llegar de América...

Además de la poca ropa, ha de llevarse poco calzado y pocos sombreros para que haya pocos baules, pues por regla general volvemos a Cuba sin haber usado la mitad de las cosas que nos hemos llevado. Pongamos todo nuestro empeño en simplificarnos la vida, siquiera sea dentro de las maletas, que ya las cosas se complicarán sobradamente en el transcurso de nuestro viaje...

Y que las familias preparen sus *listas*, porque las que nos vamos, para hablar con el corazón en la mano, nos sentiríamos muy desanimadas si no nos encargasen algo.

Ahora sí, que nadie, nadie, deje de dar su viajecito de placer, para que, por lo menos, aprenda a mirar con ojos de misericordia a los que se marchen al año siguiente.

Habana, Marzo, 1925.

RECORDANDO A MANUEL SANGUILY

(*Continuación de la pág.* 54

la eternidad el glorioso Sanguily. Reconozcamos aun a trueque de sentirnos adoloridos con estas manifestaciones, que nuestro pueblo, a pesar de tener una contextura moral emotiva, fácilmente impresionable y propenso a la sensiblería, no se ha percatado, o al menos no ha demostrado con actos exteriores, visibles, y, sobre todo, espontáneos, el justo dolor, la profunda sensación que conturb ael ánimo de los pueblos cuando desaparece uno de esos hombres, muy escasos por cierto, que de tiempo en tiempo proyectando en su derredor los mágicos resplandores de su poderosa inteligencia, marcan un derrotero, y caracterizan con singular relieve una época en el desenvolvimiento de las colectividades humanas.

Manuel Sanguily era un patriota, amante fervoroso de la tierra que lo vió nacer, a la que dedicó, en los campos de batalla su gran corazón y su heroico brazo blandiendo el machete redentor; y en la propaganda persistente, febril y afanosa del conspirador cubano, aportando las primicias de su genio, ora desde la tribuna con aquellos sus famosos discursos saturados de un sano y ardiente patriotismo pletóricos de imágenes bellísimas, de elocuencia incomparable y subyugadora y en cuyos párrafos vibrantes, palpitaban su indomable energía, la impetuosidad de su carácter y la firme y decidida convicción de los ideales revolucionarios, profundamente arraigados en su mente de soñador; ora también, por medio de la pluma; escribiendo en periódicos y revistas, una prosa viril, alentadora, de impecable corrección, y con estilo inigualado entre nuestros contemporáneos.

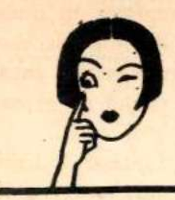
Fué, en la paz, fiel servidor de su patria, persiguiendo con incansable tesón los supremos ideales, que constituyeron la divisa de toda su vida, hasta retirarse insensible y apaciblemente, a un rincón de su hogar, donde llegaban, con respetuoso recogimiento, sus amigos y admiradores, para recoger con avidez, de su charla, siempre amena, atrayente, excepcionalmente interesante y erudita, las enseñanzas del maestro, tan necesarias para una generación como la actual, vilmente metalizada, o indiferente y descreída.

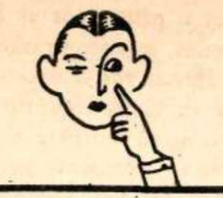
Lástima grande que el pueblo de Cuba haya permanecido con desesperante impasibilidad y frialdad ante la eterna desaparición del insigne pensador, del gran repúblico, del publicista ilustre, del fogoso orador considerado con razón como uno de los más grandes de la América Latina, del crítico eminente, severo y atildado que tan injustamente se nos arrebata.

No son estas mal trazadas líneas suficientes para compendiar siquiera la vida, las obras, ni la gigantesca personalidad, en fin, del excelso patriota fallecido, de quien pudiera decirse con justicia, lo que él, en memorable ocasión escribiera como postrer elogio del gran ciudadano que se llamó Miguel Figueroa: "Fué, sin duda, patriota de elevadas miras, orador incomparable, la encarnación simpática de la protesta romántica, sincera, movible y a la vez permanente del pueblo cubano, su aliento, su intérprete, su verbo prodigioso"

Evelio Tabío.

Nos veremos en...





EL TEATRO

PAYRET.—Paseo de Martí y San Martín.
Gran Compañía dramática española de Enrique Borrás

NACIONAL.—Paseo de Martí y General Carrillo.
Compañía de revistas americanas Don Lanning.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—Animas y Agramonte.
Obras dramáticas castellanas y extranjeras. Constantes estrenos; buenos actores; público bien.

EL CINE

CAMPOAMOR.—Industria y San Martín.
Buenas películas y público selecto.

FAUSTO.—Paseo de Martí y Colón.
El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—Estrada Palma, entre América Arias y Animas. Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—Industria y San Martín.
Un cine pequeño y decente, frente a Campoamor.

TRIANON.—Avenida Wilson y Paseo.
El mayor cine del Vedado. Buenas películas y orquesta.

OLIMPIC.—Avenida Wilson y B.
Un *exclusivo* cine en el Vedado.

RIALTO.—Zenea y Paseo de Martí.
Un elegante cine recién decorado.







UNA MADRUGADA (*Continuación de la pág.* 30)

(Llega una carreta cargada de ramas verdes).

Los bueyes.—El camino estáá lleno de rocío. Da gusto hundir las pesuñas en el pasto. Parece que uno pisa cuentas.

El álamo (a las ramas del carro).—¡Adios, gajos de espinillos! ¿Sufren ustedes mucho?

Las ramas.—¡No! Ya somos viejas y apenas sí teníamos fuerza para brotar. Ahora vamos a convertirnos en leña. El fuego nos pondrá collares de colores. Seremos llama y, despues, nube. Desde el cielo te saludaremos, álamo.

La carreta.—Estoy toda húmeda y toda fragante. Parece que trajera en mi falda la selva entera. Y en uno de estos gajos viene colgada una casa de mariposas. !Qué lástima que no se abra ahora mismo. Mis ojos se alegrarían viendo el deslumbramiento del gusanito con alas ante el hermoso espectáculo de esta viva mañana de Enero. Procuraré no perdes ésto de vista. ¡Como que descanso cerca de la leñera!...

El hombre que conduce la carreta (abriendo la puerta de la cerca).—Hice bien en madrugar. Va a hacer un día calor terrible. Ahora ya tenemos leña para todo el mes. Rosa se pondrá contenta.

UN AÑO NUEVO EN CHICHEN ITZA

(*Continuación de la pág.* 22)

de nuestro amigo, me he sentado sobre una piedra a esperar el nuevo año. Hombre de las ciudades, este es uno de mis hábitos más inútiles. Lo cumplo, no obstante, con rigor de rito. De niño, bajo el círculo de oro de la lámpara de petróleo que hacía más íntima la espera, me quedaba dormido sobre el brazo de damasco del sillón maternal. La fantasía me transportaba a lugares como éste, en que la noción de lo preciso se quiebra como un rayo de luz en el agua. Leones de cabellera de fuego, víboras de mirada certera de diamante, bailaban en mis locas pesadillas. Confieso que, a veces, alternaban con mi maestro de escuela, pobre ser indigno del odio procaz y maldiciente con que lo distinguía.

Los años nuevos son más viejos. Eso es todo recuerdo que decía siempre, a las doce de la noche, don Pablo, el viejo amigo de mi padre, con una sonrisa desencantada que lo hacía digno de un cuento de France.

¡Oh! Sí, ¡son más viejos que los otros! ¡pero mucho más viejos! Lo comprendo, ahora, que este paisaje extraordinario, estos clamores guturales me dejan insensible, como un poco de carne inerte. Traen las horas resignación y frialdad. Lo que, hace algunos años, nos hubiera sacudido con una vibración de belleza o de bondad, se deshace en polvo sin trascendencia, en cansancio, en nada...

Tal vez dentro de poco, el sueño en que se anula la voluntad penetrada de infinito, borrarás los límites de mis sentidos y volveré a ser, en la sombra de la estancia improvisada, el huérfano de mi corazón, como en los días de mozo en que la espera de una nueva época mesiánica se perfumaba, en el letargo de esta noche tradicional, de sereno misticismos y de una seguridad tranquila en lo maravilloso.

DECORADO INTERIOR

(*Continuación de la pág.* 73)

y cuando se aplica a los suelos se busca la harmonía entre el pavimento y los muros, evitando siempre revestir aquel de mármol blanco, que destruiría el equilibrio cromático al apartarse de la regla que estatuye los colores más sombríos para el piso, los más claros para el techo y los intermedios para las paredes. En el Hotel Madrid se ha usado mármol rojo para los escalones de acceso al corredor y losas negras y verdes curiosamente alternadas para el suelo de la galería.

En ese viejo palacio abundan las puertas caprichosamente trabajadas, en taracea y en paneles, en minuciosa talla y en tableros pintados. Los colores predominantes son oro, azul y escarlata.

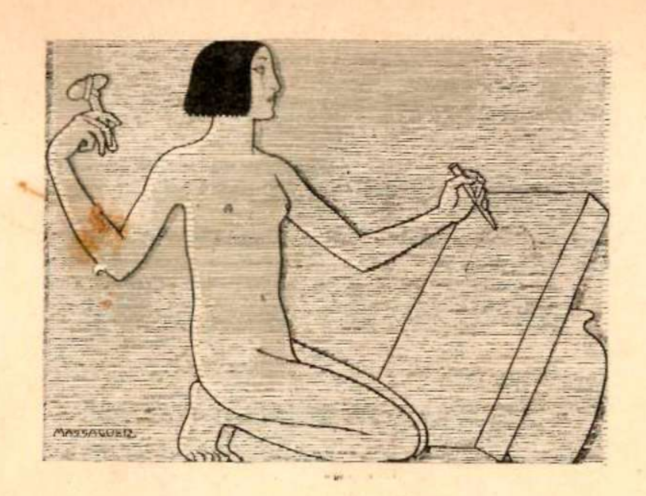
Las fuentes moriscas están a ras del suelo, protegidas por macetas de flores para señalar su presencia y animadas con peces de matices dorados.

Las habitaciones y el corredor están alhajados con muebles Renacimiento, tan artísticamente arreglados que delatan la mano de un hábil maestro decorador. Abundan las grandes sillas tapizadas de cuero en resalte claveteado en bronce; los cofres y vasos del más bello período mudéjar; los miniados vargueños de columnitas de marfil y puertecillas doradas; las mesas de forjadas abrazaderas de hierro. Todo seleccionado y dispuesto, hasta el más mínimo detalle, con vistas a componer un con junto artístico perfecto.

De los muros penden tapices, cuadros orlados de obscuros marcos, alfombras moriscas de tramas complicadas e ingénuas.

A menudo se dificulta bastante lograr acceso a las casas solariegas de los grandes de España, donde las formas puras del arte ibero-morisco se conservan intactas de generación en generación; por tanto, es una fortuna poder franquear el umbral de un viejo palacio como el Hotel Madrid y deambular libremente por sus ámbitos, respirando el ambiente artístico de aquella España del pasado, mitad occidental y mitad moruna.

El vetusto palacio que nos ocupa fué adquirido hace algunos años por el caballero cubano Sr. Pedro Abreu Estévez, quien lo convirtió más tarde en un hotel ideal para touristas inteligentes, que acuden todos los inviernos a visitar las bellezas árabes de la ciudad de la Giralda, el Alcázar y la Torre del Oro, de Granada, orgullo de Andalucía.



SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

◆

Este establecimiento posée los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano-gravure" (offset).

ALFREDO T. QUILEZ, Presidente. CONRADO W. MASSAGUER, Vice-Presidente

FRANCISCO DIEZ, Secretario y Administrador General.

Oficina y Talleres: AVENIDA DE ALMENDARES ESQ. A BRUZON

Teléfonos: U. 2732 y U. 1651. Cable: "Fotolito"